



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

CULTIVO DEL PATRIMONIO EN TAGUATAGUA

**Sistematización de experiencias de la Fundación Añañuca en educación patrimonial
en el Museo Escolar Laguna Taguatagua 2019-2021**

AFE para optar al grado de Magister en Psicología, mención Psicología Comunitaria

ARIEL ALVÉSTEGUI SELENFREUND

**Profesora guía:
Soledad Ruiz Jabbaz**

Una firma manuscrita en tinta azul que corresponde al nombre Soledad Ruiz Jabbaz.

San Vicente, 2022

Índice

Índice	2
Agradecimientos	4
Resumen	5
Palabras clave:	6
1. Introducción.....	8
1.1 ¿Qué se quiere sistematizar?.....	8
1.2 ¿Por qué sistematizar estas experiencias?	9
2. Marco Referencial	12
2.1 Antecedentes contextuales.....	12
2.1.2 Antecedentes de la Fundación Añañuca	13
2.1.3 Antecedentes en torno a la investigación patrimonial de Taguatagua.....	16
2.1.4 Antecedentes del Museo Escolar Laguna Taguatagua	23
2.2 Antecedentes teórico-empíricos	29
2.2.1 El concepto de Patrimonio: una disputa de sentido.....	29
2.2.2 Educación patrimonial, museos y participación	31
2.2.3 Revisión de experiencias de educación patrimonial.....	34
3. Objetivos de investigación.....	40
4. Método.....	41
4.1 Enfoque metodológico.....	41
4.2 Diseño de investigación.....	44
4.3 Técnicas de producción de información.....	46
4.3.1 Plan de sistematización.....	46
4.3.2 Registro y monitoreo del proceso.....	47
4.3.3 Reconstrucción y comprensión de la lógica de la experiencia	48
4.4 Técnicas de análisis de información.....	50
4.4.1 Análisis crítico de las experiencias.....	50
4.4.2 Reflexión del proceso y comunicación de resultados.....	52
4.5 Consideraciones éticas.....	53

5. Resultados:	54
5.1 Reconstrucción de los discursos del patrimonio de Taguatagua	54
5.1.1 Patrimonio como herencia natural y cultural.....	55
5.1.2 De una mirada científica a la construcción social del patrimonio	57
5.1.3 Taguatagua se funda en la naturaleza	59
5.1.4 Taguatagua como laboratorio al aire libre	61
5.1.5 El territorio expresado en el Museo, reacerando el patrimonio natural	62
5.1.6 Taguatagua como un tesoro desprotegido	63
5.1.7 Taguatagua como territorio ancestral	65
5.2 Aprendizajes en torno a los vínculos	67
5.2.1 Mapeo de actores	67
5.2.2 Propuestas y estrategias de vinculación.....	71
5.3 Identificación de aprendizajes pedagógicos	79
5.3.1 Prácticas de educación patrimonial	79
5.3.2 Reconstrucción de un modo de hacer educación patrimonial	82
6. Conclusiones y discusión de resultados	100
6.1 La alegoría del cultivo y los aprendizajes al observar el cotidiano.....	101
6.2 Contexto de la investigación y la disputa por el patrimonio	105
6.3 Proyecciones y desafíos que deja el proceso.....	107
7. Bibliografía.....	111
8. Anexos	117
8.1 Proceso pre-investigativo	117
8.2 Actividades de educación patrimonial.....	118
8.3 Operacionalización de objetivos.....	121
8.4 Guion de entrevista talleres:	123
8.5 Ficha de Talleres integrales Fundación Añañuca	124
8.6 Carta de consentimiento informado.....	125
8.7 Fases del trabajo realizado.....	126
8.8 Cuadro resumen de actividades e hitos Fundación Añañuca 2019-2021	128

8.9 Sociogramas de Fundación Añañuca 2021 y 2022.....	130
---	-----

Índice de ilustraciones y tablas

Ilustración 1: Logo Grupo de Acción Ecológica y Conservación Añañuca.....	13
Ilustración 2: Logo Fundación Añañuca	14
Ilustración 3: Misión y Visión Fundación Añañuca.....	14
Ilustración 4: Mapa de San Vicente. Fuente: (Alvestegui et al., 2019).....	17
Ilustración 5: Catastro de sitios arqueológicos y paleontológicos en la cuenca de la Laguna Taguatagua. Fuente: (CMN et al., 2016).....	18
Ilustración 6: Logo Museo Escolar Laguna Taguatagua.....	25
Ilustración 7: Asistencia total de público entre el año 2015 y 2019.....	26
Ilustración 8: Diagrama de Estratigrafía de la memoria.....	38
Ilustración 9: Metodología.....	42
Ilustración 10: Resultados jornada de mediación Escuela de Artes y Patrimonio	56
Ilustración 11: Tipologías de prácticas de educación patrimonial	80
Ilustración 12: Esquema de un proceso de cultivo	84
Ilustración 13: Ciclo del Cultivo patrimonial Añañuca.....	85
Ilustración 14: Sociograma de Fundación Añañuca marzo 2021	130
Ilustración 15: Sociograma Fundación Añañuca, octubre 2022.....	131

Agradecimientos

Los primeros agradecimientos son para el equipo de la Fundación Añañuca, quienes me han recibido tan agradablemente y me han enseñado a amar Taguatagua. Este proceso en buena medida es un homenaje a este territorio y a la trayectoria de este hermoso grupo humano.

Agradezco al equipo docente del magíster, con quienes compartimos y nos acompañaron a la distancia en este proceso educativo. Sobre todo, a mi profesora guía, por las conversaciones en pandemia, su apoyo constante y la visión acuciosa acerca este proceso sistematizador de experiencias.

Agradezco el apoyo de mis vecinos y vecinas del Museo, con quienes comencé a conocer el territorio, su presente y su historia. Sobre todo, a aquellos primeros creadores del Museo de la Laguna que me abrieron sus recuerdos y experiencias, que orientaron y finalmente llevaron a lo que se hizo a esta investigación.

Finalmente, agradecer a mi familia, amigos y amigas que me acompañaron en este extraño periodo de estallido social, pandemia y proceso constituyente.

Resumen

La Fundación Añañuca es una organización sin fines de lucro, que inició su trayectoria como agrupación comunitaria en la comuna de San Vicente el año 2008, desde entonces ha impulsado diversas actividades de investigación, conservación, educación y divulgación del patrimonio natural y cultural de Taguatagua.

Esta investigación tiene como objetivo fortalecer la propuesta en educación patrimonial de la Fundación Añañuca, a partir de la sistematización de sus experiencias en el Museo Escolar Laguna Taguatagua-MELT, entre los años 2019-2021. La relevancia del estudio refiere a la puesta en valor de la labor que realiza la Fundación Añañuca, a partir de un proceso participativo de reconstrucción y análisis crítico, así como la comunicación de los resultados de este proceso de aprendizaje participativo.

El análisis está guiado a partir de la identificación de aprendizajes en torno a tres ejes principales: a los discursos del patrimonio de Taguatagua, a los vínculos que se establecen en esta labor, y los aprendizajes pedagógicos generados a partir de las experiencias recientes de educación patrimonial en el Museo.

Entre los principales resultados se reconstruyen diversos discursos de la Fundación Añañuca acerca del patrimonio de Taguatagua, identificando algunas transformaciones en el periodo analizado, se esquematiza y visibiliza una gran de actores asociados a la labor patrimonial, y finalmente se identifica un modo particular de realizar educación patrimonial al que se le conceptualiza como Cultivo del patrimonio en Taguatagua.

Palabras clave:

Sistematización de experiencias - Participación - Taguatagua - Patrimonio - Museos

[Ecomuseo]

(...) espejo en el que la población se contempla para reconocerse, donde busca la explicación del territorio en el que está enraizada y en el que se sucedieron todos los pueblos que la precedieron, en la continuidad o discontinuidad de las generaciones. Un espejo que la población ofrece a sus huéspedes para hacerse entender mejor, en el respeto de su trabajo, de sus formas de comportamiento y de su identidad.

(Rivière, 1989/1992, p. 7, en Borghi, 2017)

*“¿Por qué no volver a llamarle Rio Taguatagua al ahora Estero Zamorano?
¿Por qué no pintar de sus colores originales, negro y amarillo,
a las Taguas albinas del escudo comunal?
¿O llamar una de sus calles como alguno de sus líderes prehispánicos?
¿Volverá Taguatagua a ser el centro de este Territorio y su Historia?”*

Manifiesto por Taguatagua. (Aliaga, 2018)

1. Introducción

Empezamos un viaje a la antigua laguna de Taguatagua, en lo que hoy es la zona central de Chile. Entre cerros cubiertos de bosque lluvioso y quebradas llenas de vida, se aparece entre matorrales y juncos, el espejo de agua...

1.1 ¿Qué se quiere sistematizar?

Esta sistematización de experiencias se inició a comienzos del año 2020, a partir de un proceso pre-investigativo (Ver Anexo 8.1) en torno a la experiencia de creación del Museo Escolar La Laguna en el año 2004, donde la comunidad educativa trabajó en la puesta en valor del patrimonio local, visibilizando historias, objetos y personas del territorio.

Luego de esto se define trabajar junto al equipo de la Fundación Añañuca, quienes actualmente trabajan en el Museo Escolar Laguna Taguatagua, y así orientar la sistematización a sus experiencias recientes en el ámbito de la educación patrimonial. Se decide situarla en este espacio donde la Fundación ha operado desde el 2015, generando experiencias educativas no formales y contextualizadas acerca de los aspectos culturales y medioambientales que caracterizan el territorio de Taguatagua.

En una primera etapa, de negociación inicial, se realizó una definición conjunta de un Plan de sistematización (Ver 4.3.1 Plan de Sistematización), donde se define fortalecer la labor que está realizando la Fundación Añañuca en el ámbito de la educación patrimonial en el Museo Escolar Laguna Taguatagua-MELT, a partir de la sistematización de sus experiencias entre los años 2019-2021. En este plan se consideran como ejes centrales los aprendizajes respecto a: a) los discursos del patrimonio de Taguatagua, b) los vínculos que se han establecido en torno a la educación patrimonial, y c) los aprendizajes pedagógicos en esta labor de educación patrimonial.

1.2 ¿Por qué sistematizar estas experiencias?

La sistematización de experiencias -como instrumento cardinal de esta investigación- es una práctica poco desarrollada en Chile, más aún en el caso de educación patrimonial, que en su mayor parte depende de iniciativas de la sociedad civil y ONGs, lo que ha dificultado su mantención en el tiempo, la evaluación de sus proyectos y resultados (Muñoz-Pedrerros, 2014). Este déficit de sistematización en Chile acerca de las prácticas educativas tiene como consecuencia la pérdida de un potencial conocimiento generado a partir una reflexión crítica acerca de las prácticas.

Como vimos, la propuesta de facilitar un proceso de sistematización tuvo una buena acogida al proponer generar aprendizajes desde la experiencia, visibilizar la labor que se realiza en la Fundación Añañuca, y que además se pueda comunicar como una propuesta de educación patrimonial para otros que están realizando una labor similar. Esta sistematización de experiencias fue un ejercicio de acompañamiento de un proceso participativo junto al equipo de la Fundación Añañuca, que permitió reconstruir y analizar las experiencias educación patrimonial que se realizan de forma permanente en el Museo Escolar Laguna Taguatagua-MELT.

En esa línea, una de las debilidades que se identificaron inicialmente desde el equipo de Añañuca, es la falta de sistematicidad para recoger aprendizajes de las propias prácticas, solo habían hecho evaluaciones de actividades puntuales, pero éstas no habían sido en profundidad. La sistematización de estas experiencias fue reconocida como necesidad por el equipo y “*una carencia evidente*” (Entrevista a encargado de Educación Patrimonial, 2020).

La sistematización de estas experiencias tiene una relevancia teórica, pues permite la generación de conocimiento, a partir de la ejecución de programas y proyectos de desarrollo, y en general en torno a intervenciones sociales intencionadas (Barnechea & Morgan, 2010). Esta potencial producción de conocimiento desde las experiencias resulta especialmente relevante si se considera lo planteado por María Isabel Orellana (2020), donde manifiesta que la gestión patrimonial realizada la Fundación Añañuca en el Museo Escolar Laguna

Taguatagua ha sido una suerte de modelo de relación virtuosa entre museo, comunidad y academia. Se reconoce allí la existencia de una comunidad local interesada en el patrimonio, que genera y sostiene su propio Museo Escolar, así como de una comunidad científica activa en el ámbito de la investigación y divulgación.

Lo anterior se suma a la relevancia práctica de esta investigación, pues el reconocimiento y el análisis de las experiencias en educación patrimonial de la Fundación Añañuca se construye como conocimiento práctico, orientado a fortalecer su labor actual y futura. En este proceso se identifica el potencial ligado reconstrucción de aprendizajes comunicables, de un modo de gestión del patrimonio, que aquí se nombra “Cultivo del Patrimonio”, donde articuladas las ciencias, las artes, educación, y ecoturismo se generan estrategias para impulsar el desarrollo del patrimonio local.

En el contexto de pandemia la Fundación Añañuca inició un proceso de rearticulación de sus distintas áreas, donde definió la importancia y la oportunidad para recoger aprendizajes en torno a su quehacer. Lo anterior, considerando las dificultades que la pandemia generó para continuar de forma presencial las actividades que normalmente se realizaban en el ámbito de educación patrimonial, y que requieren el foco de los esfuerzos en años normales. La tarea de sistematizar de manera grupal y participativa se facilitó en este momento, en que existía una relativa mayor disponibilidad de tiempo dentro del equipo de Fundación Añañuca.

Por último, este proceso participativo tiene una relevancia política, en tanto contribuye a fortalecer y socializar el trabajo de la Fundación Añañuca en el Museo Escolar Laguna Taguatagua, que se realiza de forma colaborativa junto a una red de actores institucionales, comunitarios y de la academia. Esto resulta de gran importancia en un contexto de mayor visibilidad del patrimonio de Taguatagua en los últimos años, para lo que es fundamental contar con una coordinación fuerte entre los actores locales y así dialogar de forma horizontal con otros actores que tienen interés en el territorio.

Este documento se organiza en cinco capítulos. Tras el primer apartado introductorio, el segundo capítulo está dedicado al Marco Referencial, donde se describen los antecedentes

contextuales de la labor que realiza la Fundación Añañuca, también se indaga en las investigaciones previas acerca del patrimonio en Taguatagua y en la trayectoria del Museo Escolar Laguna Taguatagua-MELT; luego se revisan los antecedentes teórico-empíricos acerca de Patrimonio, educación y museos; y finalmente, se explicitan los objetivos que guían este proceso de sistematización.

El tercer capítulo está dedicado al Método, donde se aborda el diseño de la sistematización, los participantes, junto con las técnicas de producción y análisis de información, además de las consideraciones éticas y el plan de trabajo desarrollado.

El cuarto capítulo presenta los principales resultados de la sistematización agrupados por objetivos. Se presentan en primer lugar una serie de dimensiones asociadas a la concepción del equipo de Fundación Añañuca acerca del patrimonio de Taguatagua. En segundo lugar, se reconstruye la red de actores involucrados en las prácticas de educación patrimonial, distinguiendo según su grado de afinidad y poder, además de presentar algunas propuestas y estrategias de vinculación con los diferentes actores identificados. En tercer lugar, se presenta el concepto de Cultivo patrimonial y se identifican algunos aprendizajes pedagógicos generados a partir del análisis de las experiencias educativas entre el 2019 y el 2021.

2. Marco Referencial

2.1 Antecedentes contextuales

Se inicia el recorrido por los antecedentes contextuales con un breve repaso por la historia de la Fundación Añañuca desde sus inicios como agrupación, a partir de una entrevista realizada a uno de sus fundadores. Se abordan los lineamientos que han guiado su labor en la investigación, conservación y divulgación de la naturaleza y cultura local de Taguatagua. Además, se realiza una descripción general de las experiencias en educación patrimonial y de los registros que se tienen de ella.

Luego se abordan algunos aspectos en torno a la investigación del patrimonio de Taguatagua, que se caracteriza por una especial riqueza y diversidad en cuanto a manifestaciones. Se describen algunas tensiones en cuanto a los usos del patrimonio, pues se reconoce una particular relación entre investigadores y los actores locales.

Y finalmente se hace un recorrido por los orígenes comunitarios del Museo-escolar, el modo en que la Fundación Añañuca promueve su reapertura luego de un cierre temporal, y algunos elementos del contexto reciente del Museo Escolar Laguna Taguatagua-MELT.

2.1.2 Antecedentes de la Fundación Añañuca

Breve historia de Añañuca¹

Añañuca se inicia el año 2008, a partir del proyecto “Herbario de Taguatagua”, el cual tuvo por propósito recolectar e identificar las plantas nativas del territorio para su estudio y conservación. Esta experiencia motivó a un grupo de amigos a continuar trabajando en el estudio de la naturaleza y su posterior divulgación, con la idea de que este patrimonio debía darse a conocer a los demás habitantes del territorio. En julio del 2009 un grupo de 15 fundadores² formalizan el Grupo de Acción Ecológica y Conservación Añañuca.



Ilustración 1: Logo Grupo de Acción Ecológica y Conservación Añañuca

En los primeros años, el Grupo de Acción Ecológica y Conservación Añañuca se congregaba principalmente en un espacio dependiente del Grupo Scout San Jorge ubicado en Pueblo de Indios, una localidad cercana a San Vicente. Allí se hicieron cargo del espacio, donde realizaron diferentes proyectos de educación ambiental y se constituyó como un primer centro de operaciones abocado a la educación ambiental. En el área de investigación se continuó desarrollando el herbario, se suma la realización del observatorio de aves nativas en humedales de la región de O’Higgins, y fueron también apoyando e introduciendo a otras personas a Taguatagua para que iniciaran otras investigaciones desde distintas disciplinas, como la geología, botánica, antropología, arqueología, conservación, entre otras.

¹ Relato a partir de una entrevista semi-estructurada a Gustavo Aliaga, uno de los fundadores de Añañuca y actual encargado del área de Educación patrimonial en la Fundación y también en el Museo Escolar Laguna Taguatagua. En la entrevista se hizo un recorrido por la trayectoria de esta organización, y en especial, en el ámbito de la educación patrimonial, la relevancia de un proceso de sistematización y la vinculación a sus públicos-comunidades.

² Entre ellos Salvador Núñez, Renata Meza, José Miguel Valencia, Edgardo Rubio, Karen Caroca, Romané Caroca y Nicolás Caroca, Cecilia Meléndez, Cristian Pierattini, Cristian Avid, Karen Campos.

Por otra parte, el año 2015 se enfoca la labor en reinaugurar el Museo Escolar Laguna Taguatagua, y luego en el proceso de constitución como Fundación, entre el 2016 y 2017 comienza, lo que conllevó la formación de una nueva directiva más numerosa que fue perfilando el grupo más allá de los fundadores.



Ilustración 2: Logo Fundación Añañuca

Misión

Desarrollar y promover la conservación, investigación y divulgación del patrimonio natural y cultural de Taguatagua y la región de O'Higgins, mediante la implementación de estudios científicos locales, programas educativos, servicios turísticos de intereses especiales y actividades artísticas y culturales, iniciativas impulsadas en conjunto con la comunidad local, investigadores, gobierno y empresa privada.

Visión

Vemos nuestro territorio como un polo regional de desarrollo cultural, científico y turístico, y bajo ese contexto levantamos nuestra voz con acciones que conlleven a la conservación y puesta en valor de la gran riqueza patrimonial, natural y cultural, del valle de Taguatagua y Chile central. (Añañuca, 2019)

Ilustración 3: Misión y Visión Fundación Añañuca

Descripción general de experiencias de educación patrimonial

La labor que Añañuca ha realizado en estos años de trayectoria, desde el 2008, ha estado en gran parte enfocada al estudio y divulgación del patrimonio natural de Taguatagua. La mirada acerca del patrimonio se ha ido ampliando paulatinamente, y un ejemplo de ello sucede en el año 2013, cuando surge la idea de usar el concepto de educación patrimonial, en lugar de educación de ambiental. El “patrimonio”, que en un comienzo fue pensado como una estrategia para generar curiosidad en los/as niños/as y jóvenes, terminó por convertirse en el concepto central de las principales líneas de trabajo de la Fundación Añañuca (Aliaga, 2020a).

En los primeros años de su trayectoria esta agrupación estuvo centrada principalmente en la flora y fauna de los ecosistemas locales, esto es, en el patrimonio natural de Taguatagua. A partir de estas primeras experiencias, y al indagar más en la historia de San Vicente, se incorporaron nuevas aristas a enriquecer el patrimonio natural actual, siendo especialmente notoria la inclusión del pasado arqueo-paleontológico como parte del patrimonio local que no había sido previamente visualizado. En ello fue fundamental la participación en instancias de educación y divulgación científica, algunas de ellas organizadas en torno al primer Museo pedagógico de la Laguna, así como también la iniciativa de buscar más información de esta historia antigua en universidades, seminarios especializados, etc.

El área de educación e investigación es hoy sin duda el área que tiene mayor cantidad de actividades dentro de Añañuca, con énfasis en la educación patrimonial a través de encuentros, charlas, talleres, clubes de conservación de flora y fauna nativa, en contextos escolares y extraescolares (Ver en Anexos 8.2, Tabla de Actividades de educación patrimonial).

La forma de sustentar estos proyectos ha sido principalmente a través de la postulación a fondos concursables y ofreciendo servicios profesionales educativos y de ecoturismo para realizar actividades y talleres relacionados al estudio, conservación y difusión de la flora y fauna, la historia y la geografía local.

Como se mencionó en la introducción, la sistematización se enfoca en el reconocimiento de los aprendizajes que se han generado en las experiencias de educación patrimonial en el Museo Escolar Laguna Taguatagua en los últimos años. La gran cantidad de actividades que realizan año a año ha dificultado la posibilidad de mirar con calma hacia atrás, por lo que la pausa obligada debido a la pandemia se consideró un buen momento para sistematizar lo realizado junto a diversos públicos, que van desde estudiantes preescolares, de enseñanza básica, media y universidades, hasta grupos de adultos mayores, organizaciones de la sociedad civil, instituciones públicas y privadas.

2.1.3 Antecedentes en torno a la investigación patrimonial de Taguatagua

Contexto territorial

Este proyecto está situado territorialmente en el territorio de Taguatagua, específicamente en el sector donde se ubicaba la antigua laguna de Taguatagua, uno de los principales cuerpos lacustres de la zona central de Chile (Ver Ilustración 4) y uno de los más antiguos, con una datación de 57.000 años A.P. Se trataba de un humedal de gran biodiversidad, en el que habitaron seres humanos desde hace al menos 12 mil años de forma ininterrumpida, según registran los estudios arqueológicos (Jackson, Aspillaga, Rodríguez, et al., 2012; Nuñez et al., 1994).

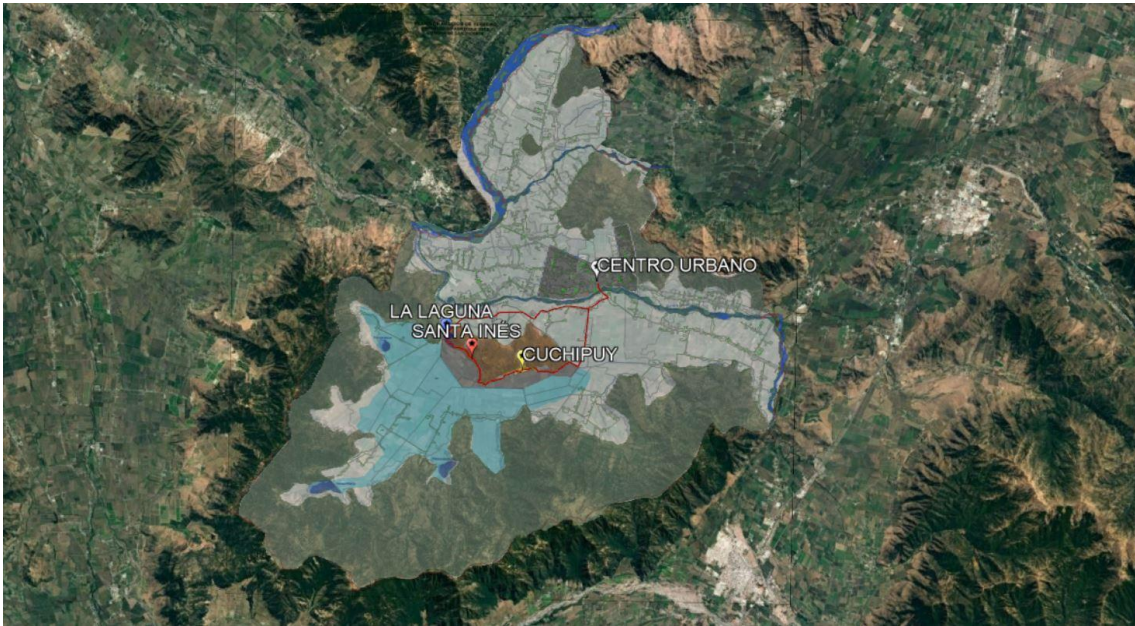


Ilustración 4: Mapa de San Vicente. Fuente: (Alvestegui et al., 2019). En celeste, el tamaño de máxima extensión de la Laguna de Taguatagua

En el año 1834, Javier Errazuriz Sotomayor, terrateniente del fundo donde estaba la Laguna Taguatagua, ordenó la construcción de un desagüe artificial de este cuerpo de agua para aumentar sus terrenos para la producción agrícola. Esta obra no fue finalizada, sin embargo, la ruptura accidental del canal terminó por desaguar la laguna de forma irreversible el año 1841, en los inicios de la República de Chile.

Este ha sido uno de los más grandes desastres socioambientales ocurridos en el país, el que de modo inesperado dejó al descubierto grandes vestigios de su pasado milenario, conservados bajo sedimentos hasta la actualidad. En el primer levantamiento territorial y catastro en la cuenca de la Laguna de Taguatagua (Ver ilustración 5), realizado el 2016 entre el Consejo de Monumentos Nacionales y la Fundación Añañuca, se identificaron 16 sitios de una gran riqueza en términos de patrimonio arqueológico y/o paleontológico (Aliaga et al., 2016), cifra que ha aumentado en los últimos años.

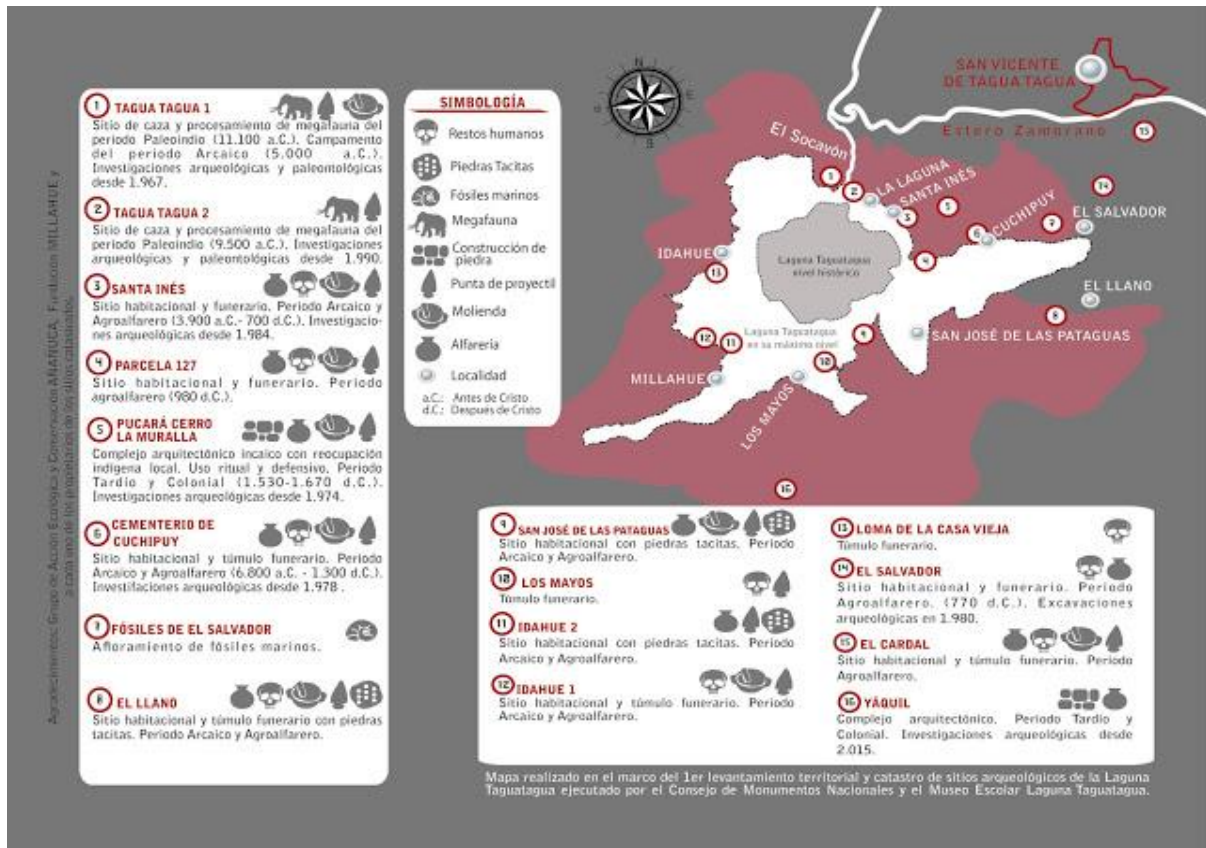


Ilustración 5: Catastro de sitios arqueológicos y paleontológicos en la cuenca de la Laguna Taguatagua. Fuente: (CMN et al., 2016)

Esta situación extraordinaria en términos de conservación del registro del pasado, sumada al uso agrícola de la cuenca los últimos 200 años, ha dado como resultado un suelo fértil para una particular relación de las comunidades locales con el patrimonio antiguo. Las investigaciones científicas en Taguatagua han sido mayoritariamente atraídas por hallazgos fortuitos de habitantes cercanos a los sitios arqueológicos y paleontológicos, lo que ha sido conceptualizado metafóricamente con el concepto de *cosechadores arqueológicos* (Aliaga, 2018, p. 2).

Este concepto, impulsado desde Añañuca, busca relevar el rol de quienes han sido protagonistas en la identificación de estos importantes sitios, y que además han forjado una particular interés y conocimiento en la materia. A partir de la reforma agraria, algunos parceleros de los bordes de la Laguna de Taguatagua han sido también actores fundamentales

en la investigación, conservación y divulgación de estos bienes patrimoniales, a partir de su participación en las excavaciones, y de la relación que establecieron con los equipos científicos en sus extensas campañas, destacando su labor en los sitios de Cuchipuy, Taguatagua 1 y 3, y la Parcela 127 (Contente, 2015).

Investigaciones acerca del patrimonio de Taguatagua

La investigación académica en Taguatagua ha estado centrada en disciplinas orientadas a comprender el pasado antiguo de Taguatagua, primando estudios arqueológicos (Jackson, Aspillaga, & Santana, 2012), paleontológicos (Casamiquela, 1976), geológicos y multidisciplinarias entre las mismas áreas (González-Guarda et al., 2018; Labarca et al., 2020; Nuñez et al., 1994), según se puede observar en la Bibliografía Taguataguensis (Aliaga et al., 2019).

Los primeros acercamientos científicos se dan durante el siglo XIX con el paso de importantes naturalistas y botánicos a la zona, quienes documentaron algunos de los elementos del paisaje y de la vida social local antes y después del desecamiento de la Laguna Taguatagua (Nuñez et al., 1994). Más tarde, las primeras investigaciones modernas lideradas por la Universidad de Chile comenzaron con Taguatagua 1, en los años 60', y tuvieron en común el iniciarse producto de estos hallazgos fortuitos de campesinos y miembros de la comunidad local.

En los últimos años, la Fundación Añañuca ha tenido igualmente un rol clave en la llegada de nuevos investigadores a la comarca, a través de ella y del MELT se han realizado una gran cantidad de prácticas profesionales, tesis e investigaciones acerca del patrimonio en Taguatagua. En esto es muy relevante mencionar la formación del Núcleo de Investigación Taguatagua-NITT, que reúne a investigadores e investigadoras en torno al pasado antiguo de la Taguatagua. Entre ellas hay profesionales de la paleontología, arqueología, paleoclimatología, geología, entre otras disciplinas. Ha sido una labor conjunta entre el NITT, la Fundación Añañuca, el gobierno y la comunidad locales, que desde el 2019 han

reactivado las excavaciones científicas en Taguatagua, siendo el hallazgo del sitio Taguatagua 3 uno de los hitos más importantes de esta reciente colaboración.

En esta labor investigativa se consideran también los estudios locales realizados junto a jóvenes participantes de las actividades de educación patrimonial de la Fundación Añañuca. En esto destaca el Taller de Patrimonio que realiza la Fundación Añañuca año a año junto a estudiantes, que ha sido partícipe en distintas Ferias Científicas Juveniles en el Museo de Historia Natural (2014, 2015, 2016 y 2017), así como el “Taller escolar de Rescate y multiplicación de geófitas Nativas en peligro, una experiencia exitosa de educación Ambiental”, que fue presentada en el Congreso de Flora Nativa, y las presentaciones del trabajo realizado con el Club de Defensores de Aves Silvestres en Congresos de Ornitología (2014 y 2017), entre otras.

A nivel historiográfico se han realizado esfuerzos de historiadores locales y aficionados, quienes hacen un repaso que va desde el pasado antiguo hasta el presente, incluyendo elementos de la mitología local (Espinoza, 2005; Lobos, 2012). La agrupación Patrimonio Taguatagua posee varios años de trayectoria en la recuperación de tradiciones en el ámbito de la música y la poesía, con expresiones vivas como en el canto a lo poeta y en cultores locales. En esa misma línea se crea la agrupación “Historia local de San Vicente”, quienes han realizado investigación en temáticas campesinas y relacionadas a lo que fue la experiencia de la reforma agraria en el sector.

Por último, los equipos de Servicio País que trabajaron en la comuna entre el 2019-2020 han realizado algunas labores de recuperación del patrimonio desde la mirada de los propios habitantes, lo que se materializó en el documental “Historia viva de Taguatagua” (2019) y en el libro “Trazo y voz. Historia de la Laguna de Taguatagua” (2020).

Tensiones en torno a la construcción del patrimonio en Taguatagua

En la tesis de antropología social de Valentina Contente (2015), denominada “Construcción del patrimonio en la comuna de San Vicente Taguatagua”, se dan algunas luces acerca del patrimonio en Taguatagua como un terreno en disputa, en el que existe un vacío de conocimiento/participación de la comunidad en la construcción de su propia forma de concebir el patrimonio local. En ella se da cuenta de una separación sujeto-objeto en la que se ha trabajado mayoritariamente el patrimonio desde la mirada científica, quedando de lado los aspectos identitarios, sociales y afectivos asociados a este proceso de construcción social del patrimonio, que son parte de una memoria colectiva local. Allí Taguatagua es conceptualizado como un espacio de gran interés científico, generando un acercamiento entre científicos y comunidad local bastante estrecho, lo que dejó huellas en un proceso de aprendizaje mutuo y de construcción social del patrimonio local cuyas marcas son visibles y han reconfigurado las formas de valoración, identidad y resguardo que la comunidad local tiene respecto de estos hallazgos, aunque no se reconozcan estrictamente en términos de ancestría (Contente, 2015).

Cabe señalar que todos los objetos excavados en contexto de las excavaciones científicas han sido enviados históricamente a los depósitos del Museo Nacional de Historia Natural, a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile o a otras colecciones internacionales. Esto ha generado una sensación de despojo de este patrimonio antiguo, y en algunos casos de rechazo a la intervención científica. A esto se suma que en la comuna se han adjudicado proyectos patrimoniales de gran envergadura que, pese a ser anunciados con gran entusiasmo, han quedado inconclusos, como el del Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC), a través de la Universidad Austral el año 2012, en el que se proyectó el “Parque Paleontológico Taguatagua” (Contente, 2015).

En la tesis de Pabla Maturana (2017), realizada más recientemente en el área de conservación, también se hace énfasis en la importancia del trabajo en conjunto con la comunidad, en específico en la difusión de las investigaciones realizadas en el sector y el área de las colecciones del museo, a fin de que no se generen distancias ni desconfianzas respecto a las

piezas que han sido donadas. Asimismo, identifica una necesidad de vincular los temas patrimoniales en los colegios y escuelas de San Vicente, donde se enseñe tanto el conocimiento científico, como que se potencien los vínculos con la comunidad local, lo que ya se previsualizaba como dificultad ante el cierre de la escuela. Además, allí se identifica que, si bien existe un trabajo de educación y vinculación con la comunidad local, no se ha realizado de forma sistemática ni con una metodología que permita mantener vínculos fuertes y estables con la comunidad, ya que *“generalmente los investigadores no perduran en el sitio, por lo que queda la misma comunidad a cargo”*, tanto de la conservación como de la difusión del patrimonio local (Maturana, 2017).

En un diagnóstico realizado por el equipo de Servicio País (2019) se da cuenta de una distancia entre la Fundación Añañuca, que se hizo cargo del MELT y parte de la comunidad local que estuvo ligada a la creación del Museo en su primer momento (2004-2010). Esa distancia se explica, entre otras cosas, porque el vínculo con la comunidad local se vio debilitado a partir del cierre de la Escuela de la Laguna. Por otro lado, se plantea que la definición implícita del público al que apuntaba el MELT, orientada a un espectro muy amplio, abarcando desde el ámbito comunal hasta niveles regionales y nacionales, hicieron dejar de lado la importancia del vínculo con la comunidad más cercana y fundadora del primer museo.

2.1.4 Antecedentes del Museo Escolar Laguna Taguatagua

El origen comunitario y escolar del Museo

El museo surge el año 2004, a partir de una iniciativa de la comunidad escolar, incluyendo a directivos, profesores, estudiantes y apoderados, siendo destacada como una iniciativa de gran valor por su sello comunitario-patrimonial (Aliaga, 2020). El mayor detalle acerca de los inicios del Museo en la Escuela La Laguna está plasmado en el libro “La cultura local y su impacto en la educación” (Toro, 2012), donde a partir de un relato del entonces director conocemos el proceso de creación de esta primera versión de museo escolar.

En sus inicios se enfocaron todas las asignaturas de la escuela a la creación del Museo, que se nutrió entonces de donaciones de la comunidad local, sirviendo de vitrina para todos aquellos elementos históricos y costumbristas relacionados a la cultura campesina, así como también objetos arqueológicos y paleontológicos. Estos últimos son objetos hallados en los bordes de la antigua laguna Taguatagua, por familias y personas que durante años han conformado pequeñas vitrinas museales en sus casas, y que en buena parte pasaron luego a formar parte de las colecciones arqueológicas y paleontológicas del Museo Escolar (Calderón, 2017; Contente, 2015).

Esta primera forma de museo fue realizada en la antigua casona colonial e incluía todos estos elementos sin contar con un ordenamiento tradicional de los museos, pues fue produciéndose sobre la marcha, con el apoyo de las familias y en gran medida por el entusiasmo que generó en la comunidad escolar. En esto cabe señalar que se trata de una de las escuelas rurales más antiguas del sector, que tiene además la particularidad de estar ubicada a un costado del socavón, por donde se desaguó la Laguna Taguatagua y a pasos de los sitios de Taguatagua 1, 2 y 3.

El museo escolar fue desarrollando nuevas salas a partir de proyectos de restauración de la antigua casona patronal, y también recibiendo nuevas donaciones de colecciones

institucionales, de otras escuelas y familias a nivel comunal. El año 2007 se renombró esta vez como Museo Escolar y Centro Pedagógico La Laguna, atrayendo mayor cantidad de visitantes, esta vez bajo un sello de museología tradicional y profesional (Toro, 2012).

Tras el terremoto del año 2010, el Museo cerró oficialmente sus puertas al público, por daños estructurales en la casona y conflictos políticos locales, quedando abierta únicamente la escuela.

Reapertura desde la Fundación Añañuca

La historia de los años posteriores se puede seguir a partir del relato del Grupo de Acción Ecológica y Conservación Añañuca -hoy Fundación Añañuca-, que empezó usando informalmente el espacio del museo para visitas educativas en torno a temáticas patrimoniales, con la venia de la directora de la Escuela durante los años del cierre oficial (Aliaga, 2020).

El año 2015 el equipo de Añañuca presenta un proyecto al municipio para reinaugurar el museo, mientras en paralelo la escuela que seguía funcionando (Aliaga, 2020). La reapertura se hace entonces manteniendo el concepto escolar, pero reivindicando el topónimo de la comarca, y pasa a denominarse Museo Escolar Laguna Taguatagua (MELT). En la tesis de Calderón (2017), se muestran - como en una radiografía del periodo - los nuevos énfasis curatoriales del museo, puestos en el patrimonio natural y desde una mirada eminentemente científica. Es por ello que se reordenan las colecciones y exposiciones en tres áreas principales: Arqueológica, Paleontológica e Histórica, con un énfasis inicial en las dos primeras.

Desde que MELT inicia su reapertura al público el año 2015 el trabajo es liderado por el equipo de la Fundación Añañuca, que se propuso como misión: *“Promover la valoración e investigación del Patrimonio Natural y Cultural de la Laguna Tagua Tagua para fomentar su conservación y divulgación tanto a nivel local como nacional, mediante acciones conjuntas entre la comunidad, gobierno y la academia”* (Registro Museos Chile, 2019).

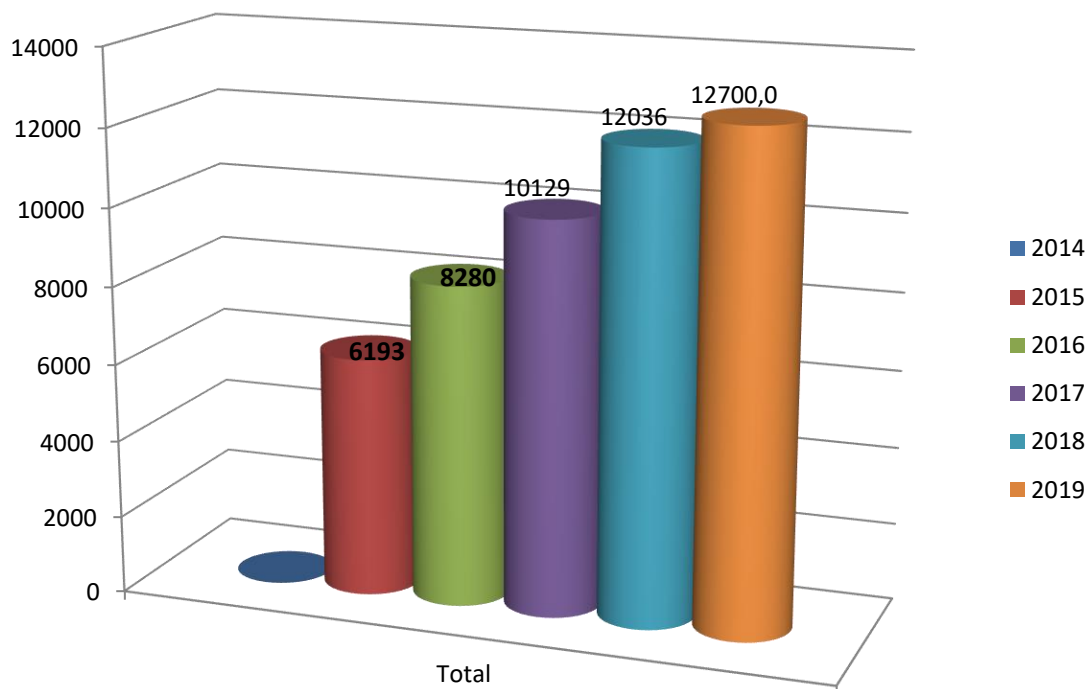


Ilustración 6: Logo Museo Escolar Laguna Taguatagua

En el museo consolidaron 3 salas de exposición permanente referidas a las colecciones mencionadas (Arqueológica, Paleontológica e Histórica), una nueva sala de Patrimonio Inmaterial a cargo de la Fundación Patrimonio Tagua Tagua, y una sala de exposiciones temporales dedicada especialmente a artistas locales.

A partir de la reapertura del Museo Escolar Laguna Taguatagua, la Fundación Añañuca empieza a tener un trabajo de mayor impacto a nivel comunal, regional y nacional, la cantidad y la diversidad de públicos y/o comunidades que convocan es mayor (Ver Ilustración 7). En una reciente publicación en la Revista de Públicos de Museos del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos se muestra este crecimiento, que va acompañado de una mejor caracterización y vinculación hacia tres principales grupos: comunidad local, estudiantes, y turistas (Aliaga et al., 2020).

Ilustración 7: Asistencia total de público entre el año 2015 y 2019



Fuente: (Aliaga et al., 2020)

Dentro del grupo de comunidad local se incluye por un lado a las comunidades rurales cercanas al museo y que se encuentran en la cuenca de la antigua Laguna Taguatagua, quienes también tienen una vinculación afectiva con lo que fue la escuela rural del sector. Por otro lado, también se incluye a otras agrupaciones locales de la comuna y la región en general, como por ejemplo clubes de adulto mayor, agrupaciones folclóricas, deportivas, etc. De los públicos de estudiantes también hay una diversidad, principalmente compuesta de delegaciones escolares de establecimientos de San Vicente, de la región de O'Higgins y de la Región Metropolitana. Asimismo, estudiantes universitarios de carreras relacionadas al turismo y las ciencias sociales. Y finalmente, turistas provenientes de distintas regiones y países (Aliaga et al., 2020).

Situación reciente del Museo Escolar Laguna Taguatagua

La labor que ha realizado la Fundación Añañuca en el Museo Escolar Laguna Taguatagua ha tenido un desarrollo importante en el ámbito educación patrimonial, lo que se ve reflejado en el mencionado aumento de visitas y en el mayor reconocimiento a nivel regional y nacional.

La mayor parte de las actividades de la Fundación Añañuca en el MELT se hacen de forma periódica en base a un calendario mensual. De esta forma la mayoría de ellas ha ido creciendo en convocatoria y contenidos, realizando año a año mejoras a partir de la práctica. Algunos de esos aprendizajes han sido incluidos en una publicación reciente (Aliaga et al., 2020), sin embargo, la mayor parte de esos aprendizajes en torno a la educación patrimonial no han sido sistematizados o socializados.

Por otro lado, el año 2019 la Corporación de Educación municipal decide cerrar de forma unilateral la Escuela de La Laguna, junto a otras dos escuelas rurales del sector, lo que impacta fuertemente a la comunidad local, donde algunas apoderadas intentaron infructuosamente apelar a instancias regionales del Ministerio de Educación (Alvestegui et al., 2019).

El cierre de esta centenaria escuela se asocia a lo que Núñez, Solís y Soto (2014) denominan como una política oculta en torno al cierre de las escuelas rurales, en la que, alegando la baja matrícula, la calidad de la educación o el alto costo, se han clausurado de forma sistemática a nivel municipal, lo que se exacerbó tras el terremoto del 2010. Esta política fundamentalmente económica-administrativa no ha evaluado el impacto que genera sobre la cohesión social, la cultura y el desarrollo local en las comunidades rurales, asociados a pérdidas de espacios de participación, desconfianza en las instituciones, sentimientos de abandono y exclusión social (Lindo, 2000; Núñez et al., 2014), así como tampoco los efectos psicosociales sobre los niños y niñas, que no han sido considerados como actores relevante de estas decisiones (Núñez et al., 2016).

En los últimos años, la reactivación de la actividad científica, sumado a la mayor visibilización turística ha puesto a Taguatagua sobre la palestra. Entre otras cosas, esto

motivó la llegada de un segundo Fondo de Innovación para la Competitividad- FIC, financiado por el Gobierno regional, denominado “Puesta en valor recursos de la Laguna Taguatagua”, a cargo de la Universidad Andrés Bello. El proyecto estuvo enfocado en el área de turismo y se propuso modificar nuevamente la muestra del Museo, con énfasis en el patrimonio desde la mirada científica, pero con un uso comercial enfocado en la atracción de turistas y visitantes con alto poder adquisitivo. Las posturas y visiones de la comunidad local y de la Fundación Añañuca quedaron en segundo plano a la hora de definir los lineamientos de este proyecto FIC, y con aun mayores dificultades para participar, sobre todo en el contexto de pandemia.

El año 2020 la mayoría de las actividades presenciales de la Fundación Añañuca fueron interrumpidas por el cierre temporal del MELT, y otras fueron adaptadas a un formato virtual. Se consideró entonces un momento propicio para realizar una sistematización de experiencias, que permita fortalecer la labor que realiza la Fundación Añañuca en el ámbito de la educación patrimonial.

2.2 Antecedentes teórico-empíricos

En este apartado se muestran los antecedentes teórico-empíricos, donde se hace una revisión del concepto de patrimonio, entendido como un terreno en disputa, en el que se han ido incluyendo visiones críticas, relacionales y participativas. Luego se abordan algunos antecedentes conceptuales acerca de la educación patrimonial, haciendo un recorrido por algunos estudios realizados en el ámbito de la educación patrimonial y ambiental, a propósito de la participación de niños, contextos rurales y sitios arqueológicos. Finalmente se hace un breve repaso por las corrientes de la nueva museología y algunas experiencias de educación patrimonial en museos, dando cuenta de la relevancia de la proyección de la educación patrimonial en los sectores rurales y en vinculación con las comunidades.

2.2.1 El concepto de Patrimonio: una disputa de sentido

García Canclini (1999) plantea que las conceptualizaciones acerca del patrimonio son diversas según los usos sociales que le dan distintos actores, abriéndose posibilidades desde los paradigmas sustancialistas, tradicionalistas y conservacionistas hacia un paradigma participacionista. En ese sentido, el patrimonio reformulado como capital cultural no solo comprende objetos del pasado, sino relaciones, valores y significados que van desde el presente y que van más allá de la mirada de expertos, se abren a las representaciones que los actores sociales hacen de ellos.

Por otro lado, Bonfil Batalla (2004), desde una perspectiva antropológica, plantea que la noción de patrimonio cultural se vincula al conjunto de elementos tangibles e intangibles que constituyen el acervo cultural con que determinados grupos sociales afrontan la realidad. La diversidad de patrimonios culturales que se esconden dentro de lo que en un determinado país se ha construido como patrimonio nacional da cuenta de las relaciones de asimetría entre los diferentes patrimonios culturales pertenecientes a cada grupo, la negación de uno y la imposición de otro son procesos que dificultan el dialogo posible entre ellos y genera conflictividad.

El patrimonio además está cruzado íntimamente con usos políticos, que van desde la creación de nacionalismos, hasta estrategias de poder y contrapoder, como también usos locales contrahegemónicos. En ese sentido también se reconoce una democratización en los usos del patrimonio. La patrimonialización como proceso está ligado a la activación y selección de ciertos objetos como valiosos, por sobre otros, siempre desde el punto de vista de actores y sujetos colectivos, sin ser exclusivos de los grupos dominantes, incluyéndose demandas desde las comunidades indígenas, campesinas y de otros grupos locales antes excluidos de esa construcción (Geert et al., 2016).

Siguiendo las ideas de usos del patrimonio y de procesos de patrimonialización, Prats (2005) plantea el patrimonio como una construcción que aparece junto al desarrollo del capitalismo y de las sociedades industriales, que por un lado *sacralizan una externalidad cultural* producto de un proceso de separación y filiación, de la naturaleza, del pasado y de la excepcionalidad; y que por otro lado, se relaciona a *procesos de puesta en valor y de activación*, en que se actúa sobre el patrimonio a partir de los discursos y dentro de un entramado de poder. En ese sentido, uno de los elementos que se toma de la propuesta de Prats es la necesidad de desarrollar una *crítica patrimonial* -de fondo, organizada y sistemática- centrada en los contenidos de los discursos de activación patrimonial.

“Toda activación patrimonial, desde una exposición temporal o permanente, hasta un itinerario o un proceso de patrimonialización de un territorio, de inspiración más o menos ecomuseística, incluso una política de espacios o bienes culturales protegidos, si se quiere apurar la imagen, comporta un discurso, más o menos explícito, más o menos consciente, más o menos polisémico, pero absolutamente real.”(Prats, 2005, p. 20)

En resumen, vemos que el patrimonio es una construcción social moderna, en la que entran diferentes actores a dialogar y disputar sentidos respecto a aquello que es propio y lo que es externo. Se trata de sistemas de representación sobre objetos, valores y significados dentro de un entramado de poder y contrapoder, en el que se producen activaciones desde discursos colectivos. Considerando estos antecedentes, el primer eje de sistematización se enfoca en

reconocer los discursos acerca del patrimonio de Taguatagua de la Fundación Añañuca en su labor de educación (activación, diría Prats) patrimonial.

2.2.2 Educación patrimonial, museos y participación

En el ámbito de la educación patrimonial Morón-Monge (2017) plantean que se ha transitado en un sentido de integración de los aspectos que históricamente se habían separado entre naturaleza y sociedad. Se piensa el patrimonio como un “concepto bisagra”, a partir del cual pueden confluír diversas temáticas y disciplinas para acercarse a la realidad de manera integral, y con un carácter permeable a la participación social en su proceso de elaboración.

Esto queda plasmado en el análisis acerca de los puntos de encuentro de la educación patrimonial y la educación ambiental cuando se plantean desde una perspectiva interdisciplinar, de aprendizaje holístico y se comprende de forma co-evolutiva la relación entre ser humano y medioambiente. Ambos enfoques de educación no-formal tienen sus particularidades, pero son convergentes en la finalidad y el objeto, pues la educación patrimonial engloba tanto el patrimonio ambiental como el patrimonio cultural, así como las perspectivas integradoras de la educación ambiental incluyen los aspectos sociales y culturales para la sostenibilidad socioambiental (Morón-Monge, 2017).

De acuerdo a Prats (2005), la educación patrimonial -como un modo de activación - se podría asociar tanto a un *modelo museal convencional*, un espacio estático de conservación de aquello que es valioso desde un punto de vista aparentemente neutro; como a un modelo más dinámico y participativo de museo, en la línea de una nueva museología.

Esta última es una corriente que se inicia a nivel global, que tiene como hito fundacional la conferencia internacional conocida como la Mesa de Santiago, realizada en Chile en 1972. En ella se propone un cambio de paradigma dentro de la museología que, siguiendo a Rubiales (2017), pasa del museo centrado en su propio objeto e interpretación de este, a uno centrado en sus públicos. Se trata de una propuesta enfocada en la participación, la

interpretación en relación con el presente, la generación de un espacio democrático de fondo y el aprendizaje como diálogo. Este autor plantea que la tendencia de los museos a nivel internacional se ha encaminado a una mayor apertura a sus públicos, a levantar espacios de participación y de vinculación con su entorno.

De manera análoga, Colin (2010) plantea una tradición de *pedagogía en el seno del museo* (Museumspädagogik, en Alemania), que abarca el conjunto de actividades factibles de realizar en ese espacio museal, independiente del tipo de público que se considere. La educación patrimonial en contexto de museos está relacionada entonces a los conceptos de animación y mediación cultural, como estrategias de movilización de saberes, experiencias y sensibilidades en los públicos que lo visitan (Colin, 2010).

“La pedagogía museal es un cuadro teórico y metodológico al servicio de la elaboración, la puesta en práctica y la evaluación de actividades educativas en el medio museal, actividades cuyo objetivo principal es el aprendizaje de saberes (conocimientos, habilidades y aptitudes) en el visitante” (Allard y Boucher, 1998, en Colin, 2010, p.33).

Dentro del espectro de nuevas formas de museología Chagas (2007) realza la propuesta de los ecomuseos frente a los museos tradicionales, justamente como alternativas que permiten la emergencia de relatos y memorias Otras que no han sido incluidas tradicionalmente en el ámbito de los museos tradicionales.

“Los museos todavía son lugares privilegiados del misterio y de la narrativa poética que se construye con imágenes y objetos. Lo que torna posible esa narrativa, lo que fabula ese aire de misterio es el poder de utilización de las cosas como dispositivos de mediación cultural entre mundos y tiempos distintos, significados y funciones diferentes, individuos y grupos sociales diferentes.” (Chagas, 2007, p. 1).

Los museos escolares han surgido en muchos pueblos a lo largo de toda América Latina y se inscriben también dentro de las corrientes de la nueva museología, con la particularidad de

que nacen en el contexto de una escuela y están enfocados en la valorización del patrimonio local y territorial (Cartagena, 2017).

El año 2021 el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio realiza un Diagnóstico sobre Educación Patrimonial en Chile (2021), donde se analiza un catastro de las diversas las prácticas educativas relativas al patrimonio cultural. En este ejercicio diagnóstico - en que la Fundación Añañuca también participó-, se generó la distinción entre los tipos de organización, las dificultades asociadas, la distribución geográfica, temporalidad, y modalidades en que se realizan estas prácticas educativas. Para esta investigación resulta relevante sobre todo una tipología de las prácticas según los objetivos de aprendizaje, donde se distingue diversos énfasis formativos entre aquellas enfocadas en: conocimientos sobre patrimonio, actitudes hacia el patrimonio, habilidades prácticas para actuar sobre el patrimonio, desarrollar una identidad vinculada al territorio, habilidades para el diálogo, la participación y el trabajo en equipo, y habilidades para la interpretación, análisis crítico y reflexión del patrimonio. Es relevante considerar esta tipología, ya que el estudio muestra una distribución desigual de los objetivos de aprendizaje según algunas variables, siendo el factor de la ruralidad decisivo en una menor ocurrencia de prácticas con propósitos de entregar habilidades complejas de análisis y reflexión acerca del patrimonio.

Asimismo, los análisis de las prácticas de educación patrimonial han mostrado diferencias significativas respecto a las oportunidades de acceso a experiencias reflexivas y habilidades prácticas en relación con el patrimonio, al comparar entre las zonas urbanas y rurales (MINCAP, 2021). Según Bello (2017) la educación patrimonial en las zonas rurales se ha vuelto una tarea cada vez más relevante, sobre todo al considerar las transformaciones que están alterando los paisajes, las tradiciones y las expresiones culturales producto del crecimiento.

En síntesis, vemos que dentro de los actuales desafíos de la educación patrimonial se considera la participación de los públicos en las visitas o mediaciones culturales, así como los diversos modos de vinculación con los públicos o comunidades con las que se interactúa. En las propuestas de la Nueva museología, donde caben los museos escolares y los

ecomuseos o museos de territorio, se fomenta un rol más activo de los espacios museales en los territorios en los que están insertos. Resulta relevante entonces indagar en la vinculación con los diversos actores del territorio, por lo que se considera como un segundo eje de esta sistematización de experiencias.

2.2.3 Revisión de experiencias de educación patrimonial

Se identifican y analizan aquí algunas experiencias de educación patrimonial que conectan con el trabajo que realiza la Fundación Añañuca en el Museo Escolar Laguna Taguatagua, ya sea porque algunas de ellas se realizan en contextos museales, en zonas rurales o en contexto de sitios arqueológicos-paleontológicos; así también porque están enfocadas en la participación de niños, niñas y jóvenes como públicos/comunidades.

En una reciente revisión bibliográfica sobre participación de niños, niñas y adolescentes (NNA) en investigaciones de educación ambiental en Hispanoamérica (Prosser et al., 2020), se señala que ha habido una tendencia creciente a su incorporación, sin alcanzar aun los niveles más altos en la escala de Hart (aquellos proyectos iniciados por NNA). La mayor parte de los escritos han sido producidos en el ámbito de la educación formal, a pesar de que es en los espacios de educación no formal donde se promueve mayor participación de NNA. Para el caso de Chile, se identifica que la producción de investigación en ese ámbito ha sido escasa y ha tenido niveles de participación menores al promedio en la escala de países de Hispanoamérica, lo que alienta a promover su inclusión en estos espacios. Además, la mayoría de las iniciativas y proyectos de educación ambiental de tipo comunitaria suelen no transmitirse a través de canales *académico-racional-escrito*, por lo que es más difícil encontrar investigaciones sistematizadoras en este ámbito.

En el ámbito de la museología comunitaria en Chile el caso del Museo de La Ligua ha sido emblemático, donde el año 1985, a partir de la iniciativa de un grupo escolar -el Grupo arqueología Yacas-, se propusieron investigar acerca del pasado precolombino del territorio como un modo de rescate patrimonial e identitario. Esta experiencia de museología ha sido

analizada por sus creadores, Aguilera y Prado (2014), quienes proponen los museos comunitarios como actores del territorio y a la vez espacios privilegiados para realizar educación patrimonial, pues a través de las colecciones se pueden conjugar distintas disciplinas y generar una mayor apertura en los contenidos que tratan, además de una educación desde procesos experienciales y con metodologías que aporta la educación no formal. De esta revisión de experiencia también se recoge la preocupación frente a un contexto en que el rol de las escuelas rurales se ha ido perdiendo, y con ello la educación ha perdido pertinencia territorial y sentido de arraigo para sus estudiantes en sus comunidades. En ese ámbito los autores ven en la educación patrimonial una alternativa para revalorizar los espacios locales, y a la vez generar mayores procesos de autonomía de parte de los estudiantes en el proceso educativo.

El análisis de dos experiencias recientes en torno a museos escolares en la región de Los Lagos -el Museo Escolar Hugo Gunckel en La Aguada, Corral: y el Museo Juan Bosch en la escuela de Niebla- muestran que son una tremenda oportunidad de vinculación entre la educación formal y no formal contextualizada a las realidades locales, son relevantes para la valorización del patrimonio como algo propio y en la implicación de la comunidad en los procesos de aprendizaje (Cartagena, 2017).

Entre las experiencias recientes de creación de museos comunitarios, resulta novedosa la propuesta de los Museos temporales que fue realizada en un comienzo en las bibliotecas públicas, y luego transitaron a muestras más permanentes con apoyo de Residencias de Arte Colaborativo (DIBAM, 2015). En entrevista a uno de los fundadores de la iniciativa, cuenta que se trabajó en una propuesta de museología a contrapelo de las modalidades tradicionales en que la academia o los profesionales toman todas las decisiones *“el museo comunitario como estrategia, como plataforma y como discurso teórico es una gran herramienta para disputar en la memoria el derecho de los pueblos a reconocerse como personajes y sujetos históricos”* (Entrevista a profesional de Museos Temporales, 2020). La museología se enfocó en el trabajo desde las vivencias personales a partir de ciertos objetos donados por las personas, a partir de ellos se realizaba una suerte de arqueología, identificando de dónde venía, para que se usaban, etc. De esta forma se generaban fichas, a partir de las cuales iban

surgiendo en los talleres ciertas temáticas de forma inductiva. En ese proceso se trabajaban talleres de activación de memoria, donde se iba construyendo de forma colectiva, los aspectos que eran relevantes para los participantes. En la entrevista menciona que lamenta no haber realizado estudios de evaluación o sistematización de las experiencias, pues el trabajo se enfocaba en el hacer cotidiano.

Por otro lado, considerando que el patrimonio cultural de Taguatagua se relaciona, entre otras cosas, con un pasado precolombino, y que se remonta a la llegada de los primeros seres humanos al continente en el Pleistoceno, se revisan aproximaciones recientes acerca del impacto de actividades prácticas de educación en contextos de sitios arqueológicos-paleontológicos y su vinculación a las comunidades, ya sea a través de museos, prácticas educativas o de divulgación patrimonial.

A partir de un estudio de audiencias y de las prácticas educativas en museos arqueológicos en España, Izquierdo et. al (2014) plantean a los museos como espacios clave para la educación infantil, de la cual comúnmente están alejados o subrepresentados tanto en la museología como en la museografía, sobre todo en los museos arqueológicos. Resulta relevante considerar de qué forma se abordan las visitas a museos para públicos infantiles, qué elementos materiales están a disposición, así como la necesidad de herramientas didácticas, talleres y actividades orientados a una visita mediada para la infancia. En ese sentido, los museos escolares son una expresión viva de los cambios que ha traído la Nueva Museología, ampliando los márgenes tradicionales y el rol que tiene el museo como centro de difusión patrimonial, en específico en la interacción con la población infantil.

Un ejemplo relevante respecto a la importancia de la participación de las comunidades locales en la conservación del patrimonio local se produjo en la provincia de Neuquén, en Argentina. Allí Cuneo (2003) estudió tres casos de gestión de patrimonio arqueológico en cementerios indígenas, cuyas comunidades compartían la demanda por mantener los hallazgos en el territorio, a través de escuelas y museos locales. Esto indica la transformación de estas instituciones, que fueron históricamente encargadas de la transmisión del patrimonio nacional y hegemónico, hoy tienen una significación como espacios apropiables y que

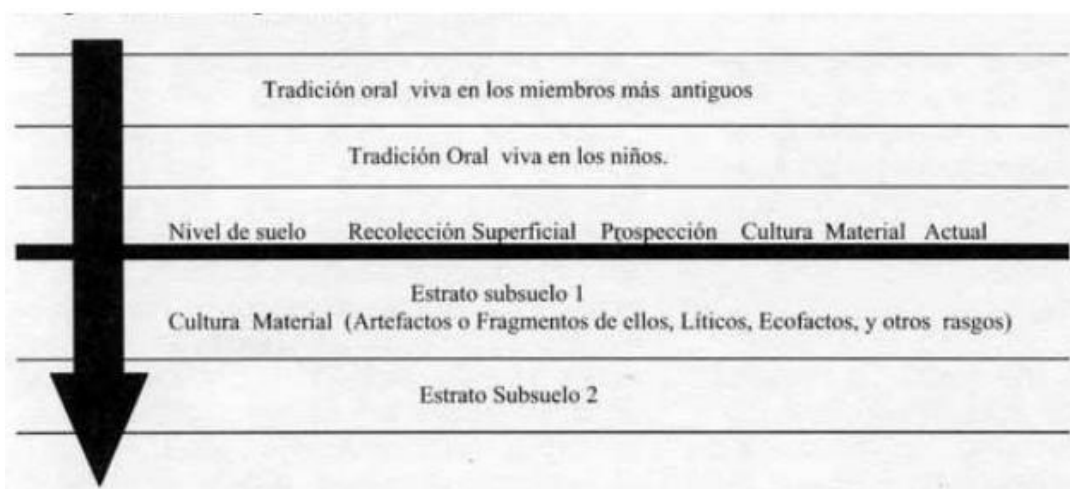
posibilitan la participación de las comunidades en la construcción social del patrimonio, así como su resguardo y difusión, más allá de su identificación de ancestría con los objetos materiales.

Hace algunos años un grupo de investigadores de la Universidad Austral realizó una intervención educativa en “Paleontología social” (González et al., 2011), en relación con los sitios de Monte Verde y Pilauco, basada en una experiencia exitosa de educación patrimonial en Somosaguas, España. En el artículo que da cuenta de esta iniciativa, se muestra el modelo en que estudiantes de escuelas rurales cercanas a los sitios aprenden de ciencias naturales y de patrimonio a través del método científico, con clases teóricas y prácticas. El formato planteado, ya sea en un formato de cuatro meses o de manera intensiva como una escuela de verano, incluye la visita a los sitios mencionados, siendo evaluado al inicio y al final del curso para medir los logros del programa, el que incluye 13 diferentes contenidos tales como estadísticas, origen de vertebrados, evolución, vulcanismo, técnicas de excavación, entre otras. En la publicación se plantea que los registros fósiles hallados en estos sitios tienen un tremendo potencial educativo, teniendo en los participantes resultados exitosos en la comprensión del paisaje y sus interrelaciones complejas, además de mejorar la capacidad de resolver problemas desde las inteligencias múltiples. El programa se sustentaba en que *“Las personas comprenden mejor su origen cultural y tienen una mayor noción de identidad cuando conocen las complejas relaciones que se dan en el paisaje en una dimensión temporal amplia.”*(González et al., 2011). Cabe mencionar que uno de los paleontólogos a cargo de aquella intervención se encuentra hoy liderando el Núcleo de Investigación Taguatagua (NITT), con quienes en los últimos años se han realizado experiencias de visitas mediadas de educación patrimonial en los periodos de excavación del sitio de Taguatagua 3.

En el ámbito de la educación patrimonial en las zonas rurales, destaca en Chile el estudio de Alvarez y Godoy (2001), donde se hace una propuesta metodológica de educación patrimonial a partir de dos experiencias con niños/as y jóvenes en comunidades de la X región, en específico con estudiantes de escuelas rurales. En ella ponen en práctica una estrategia lúdica, basada en conocimiento locales, sumados a los de ciencias sociales, en un modelo pedagógico de *estratigrafía de la memoria* (Ver Ilustración 8), en la que los y las

estudiantes van aprendiendo y resignificando su historia local desde el presente hacia el pasado, integrando diferentes elementos materiales e inmateriales del patrimonio, simulando las cuadrículas y las capas estratigráficas que utiliza la arqueología, e incluso realizando ejercicios prácticos relacionados, como una “excavación participativa” junto a niños y niñas.

Ilustración 8: Diagrama de Estratigrafía de la memoria



Fuente: (Álvarez y Godoy, 2001)

En este artículo se conceptualiza la educación patrimonial como una “*relación social, que sistemáticamente, aboga por un reencuentro entre el educando y su historia local*” (Álvarez y Godoy, 2001, p. 8), que contribuye a la legitimación de los saberes propios de las comunidades y a la valoración de elementos materiales e inmateriales. Además, se plantea que los relatos que surgen a nivel comunitario suelen hacerse únicamente en torno a la historia oral, dejando de lado los elementos materiales a las disciplinas especializadas. Por ello, cabe señalar que la forma de museo escolar (aquí como en el MELT) tiene la particularidad de complementar el auto-relato acerca de la historia local, con la puesta en valor de objetos y materialidades de las familias de la comunidad escolar, por ejemplo, a través de cuadernos autoetnográficos acerca del pasado comunitario desde el punto de vista de niños y niñas participantes. En esta investigación con fuerte componente de participación se resalta la importancia de las evaluaciones formativas, realizadas por los mismos

estudiantes y profesores que participaban de las actividades, y además se recomienda el uso de este modelo pedagógico de forma participativa, sistemática y adecuándose al territorio. Finalmente, se observa que la evaluación y sistematización de las intervenciones en educación patrimonial permitieron generar conocimiento práctico a partir de los saberes locales, en este caso materializado en un modelo pedagógico, en el aporte generado a un mejor conocimiento local de la propia historia y en la mejora de la propuesta educativa a partir de la revisión de ambas experiencias.

La labor que realiza el Museo Escolar Laguna Taguatagua-MELT y la Fundación Añañuca ha sido destacado en el ámbito de la museología en los últimos años, pues sus prácticas se conectan directamente con la nueva museología y específicamente con la propuesta del “ecomuseo o museo de territorio”. En su trayectoria reciente se ha asemejado de forma no intencional a esta concepción de ecomuseo, espacios como museos escolares y comunitarios, que tienen en común la idea de que el territorio y el patrimonio son de las propias comunidades, por lo que su gestión y preservación tiene que hacerse en diálogo entre la comunidad y la academia, en pro del desarrollo local, donde se pasa de la museología tradicional a una “*que transforma las colecciones en patrimonio, el edificio en territorios y los públicos en comunidades*” (Orellana & Labarca, 2020).

En definitiva, para el equipo y para el investigador se considera de gran relevancia sistematizar las experiencias de educación patrimonial que desde la Fundación Añañuca se han realizado en los últimos años en el MELT. Para esto se plantea reconstruir, analizar y generar aprendizajes comunicables a partir de estas experiencias, poniendo especial énfasis en la identificación de aprendizajes pedagógicos, como un tercer eje de sistematización.

3. Objetivos de investigación

Objetivo general

- Fortalecer la propuesta en educación patrimonial de la Fundación Añañuca, a partir de la sistematización de sus experiencias en el Museo Escolar Laguna Taguatagua-MELT entre los años 2019-2021.

Objetivos específicos:

- a) Reconstruir los discursos de Fundación Añañuca acerca del patrimonio de Taguatagua, a partir de las experiencias de educación patrimonial en el Museo Escolar Laguna Taguatagua-MELT entre los años 2019-2021
- b) Analizar los vínculos que Fundación Añañuca establece con diferentes actores en las experiencias de educación patrimonial en el MELT en los años 2019-2021
- c) Identificar aprendizajes pedagógicos en torno a la educación patrimonial de la Fundación Añañuca, a partir de sus experiencias en el MELT en los años 2019-2021

4. Método

4.1 Enfoque metodológico

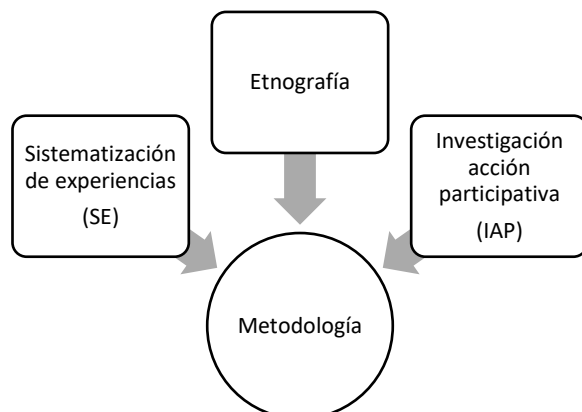
Esta investigación se plantea desde un paradigma hermenéutico-interpretativo, en la que investigador es partícipe y mediador de la realidad que observa (Guba & Lincoln, 2000). Desde esta perspectiva, los hechos sociales se analizan en relación con su contexto y se pueden reconstruir en una relación de diálogo con el sujeto investigado, por lo que se da una situación de doble interpretación o doble hermenéutica (Vasilachis, 2009).

La investigación utiliza una metodología de carácter cualitativo, pues entre otras cosas se considera un diseño flexible y la reflexión permanente sobre el proceso. Se trabaja desde una lógica inductiva, a partir de una relación estrecha entre construcción y análisis de la información, considerando la circularidad del proceso (Flick et al., 2017) De esta forma, el conocimiento que se espera co-construir es de tipo ideográfico, de carácter local y contextualizado.

La investigación es de tipo evaluativa, sistematizadora, y el proceso se centra en el uso de estrategias implicativas y participativas, que consideran el vínculo, el sentido y la participación de los propios actores involucrados como la base de un conocimiento transformador. Se considera que los códigos y las categorías propias de los y las participantes de la investigación son fundamentales, así como dilucidar el punto de vista del propio investigador en el ejercicio interpretativo de aquello que ya ha sido interpretado previamente (Ruiz, 2016).

La metodología de esta investigación está diseñada fundamentalmente a partir de la Sistematización de Experiencias, pero toma elementos clave de la Etnografía y de la Investigación Acción Participativa que serán abordados en este apartado. En la siguiente ilustración se muestra de modo esquemático la propuesta.

Ilustración 9: Metodología



Uno de los aspectos comunes entre estas tres estrategias investigativas es la unidad entre teoría y práctica, y así también el reconocimiento de los saberes prácticos de quienes son protagonistas de las experiencias.

La **sistematización de experiencias** es un enfoque arraigado a las prácticas educativas y de transformación social en América Latina. Esta se orienta a la reflexión sobre la acción, a la problematización de la realidad en base a la participación de los mismos protagonistas de la experiencia. En ese sentido, genera una apropiación colectiva de los saberes a partir de un proceso crítico y autorreflexivo (Jara, 2006, 2012). Aquí se propone una mirada hermenéutico-interpretativa de la sistematización de experiencias, la cual se enfoca en comprender el sentido de la acción dentro de un contexto de sociocultural (Cendales & Torres, 2013).

Para quienes desarrollan sistematizaciones no existe un solo método de estudio, sin embargo, hay momentos comunes que se proponen y se adecuan según la experiencia. Entre los principales momentos que se reconocen son: la reconstrucción del proceso vivido, el análisis crítico de este y la comunicación de los aprendizajes generados (Jara, 2011).

El uso de esta metodología de sistematización de experiencias promueve una mirada distinta de las prácticas educativas, pues más allá de la evaluación en términos de desempeño, se consideran como base de un conocimiento práctico. De esta forma el quehacer educativo se analiza según los sentidos que tienen para los y las actores/as involucradas, con un énfasis en el proceso que, en este caso, va desde la reflexión a la acción, para luego volver a un ejercicio reflexivo de síntesis al cierre. La pertinencia de la sistematización de las prácticas educativas está dada por los objetivos que guían este proyecto, orientados a revisar las experiencias, dar a conocer aquellas que son innovadoras o pueden ser replicables y como una vía para que los equipos y sujetos/as partícipes reflexionen sobre su quehacer (Aravena et al., 2002).

El componente **etnográfico** estuvo dado por un proceso de observación participante en el periodo que comprende la sistematización, por lo que también se releva el reconocimiento del lugar del propio investigador dentro del proceso investigativo, como observador implicado, y al mismo tiempo, como actual participante de la Fundación Añañuca. Desde la etnografía reflexiva se ha puesto énfasis en el reconocimiento del lugar y de las coordenadas sociales y biográficas de quienes investigan como eje fundamental para situar el análisis en contextos de alta implicación con aquello que es estudiado (Ruiz, 2016).

Este elemento resulta fundamental para este estudio, ya que existen vínculos de amistad y de trabajo entre el investigador y los/las integrantes de la Fundación Añañuca, además de una situación de inmersión total en el campo, ya que el investigador habita en el mismo Museo Escolar Laguna Taguatagua. En ese sentido se recoge del texto de Ruiz (2016) también la relevancia de considerar momentos de acercamiento y alejamiento del campo, para evitar perder la capacidad de observar o de comprender la propia posición dentro del proceso. Por otro lado, esta subjetividad está puesta también en relación con la definición del marco temporal de la sistematización de experiencias, ya que se considera los inicios del año 2019 como punto de partida en relación con el puntapié inicial del vínculo con el equipo de la Fundación Añañuca y también el inicio de los registros del investigador a través de notas de campo.

El componente de **Investigación acción-participativa** presente está dado sobre todo por la implicación de quienes son participantes de la investigación en la definición del plan de sistematización, del diseño y ejecución de la investigación misma. Se realiza un trabajo de autodiagnóstico en la Fundación Añañuca, en función de generar conocimiento práctico y situado, que se orienta al fortalecimiento de las prácticas educativas en torno al patrimonio de Taguatagua.

El proceso de investigación contempla en esa línea una serie de momentos de apertura y cierre, en los que el equipo motor – integrado por el investigador junto a los miembros del equipo de la Fundación Añañuca- realiza la toma de decisiones acerca del quehacer investigativo. La primera de esas fases es la de negociación en la que se definen en conjunto los términos del proceso y los objetivos que se buscan alcanzar. En ese sentido, como se plantea desde las metodologías participativas hay un propósito que desborda el conocimiento puramente teórico: *“no hacemos un diagnóstico porque nuestro objetivo sea solo “conocer” la realidad sobre la que estamos trabajando, sino que, en tanto nuestra finalidad es “transformar” esa realidad”* (Ganuza et al., 2010, p. 164)

4.2 Diseño de investigación

Los principales requisitos para realizar una sistematización de experiencias son obviamente la existencia de una experiencia pasada susceptible de ser abordada y la voluntad de los actores implicados en revisitarla. En ese sentido, se considera como participantes protagónicos al equipo de la Fundación Añañuca, quienes han manifestado la disposición e interés en participar de este proceso colectivo y reflexivo sobre su quehacer. Actualmente la Fundación Añañuca cuenta con aproximadamente 20 personas activas que trabajan de manera conjunta en las diversas áreas que la componen, así como un círculo mayor de ex integrantes del equipo de trabajo. Debido al contexto de la pandemia y también por las limitaciones de tiempo y recursos se vieron dificultadas las posibilidades de participación de las principales comunidades educativas beneficiarias de la educación patrimonial en el proceso de la sistematización.

Por otro lado, durante el año 2021 la Fundación Añañuca se integraron nuevas personas al equipo. Estas personas si bien no habían participado directamente como parte del equipo en los años que se definen como marco temporal del estudio, también fueron parte del proceso, participando en algunas de las jornadas realizadas, aportando con su perspectiva ya sea en tanto participantes indirectos (ej. Parte de las comunidades beneficiarias de las actividades de educación patrimonial) o como observadores externos. Siguiendo a Maritza Montero (2004), la participación menos activa y de menor compromiso “*no debe ser de ninguna manera dejada de lado o menospreciada, pues las manifestaciones de acuerdo pueden llevar a las pequeñas colaboraciones y éstas a las formas más comprometidas de participación*” (Montero, 2004, p. 118)

Se propusieron cinco momentos principales dentro de la propuesta de sistematización, a partir de una puesta en práctica de la sistematización (Olivares, 2013) y de textos especializados en este enfoque (Aravena et al., 2002; De Souza, 2019; Morgan et al., 2006).

Los objetivos que guían esta sistematización fueron operacionalizados (Ver Anexo 8.3) en dimensiones que fueron abordadas a partir de técnicas de producción de información: a) Plan de sistematización, b) Registro y monitoreo, y c) Reconstrucción y comprensión de la lógica de las experiencias; y técnicas de análisis de la información producida: d) Análisis crítico de las experiencias, e) Síntesis de propuestas y comunicación de resultados.

4.3 Técnicas de producción de información

4.3.1 Plan de sistematización

Este proceso investigativo se inicia a comienzos del año 2021, a partir de la definición conjunta de sistematizar sus experiencias de educación patrimonial para fortalecer el trabajo que se realiza en el Museo Escolar Laguna Taguatagua.

En esta fase inicial se constituyó un equipo motor, conformado por 6-7 personas, entre la directiva y aquellos integrantes más activos del equipo de la Fundación Añañuca, quienes en su mayoría tienen a cargo un área de trabajo y llevan participando más de 5 años en la agrupación. A este equipo se le familiarizó con los conceptos, enfoque y mecanismos que tiene la sistematización, generando un espacio democrático en torno a los saberes y las definiciones del proceso (Aravena et al., 2002).

En enero del 2021 se hizo una primera definición acerca del plan de sistematización, se definieron los participantes, enfocados en el equipo de la Fundación Añañuca, y los objetivos de la sistematización, relacionados a la creación de conocimiento práctico, a partir de las experiencias educativas. Junto a este equipo motor se conversó acerca de algunas de las experiencias más significativas para el equipo y las características que las hicieron especiales, estableciéndose los primeros lineamientos acerca de los ejes que guiarían la investigación.

En esta ocasión, se revisitaron algunas actividades de educación patrimonial realizadas por la Fundación Añañuca, y se aceptó iniciar esta investigación sistematizadora, considerando la pandemia como una oportunidad para revisar y analizar conjuntamente el quehacer junto con el desafío de realizar mejoras. Se construyeron los lineamientos de la sistematización, respondiendo a las preguntas ¿Qué queremos sistematizar?, ¿Con quiénes?, ¿Cuáles son los principales aspectos o ejes que queremos sistematizar?, ¿Por qué y para qué sistematizar estas experiencias?

A partir de estas preguntas se elaboró un encuadre de las experiencias que serán sistematizadas en el marco de este proyecto, las que corresponden a las experiencias de la Fundación Añañuca en su labor de educación patrimonial en el Museo Escolar Laguna Taguatagua entre los años 2019 y 2021.

Para la sistematización se definen tres categorías o ejes centrales para analizar las experiencias de educación patrimonial, relacionadas a la propuesta de ecomuseos o museos de territorio, que ponen el foco en las comunidades, territorios y patrimonio desde una perspectiva crítica.

- a) ¿Qué discursos se pueden identificar respecto al patrimonio de Taguatagua?
- b) ¿Cómo se relaciona Añañuca con diferentes actores en el MELT a partir de las experiencias de educación patrimonial?
- c) ¿Qué aprendizajes pedagógicos pueden identificarse en el proceso de sistematización de estas experiencias de educación patrimonial?

4.3.2 Registro y monitoreo del proceso

De forma paralela al proceso investigativo, se elaboraron mecanismos de registro y monitoreo, muy relevantes para la posterior reconstrucción, análisis y reflexión del proceso. Este registro fue realizado en base a notas de campo, grabaciones de audio, fotografías, material audiovisual y reuniones de monitoreo, de acuerdo con las consideraciones éticas del proyecto.

En las reuniones se pusieron en común algunos elementos del proceso de sistematización, y se generaron diálogos que fueron recopilados en actas, con énfasis en los objetivos de sistematización y en los aprendizajes y horizontes de la labor en educación patrimonial. Asimismo, se tomaron notas y registro de algunas jornadas y talleres emergentes realizados

a la interna del equipo de Añañuca, los que tuvieron como ejes los temas de convivencia, género, violencia e inclusión.

Finalmente, cabe recalcar que los y las integrantes del equipo motor fueron partícipes de las principales definiciones, directrices y las modificaciones realizadas durante el proceso de investigación.

4.3.3 Reconstrucción y comprensión de la lógica de la experiencia

Como se mencionó anteriormente, un elemento fundamental a la hora de sistematizar es buscar registros y fuentes para acceder a las experiencias. Por las definiciones metodológicas se trabajó sobre todo con las fuentes escritas, que en total suman 420 unidades de análisis. En ellas las fuentes escritas más abundantes fueron las notas y cuadernos de campo del investigador (350 unidades), donde se registran anotaciones en formato físico y virtual (formato block de notas) de las experiencias desde el 2019 hasta el 2021.

Se recopilaron igualmente escritos y publicaciones recientes en revistas especializadas y en prensa local y regional (7 unidades). Entre ellas destacan “El Manifiesto por Taguatagua”, “Puesta en valor del patrimonio paleontológico de la Laguna Taguatagua a partir de la comunidad local”, “Taguatagua más allá de la laguna”, y “Vías comunitarias para la Salvaguardia del Patrimonio Local: Aprendizajes desde el vínculo con los Públicos del Museo Escolar Laguna Taguatagua”, en la revista de públicos de museo del Museo de la Memoria y Derechos Humanos (Aliaga et al., 2020).

Asimismo, se revisaron las postulaciones a proyectos, fichas de talleres y actividades de educación patrimonial del periodo sistematizado (8 unidades). De manera emergente se decidió analizar igualmente las actas de reuniones de la Fundación Añañuca (24 unidades), así como las actas de reuniones con otros actores (30 unidades) como fuente relevante para incorporar las conversaciones y el quehacer cotidiano al posterior análisis.

En el caso del material virtual, existe mucho material entre la actual y antiguas páginas web³, donde se encuentran igualmente referencias a las actividades de educación patrimonial que se han en el periodo sistematizado. Para abordarlas se hizo una recopilación que condensa los principales elementos relacionados a los programas de educación patrimonial.

Finalmente, considerando el contexto de pandemia se restringió el abanico de fuentes orales para acceder a las experiencias de educación patrimonial. Se decidió entonces privilegiar la a los y las integrantes de la Fundación Añañuca como participantes, en función de reducir la cantidad de contactos, y facilitar el acceso a los y las informantes.

Se reconstruyeron entonces las experiencias de la mano de diversas técnicas y talleres participativos (ver Ficha tipo en Anexo 8.5) junto al equipo, entre los que se incluye el Sociograma, la cronología histórica y entrevistas semiestructuradas acerca de dos talleres de educación patrimonial realizados el año 2021. Aquí resultó fundamental ordenar y devolver de forma periódica la información construida en estos talleres y en el proceso de registro y monitoreo, considerando los ejes establecidos en el plan de sistematización. De la información construida se seleccionaron los elementos fundamentales que fueron base del corpus para el posterior análisis crítico.

Este taller de Sociograma se realiza el 2021 junto al equipo de Fundación Añañuca, en el cual se trabajó en la identificación de vínculos con actores en las diversas áreas de trabajo, donde a partir de los colores se clasifican según sean actores gubernamentales, de la academia o comunitarios (Ver Anexo 8.9). Los actores se ordenaron en un plano bidimensional según el grado de poder que se les asigna en un eje vertical (alto, medio, bajo) y el grado de afinidad respecto a la Fundación Añañuca en un eje horizontal (Afines, diferentes, indiferentes y opuestos).

³Estas páginas son <https://www.fundacionananuca.cl/> y <http://ecologiayconservaciondetaguatagua.blogspot.com>, respectivamente. En una de las entrevistas realizadas se menciona explícitamente que: “*Lo que se encuentra en internet es lo que alcanzamos a compartir entre una actividad y otra*” (Entrevista a fundador y actual encargado de Educación Patrimonial de la Fundación Añañuca, 2020).

Al final del taller se ponen en común los diferentes actores mencionados y se contrastan con las diferentes áreas, para dialogar acerca de los casos en que no hubo acuerdo respecto al lugar que ocupan en el plano. Finalmente, dentro de cada área se marcan con simbología a la vista, las relaciones fuertes, débiles o de conflicto en el mapa por área.

En este taller participaron personas de todas las áreas de la Fundación (Artes, Educación, Ecoturismo, Investigación y Ecoperaciones), con quienes se analizó en conjunto este entramado y se identificaron zonas que están más densamente pobladas en el mapa.

4.4 Técnicas de análisis de información

4.4.1 Análisis crítico de las experiencias

En este momento se busca dialogar, contrastar opiniones y generar aprendizajes a partir de un proceso de análisis e interpretación crítica. Se realizaron algunos talleres participativos dedicados al análisis cualitativo de la información ordenada y reconstruida en el transcurso de la sistematización. Algunas preguntas clave para este momento fueron ¿Por qué sucedieron las cosas de este modo y no de otro? ¿Qué elementos valoran y cuáles se podrían hacer de otra manera?

El análisis se centró en los ejes de sistematización, es decir, los aprendizajes en torno: al discurso del patrimonio de Taguatagua, los vínculos con los actores y los aprendizajes pedagógicos en las labores de educación patrimonial. Para esto se analizaron los 420 documentos primarios, a partir de una codificación abierta en el programa de Atlas ti.

El concepto que maneja el equipo de Añañuca acerca del patrimonio local fue aprehendido a partir de la identificación de los discursos acerca del territorio, conceptualizado como Taguatagua. Los discursos del patrimonio fueron identificados a partir de una primera codificación abierta, a la que posteriormente se fueron incorporando nuevos elementos

aprehendidos como relevantes a partir de los talleres participativos, las notas y la observación acerca del quehacer.

En relación con los vínculos, se realiza un primer análisis in situ en el taller de Sociograma junto a los miembros del equipo de Añañuca, y luego se traspasa la información a un formato digital, más amigable visualmente, para luego programar un segundo taller de revisión, actualización y análisis del mapa de actores.

Respecto a los aprendizajes pedagógicos, se retoman las categorías analizadas en las notas de campo y la etnografía, identificando aspectos que son relevantes de un modo de educación patrimonial Añañuca. Para eso se avanza desde una codificación abierta a la conceptualización del “Cultivo patrimonial”, que incluye una serie de características que se reconocen como propias, además de aprendizajes y horizontes.

Finalmente, para profundizar en cada uno de los ejes se decide realizar el ejercicio de reconstruir y analizar dos talleres realizados en una visita de un grupo de adultos mayores de un Centro de Salud local al MELT el 2021, como instancias más concretas de educación patrimonial. Se sistematizaron dos talleres asociados a las plantas medicinales para complementar la codificación abierta realizada previamente.

Se escogió aquella experiencia porque fue una de las primeras visitas de delegaciones planificadas luego del cierre parcial debido a la pandemia. Además, fue una jornada completa, donde se desplegaron de modo conjunto una serie talleres y actividades que son representativas del quehacer de la Fundación Añañuca en el Museo, en un año donde la mayor parte de los hitos y actividades cíclicas anuales no pudieron realizarse o se hicieron de forma virtual debido a las restricciones de la pandemia.

Se realizan entonces dos entrevistas a los mediadores de dos talleres educativos realizados en el marco de esta visita al Museo Escolar Laguna Taguatagua, un Taller de Artes integrales y un Taller de botánica. Las prácticas educativas son trabajadas en una entrevista semiestructurada, en los que a partir de un guion de entrevista (ver Anexo 8.4) y una ficha de

la actividad (ver Anexo 8.5) se reconstruye y analiza la experiencia a través de una codificación abierta.

4.4.2 Reflexión del proceso y comunicación de resultados

En este último momento de la sistematización se plantea la realización de dos jornadas reflexivas acerca del proceso vivido, identificando aprendizajes y horizontes de transformación, a partir de los cuales se formulan mejoras a la propuesta de la Fundación Añañuca. Además, se realiza un ejercicio de síntesis y devolución del proceso a partir de una *discusión sistemática evaluadora* (Montero & Gongalves, 2006) haciendo un recorrido evaluativo por el proceso investigativo, recibiendo retroalimentación de cada uno de los y la actores/as internos y externos.

Finalmente, los resultados son plasmados en este informe final de sistematización, incorporando las retroalimentaciones recibidas por el equipo motor, lo que se ha denominado una *comunicación socializadora* (Montero & Gongalves, 2006) de los conocimientos construidos. Para comunicar los resultados de este proceso se decide generar una síntesis comunicable a otras organizaciones y actores interesadas en la educación patrimonial, lo que se proyecta realizar a comienzos del 2023 en formato de audiovisual, para compartir en las redes sociales y en la página web de la Fundación Añañuca.

4.5 Consideraciones éticas

Este proyecto consideró un tratamiento ético de las personas y de la información construida, para eso se llevaron a cabo las siguientes medidas:

- a) La participación en el proyecto ha sido voluntaria, y se realizaron consentimientos informados (Ver anexo 8.6), donde se asegura la confidencialidad de las personas participantes y el uso exclusivo de la información para los fines de este proyecto de magíster. Además, se explicita la posibilidad de abandonar el proyecto o las diferentes actividades de sistematización en cualquier momento.
- b) Los/as participantes fueron debidamente informados del proceso de sistematización. Todos/as los/as participantes fueron informados de los objetivos del proyecto (ya sean preliminares o definitivos), los cambios en su proceso de diseño e implementación y del marco investigativo en el que se inscribe, como parte de una Actividad Formativa Equivalente (AFE) del programa de Magister en Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile.
- c) El registro de las actividades y la información otorgada ha sido de uso exclusivo para los fines de esta sistematización, y se resguardan las identidades de sus participantes. Además, se omite la utilización de fotografías, grabaciones de audio y/o video en caso de que un/a participante lo desee.
- d) Reconocimiento de los y las protagonistas de las experiencias como sujetos partícipes de la investigación. El trabajo colaborativo con las distintas personas y equipos participantes, para lo que se realizaron espacios de aprendizaje en herramientas de investigación social, que les permitan realizar ejercicios de sistematización de sus prácticas para los fines que deseen.
- e) Comunicación de todos los resultados y conclusiones del estudio en un lenguaje, forma y extensión amigables para quienes participaron en el proceso de sistematización.

5. Resultados:

Leer y narrar el misterio del mundo a través de un mundo de cosas es un desafío que se impone incluso antes del aprendizaje de las primeras letras y de los primeros números. Comprender y saber operar en el espacio (tridimensional) con el poder de mediación de que las cosas están poseídas es la base de la imaginación museal. No hay museo posible sin que esa potencia imaginativa entre en movimiento, es ella que actualiza los museos y les confiere vida y significado político-social.

Chagas, M. (2007). La radiante aventura de los museos

Los resultados que se presentan a continuación están ordenados por los objetivos de la investigación y recogen los conocimientos construidos en este proceso de sistematización de experiencias junto al equipo de la Fundación Añañuca.

5.1 Reconstrucción de los discursos del patrimonio de Taguatagua

Los discursos del patrimonio, entendidos como una forma específica de activación patrimonial, fueron reconstruidos a partir de un trabajo de campo semi-etnográfico, donde el investigador fue partícipe del quehacer. Se elaboraron notas de campo, actas de reuniones, y anotaciones surgidas a partir de conversaciones junto al equipo de Fundación Añañuca.

Posteriormente se analizó el corpus a través de una codificación abierta identificando elementos que dan cuenta de la concepción del patrimonio de Taguatagua. Estos códigos fueron presentados a parte del equipo, como una devolución de información, en la que se ratificaron los contenidos y se agregaron algunos elementos de análisis. Además, a esto se agregan las entrevistas semiestructuradas realizadas a miembros de la Fundación Añañuca sobre dos talleres de educación patrimonial, que nutren el modo en que estos discursos son encarnados en las prácticas concretas.

En este capítulo se reconstruyen siete componentes del discurso del patrimonio de Taguatagua desde la mirada de la Fundación Añañuca.

5.1.1 Patrimonio como herencia natural y cultural

En primer lugar, se identifica la conceptualización que Añañuca se ha formado de Taguatagua como un territorio simbólico, una comarca, más allá de lo administrativo, en la que se conjugan elementos naturales y culturales cargados de una herencia milenaria (Aliaga, 2018, p. 1).

Por un lado, se identifica una concepción ecocéntrica, que se funda en la conjunción de los elementos sociales y de la naturaleza, como elementos entrelazados y mutuamente influenciados, en una vinculación profunda a este territorio. El patrimonio natural y cultural se considera una herencia que le pertenece a todas y todos, más allá de un objeto cultural determinado, lo que se considera como patrimonio en Añañuca es Taguatagua, un territorio, en sus diferentes aspectos, sus cerros, su biodiversidad, leyendas, entre otras muchas. En los discursos del equipo de Fundación Añañuca el concepto de patrimonio se utiliza indistintamente con el de herencia natural y cultural de Taguatagua.

Por otro lado, el concepto mismo de patrimonio es discutido y analizado críticamente en las actividades de educación patrimonial. En esto cabe destacar las instancias de mediación desarrolladas en la 1era Escuela de Artes y Patrimonio de Taguatagua, realizada en conjunto con la Agrupación Chabelita Fuentes durante el año 2021. En esta ocasión se realizó una construcción participativa acerca del concepto de patrimonio, invitando a generar una reflexión acerca del patrimonio en relación con el territorio, naturaleza, artes e historia.

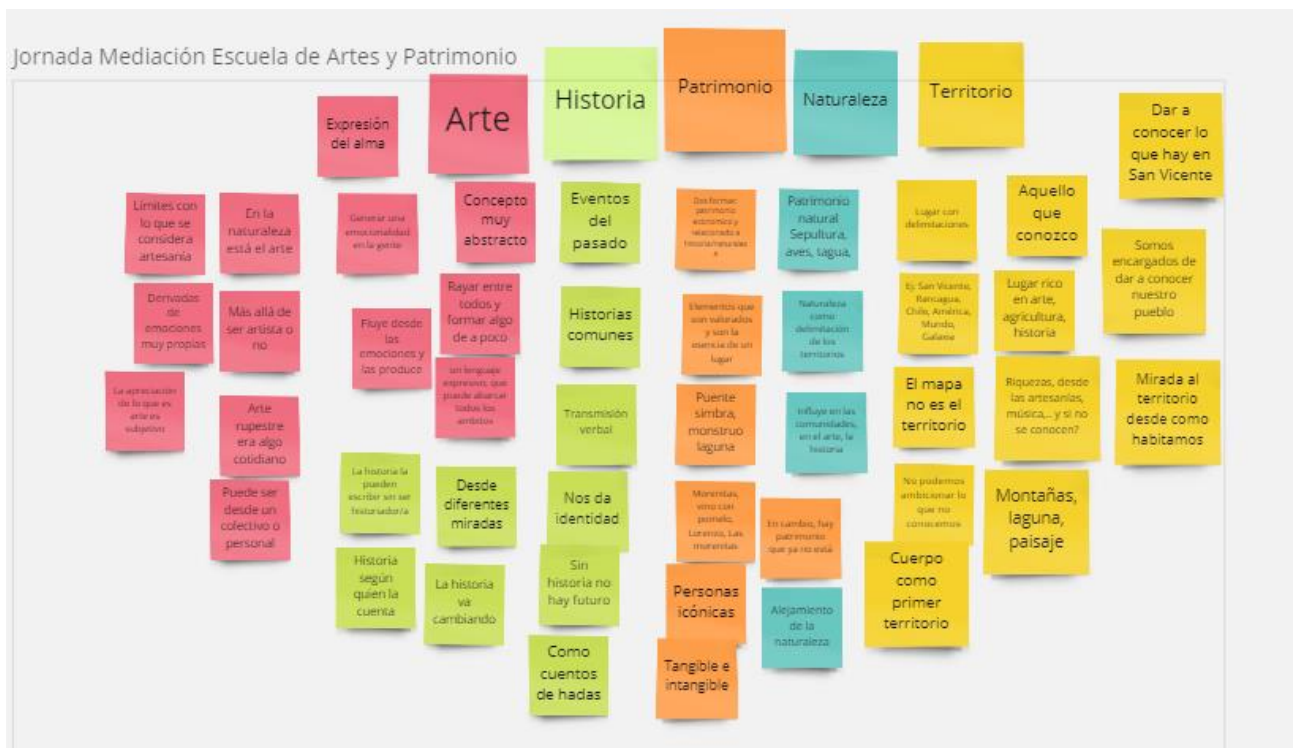


Ilustración 10: Resultados jornada de mediación Escuela de Artes y Patrimonio

En ese sentido, y en concordancia con la propuesta ecomuseal, existe un entendimiento común del patrimonio *más allá de las colecciones* que pueda albergar el Museo. La forma en que se expresa el patrimonio en Taguatagua puede ser un punto relevante para entender la forma en que se ha construido esta concepción particular de herencia natural y cultural, que se desarrolla en la Fundación Añañuca.

“Patrimonio natural y también patrimonio intangible, como lo agricultores, los salinistas de Cáhuil, lo cultural, al arte, el movimiento [...] Creo que es más conexión que jerarquía (entre los tipos de patrimonio), creo que es más horizontal, que es el patrimonio y sus características. Abarca más de un tipo de patrimonio, no están definidos, pasa por uno, por otro. A veces sin querer abarcamos mucho más de lo que pensamos” (Entrevista taller Artes Integrales, 24.07.2022)

5.1.2 *De una mirada científica a la construcción social del patrimonio*

El trabajo que de la Fundación Añañuca ha realizado en estos años de trayectoria ha estado en gran parte enfocada al estudio y divulgación del patrimonio local de Taguatagua, sin embargo, el patrimonio como un concepto dinámico está relacionado a significados y valores que cambian. De esta forma, el modo en que se ha trabajado el patrimonio dentro de la Fundación Añañuca se ha ido modificando, tanto a nivel conceptual como de prácticas concretas de educación patrimonial.

En sus inicios el Grupo de Acción Ecológica y Conservación Añañuca estuvo centrado principalmente en la flora y fauna de los ecosistemas locales, esto es, en el patrimonio natural de Taguatagua. Cuando el equipo de Añañuca reinaugura el MELT el año 2015 se recuerda que el *“trabajo curatorial se hizo a puertas cerradas e influenciado por lo científico”* (Aliaga, 2020b, p. 5), poniendo énfasis sobre todo en la historia natural, en los ámbitos arqueológicos y paleontológicos de Taguatagua, que por lo demás no habían sido visualizados en los inicios de la agrupación (*Nota de campo, 23.06.2021*). En este montaje se generó una distancia con el modo en que el patrimonio local se había significado, sobre todo en aquellos objetos patrimoniales que habían sido puestos en valor en la primera experiencia de museo-escolar por la comunidad local.

La interpretación que el equipo de Añañuca hace actualmente de aquella primera experiencia es que el énfasis en la perspectiva científica tendió a oscurecer otros ámbitos del patrimonio de Taguatagua. Esto tuvo consecuencias concretas, que se pueden apreciar en las notas de campo del 2019, donde resulta recurrente la referencia de las organizaciones locales preguntando acerca del destino de los objetos donados al museo-escuela. Esta pregunta muestra una distancia de las organizaciones locales y hasta una cierta desconfianza respecto al trabajo de Añañuca en el Museo, lo que se matiza con una añoranza de ser partícipes de esta iniciativa que surgió desde la comunidad local.

Ha sido en los últimos años en los que esta situación se ha ido enmendando, y desde el equipo de Añañuca se ha propuesto dar mayor cabida y valorización a otros aspectos del patrimonio

que quedaron relegados en los discursos del patrimonio en los primeros años del MELT. En ello fue relevante la llegada el año 2019 del programa Servicio País a los sectores aledaños al Museo, por lo que se abrió una oportunidad de revincular a algunas agrupaciones locales, fortalecer las confianzas mutuas y avanzar a una construcción participativa del patrimonio desde los actores locales.

En los años que contempla esta sistematización coinciden entonces con el inicio de un trabajo más profundo e intencionado con las comunidades fundadoras del Museo Escolar Laguna Taguatagua. Es a partir de ese vínculo que ha tomado más fuerza el estudio y educación en los aspectos ligados a un horizonte cultural más reciente, incluyendo aspectos materiales e inmateriales de la historia local campesina.

“Con este enfoque horizontal de la relación entre la ciencia y la comunidad local, se busca reconocer a las personas como portadoras de saberes, abandonando las concepciones lineales de transmisión del conocimiento para pasar a visiones más democráticas y participativas, que apuntan a la apropiación del conocimiento y la generación de aprendizajes colectivos” (Aliaga et al., 2020).

En ese sentido, hay una revalorización de aspectos de otros ámbitos del patrimonio cultural material e inmaterial local, lo que se puede ver reflejado en algunas de las propuestas pedagógicas de los últimos años. Entre ellas cabe mencionar la propuesta del Taller de Patrimonio 2021, y sobre todo el proyecto del Jardín Etnobotánico Taguatagua, donde se hace una equiparación e intercambio de saberes entre lo tradicional y las diversas disciplinas científicas que abordan el conocimiento sobre las plantas y su relación las culturas.

“[...] porque yo sé que el adulto mayor de San Vicente conoce mucho más del bosque que los niños o los jóvenes, entonces podís instaurar, hablarles de eso, hablarles del espino, del boldo, del litre, lo van a reconocer, y también van a volver a sus usos, ellos saben eso, ocupaban el boldo antes, ocupaban el peumo, comían peumo, lo que está escrito es por ellos.” (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

Otro ejemplo de este ejercicio de autocrítica por la preeminencia de lo científico en el discurso patrimonial es la transformación realizada en el Seminario de Arqueología, una de las actividades periódicas de la Fundación. Esta actividad cambia su nombre simbólicamente el año 2019 para llamarse Encuentro de Arqueología, generando algunos cambios en la práctica misma, por ejemplo, se lleva la actividad desde el Teatro municipal a los sitios mismos, dando además un protagonismo a los vecinos que realizaron hallazgos. Asimismo, se incorpora en esa instancia la mitología local, dando un giro a la visión únicamente científica, a partir de relatos inspirados en el pasado prehispánico, como el del Rey Inca del Cerro la Muralla (Aliaga et al., 2020).

5.1.3 Taguatagua se funda en la naturaleza

En los discursos del patrimonio de Fundación Añañuca el concepto Taguatagua ocupa sin lugar a duda un lugar central, el territorio referido da cuenta de un espacio imaginado más amplio que la sola Laguna Taguatagua o la cobertura comunal de San Vicente. Con Taguatagua se refiere a un espacio cultural ancestral, y que al igual que la idea de comarca, vincula a otras comunas cercanas como Pichidegua, Malloa, Peumo o Las Cabras. Una conjunción de trayectorias de vida personal de los miembros del equipo, de la trayectoria de estudio de la naturaleza y las evidencias de ocupación arqueológica este territorio se expande y se conecta incluso con la cuenca del valle del Cachapoal, de cordillera a mar.

“Con Cáhuil, creo que estando tan cerca, la costa de nuestro territorio y tomar en cuenta las especies de allá que en el fondo muchas se repiten. Muchos de nosotros nos identificamos harto con Pichilemu, Cáhuil que es bien rural y es una de las playas más cercanas -relativamente- creo que eso genera un vínculo o una sensación de arraigo.” (Entrevista taller Artes Integrales, 24.07.2022)

Al analizar la tradicional dicotomía entre naturaleza y cultura en los discursos de patrimonio del equipo de Fundación Añañuca, se puede observar una predominancia de la naturaleza, una matriz fuerte en la que la cultura se desarrolla y adquiere su fuerza, su inspiración, se

habla de un “*eco-refugio*” (Aliaga, 2018). Uno de los aspectos más llamativos en el trabajo de campo ha sido la identificación de una pasión y hasta un regocijo en la labor realizada por el equipo de Añañuca asociado fuertemente un “amor por la naturaleza”, por la que se trabaja de un modo diferente a la educación formal y/o tradicional.

Se identifica frecuentemente en registros escritos y relatos la representación de la naturaleza como un aspecto dominante, aunque no separada tajantemente de la cultura, pues se habla de una interrelación estrecha entra ambos elementos, donde la cultura está marcada y adquiere sentido por el entorno natural. Lo que se considera como patrimonio es un territorio, Taguatagua, con su patrimonio inmaterial, sus cerros, su variedad genética y todo lo que implica su historia natural que va desde varios miles de años hasta el presente.

“[...] yo siempre me he dedicado como a enfocarme siempre en Taguatagua, como que al mencionar, Taguatagua, lo que me gusta de Taguatagua, la laguna, conectar los bosques ancestrales de Taguatagua cachai, como me gusta mucho hablar de bosque relicto, de relictuales, y lo que hubo alguna vez como rodeando Taguatagua cachai, entonces, como de esa forma lo siento, es como parte del patrimonio po, hablar como del patrimonio vivo, que es lo que hay, y aparte hablar del patrimonio que alguna vez existió, que es patrimonio, no sé cómo llamarlo en realidad, pero eso po, como rescatar, rescatar la historia vegetal actual y pasada de Taguatagua, eso es patrimonio, eso es cultura.” (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

Al analizar esta representación de la naturaleza como entorno dominante, se observa una similitud con la ontología naturalista en su variante sociobiológica descrita por Descola (2012), donde la cultura entendida también como naturaleza se considera parte del entorno ambiental. En ese sentido, se advierte una separación, no tajante, pues se habla de una interrelación estrecha entra ambos elementos, donde la cultura está marcada y adquiere sentido por el entorno natural:

“¿Qué tiene que ver la cultura local con la naturaleza de este lugar? Taguatagua se funda en la naturaleza. Su cultura está íntimamente ligada a su naturaleza de valles, bosques y

humedales. No hay pasaje de su historia que no tenga de escenario de fondo el verdor de sus cerros o la sombra de sus quebradas.” (Aliaga, 2018, p. 1)

Finalmente, se reconocen aspectos cotidianos que escapan a las maneras tradicionales de la racionalidad occidental de interpretar la relación con el entorno natural. Un ejemplo de ello son las “bioseñales” (*Nota de campo 18.05.2021*), donde el grupo otorga una carga simbólica especial a la aparición o alguna manifestación de la naturaleza, por ejemplo, a partir de la aparición de un animal de forma inesperada o en un momento especial.

Así también se reconocen discursos en los modos de hacer la mediación en las delegaciones de visitantes del Museo, donde se aborda a los visitantes a partir de experiencias que van más allá de un entendimiento racional del pasado. Esto se observa en las prácticas que incorporan las artes, la corporalidad y las emociones a través de ejercicios de respiración, meditación, danza, pintura, entre otros, que llevan a conectar con la naturaleza a través de un viaje que incorpora diferentes sentidos: “*se les invita a imaginar el olor, los colores las formas, la flora, la fauna, los sonidos. Se les invita a viajar en el imaginario y allí conectar desde lo que pudo haber habido aquí*” (Entrevista taller Artes Integrales, 24.07.2022)

5.1.4 Taguatagua como laboratorio al aire libre

El patrimonio natural y cultural de Taguatagua se ha posicionado como un espacio privilegiado para la investigación científica, en este lugar conviven una gran biodiversidad de flora y fauna, junto con un amplio registro arqueo-paleontológico que resultan claves para el entendimiento de las relaciones de larga data entre naturaleza y seres humanos en el continente.

La idea de Taguatagua como un *laboratorio o museo al aire libre* (Aliaga, 2019) se relaciona a una concepción amplia de lo que significa el proceso educativo en torno al patrimonio, que como vimos, es el territorio mismo con su naturaleza, sumado a su densidad histórica y cultural. Tiene sentido entonces que las enormes posibilidades que ofrece el paisaje, en toda

su complejidad, sean aprovechadas como aula de clases, como espacio de enseñanza y aprendizaje. Este territorio puede ser considerado como un “*ecosistema clave para estimular la pasión por aprender*”, como se menciona para el caso de Pilauco y Monteverde (González et al., 2011), pues se entiende el territorio de Taguatagua como un laboratorio abierto para todos y todas.

Finalmente, se reconoce una intencionalidad del equipo Añañuca de promover la llegada y formación de nuevos investigadores de la comarca para investigar el patrimonio local, con la particularidad que se han generado aproximaciones desde distintas disciplinas y miradas. Para ello se han promovido la proliferación de investigadores/as locales, además de incentivar la curiosidad para reconocer todo el potencial que Taguatagua brinda en sus múltiples aristas, a través de prácticas profesionales, tesis e investigaciones que han renovado las preguntas y los alcances del patrimonio en Taguatagua.

5.1.5 El territorio expresado en el Museo, reacercando el patrimonio natural

El Museo como espacio físico desde sus orígenes tiene la particularidad de volver cercano aquello que está lejos, lo que Chagas (2007) nombra *imaginación museal*. En este proceso de sistematización existen algunos ejemplos de formas en que la labor patrimonial consiste en llevar lo lejano a un espacio próximo, pensadas como estrategias de educación inclusivas, para que el patrimonio y sus expresiones estén al alcance de todo público.

El Jardín Etnobotánico, como una forma de conservación ex situ, trae una parte del bosque al Museo mismo, lo que multiplica las posibilidades de aprender y conectar con el patrimonio local. Asimismo, el herbario es buen ejemplo de aquello, pues permite traer elementos del bosque al espacio cotidiano, para su observación, estudio y exposición, donde la edad, el estado físico o la distancia no resulten impedimentos para conocer el patrimonio.

“[...]yo les preguntaba ¿qué lugares conocen de San Vicente? por ejemplo, ¿dónde hay harto bosque?, y me decían los Mayos, Rinconada, y yo les decía, pa allá hemos ido y les

hablaba que íbamos como Fundación, con nuestro herbario, que íbamos a acampar, explicar la metodología de todo lo que consiste en hacer un herbario [...] ahora que tenemos plantas, el lugar, podemos nosotros como hacer nuestro propio herbario, es como un hito, es como que vayan al cerro hacerlo [...] les parecía brillante, de hecho, había algunos que decían, pucha que ganas de poder hacerlo”” (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

Se genera entonces una práctica de metonimia, donde el Museo siendo parte del territorio lo contiene, y en él se expresa de una forma condensada el todo patrimonial, sin perder de vista que el patrimonio está ubicado en el territorio mismo, por lo que Taguatagua y otros territorios que se imaginen de esa forma se vuelven verdaderos museos al aire libre.

5.1.6 Taguatagua como un tesoro desprotegido

El concepto de patrimonio de Taguatagua está asociado una visión integral de un territorio milenario, de una gran riqueza natural y cultural. Taguatagua funciona como un territorio, un espacio aunado por un patrimonio común, un tesoro, que lo construyen, resguardan y valorizan las comunidades.

Uno de los aspectos que liga fuertemente la labor de Añañuca con el territorio es la proximidad, la investigación y el amor por la naturaleza, por lo demás muy abundante en el entorno de la cuenca de la laguna Taguatagua. Fueron entonces las experiencias directas de contacto con la naturaleza, ya sea con el bosque, la montaña, el río u otras manifestaciones de ella las que han motivado al equipo de Añañuca al estudio del patrimonio y su posterior divulgación (Notas de campo 14 de mayo). Estas experiencias se pueden ligar a las reflexiones de los inicios de la ética ambiental (Leopold, 2007), a propósito de la importancia del contacto directo y la experiencia como base de toda Educación ambiental y patrimonial.

Existe en Añañuca una preocupación por la acción ecológica, ejemplo de ello es la existencia de diversas iniciativas dedicadas a la restauración de ecosistemas naturales, así como la propuesta de trabajar el museo en vinculación con el territorio en el que está inserto. Una de

las premisas en la educación patrimonial es que *para cuidar hay que valorar, y para valorar hay que conocer y amar la naturaleza* (Notas de campo 06.10.2021). El foco ha estado generar conocimiento acerca del patrimonio natural, orientado a lograr un cambio a nivel de conciencia y aportar al establecimiento de un vínculo con la naturaleza en las comunidades en Taguatagua.

La concepción Añañuca acerca del patrimonio está influida entonces por las disciplinas de las ciencias naturales, sin embargo, no cabe completamente dentro de una mirada científicista. Por cierto, se contemplan los aportes desde las diversas ramas de la ciencia, no obstante, el foco está en generar conocimiento para lograr un cambio a nivel de conciencia en Taguatagua y en las comunidades vinculadas a su quehacer. En los escritos revisados y en el trabajo de campo se manifiesta una preocupación por la ecología, ante la sobreexplotación de la naturaleza, pues se tiene una falsa sensación de infinitud (Aliaga, 2018).

Se realizan desde el equipo de la Fundación Añañuca una gran cantidad de salidas de prospección, de apoyo a investigaciones científicas y de carácter recreativo, las que han ido dejando en evidencia la necesidad de áreas de conservación en Taguatagua. En esta materia la Fundación Añañuca se ha involucrado activamente en la agrupación Defensa del Humedal La Capilla, un ecosistema amenazado en la comuna vecina de Malloa, y ha presentado en el periodo investigado dos iniciativas de participación ciudadana en proyectos energéticos, así como una serie de medidas que van orientadas a la protección y conservación del patrimonio natural y cultural de Taguatagua.

En el año 2020 se propuso a los propietarios del cerro La Muralla la creación de un parque privado con apoyo técnico de Añañuca, y aunque se avanzaron en conversaciones, finalmente se declinó la propuesta. Esto dejó abierta la búsqueda de nuevos mecanismos para proteger y conservar la naturaleza, que está amenazada por las diversas actividades humanas y la crisis climática. Así también, la frágil situación de la mayoría de los sitios arqueo-paleontológicos plantea desafíos para la conservación efectiva de estos espacios, los que hasta ahora incluyen mecanismos legales, de dialogo con propietarios, con las comunidades locales, científicas, actores institucionales, etc.

5.1.7 Taguatagua como territorio ancestral

La forma de conceptualizar el patrimonio local tiene un fuerte sello identitario dentro del equipo de la Fundación Añañuca que, como se planteó, va más allá de la mirada científica. Se ha generado una postura de revalorización de la cultura y la naturaleza local, que tiene que ver con una identidad y reconocimiento como herederos/as de una historia milenaria. En el discurso de Añañuca se repite la idea del peso que tiene esta herencia o legado patrimonial del territorio en el afloramiento de una cultura e identidad particular, de la que se reconoce una ancestralidad y la necesidad de recuperación.

“Taguatagua lo siento mío porque soy nacido y criado en Taguatagua, valoro mucho lo que hubo alguna vez ahí y lo que hay, el tesoro natural, el tesoro enterrado que hay en Taguatagua, y si bien existen otras partes, no cerca, no está en Talca, en Santiago, está acá.”
(Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

En la retroalimentación grupal y en las entrevistas a los talleristas también se hace alusión al respeto que se tiene con la tierra y al pasado en por la labor patrimonial, y se reconoce una vinculación más allá del conocimiento del patrimonio. Hay entonces una identificación con el territorio y la naturaleza, una conexión también espiritual, que se siente y que lleva a los integrantes de Añañuca a querer ser parte de esta labor cotidiana.

“(El patrimonio) yo lo siento como mío, como propio cachai, y el hecho de conocer la realidad del bosque esclerófilo, el bosque nativo, las dificultades que ha tenido, la corta, los incendios forestales, como que el tener ese conocimiento, hace que nazca como un amor po cachai, el querer cuidarlo el querer conservarlo, el querer difundirlo.” (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

Esto contrasta con el trabajo previo realizado por Contente (2015), en su tesis de grado de antropología, en la que se analizaba la influencia que ha tenido la disciplina arqueológica en la forma de conceptualizar el patrimonio, en lo que ha sido una larga relación entre ciencia y comunidad local (Contente, 2015). En esta investigación, la autora entre otras cosas refería a

una débil identificación en términos de ancestría de los “*cosechadores arqueológicos*”, descubridores de hallazgos arqueológicos de las localidades ubicadas en los bordes de la ex laguna de Taguatagua.

En definitiva, se identifica claramente una postura identitaria diferente desde el equipo de Añañuca, que lleva a promover el reconocimiento y la valorización del territorio en toda su profundidad cultural. Las prácticas de educación patrimonial son entonces acciones políticas en tanto se, introduce en la esfera de lo público, a través de la pregunta por la identidad y por la responsabilidad socioambiental.

“Como habitantes del Taguatagua presente, y luego de un par de siglos descansando en la ciencia para nutrir y esclarecer nuestra historia, constatando grandes avances e inigualables descubrimientos, es necesario comenzar a dejar esa posición pasiva y cómoda, para crear trincheras de resistencia cultural y apego a nuestras raíces e identidad” (Aliaga, 2018, p. 3)

5.2 Aprendizajes en torno a los vínculos

Los vínculos que se han generado con diversas instituciones y organizaciones en este proceso de Cultivo Patrimonial fueron reconstruidos a partir de un taller de Sociograma (ver Anexo 8.9), como una fotografía a los vínculos observados en el mes Julio del 2021. Allí se identificaron los principales actores relevantes junto con su grado de afinidad e influencia respecto a la labor de Fundación Añañuca.

Además, se realizó una codificación abierta de los materiales recopilados como notas de campo, actas de reuniones y otras fuentes escritas. A partir de esto, se incorporaron elementos acerca de la forma en que se establecen vínculos y a los aprendizajes a partir de estas relaciones en la labor de Fundación Añañuca en el MELT.

El análisis de los elementos mencionados se presenta al equipo el mes de octubre del 2022, como una devolución de información, en la que se retoma el primer mapa de actores, en función de ratificar los contenidos y de actualizar los vínculos, reconociendo cambios y aprendizajes y proyecciones a realizar en conjunto a diferentes actores. Finalmente se sumaron algunos elementos a partir de las entrevistas realizadas a miembros del equipo de Fundación Añañuca sobre las dos experiencias concretas de educación patrimonial.

En ambos talleres se valoró del taller la posibilidad de visibilizar la gran red de trabajo y apoyo que se ha generado, y de la importancia de aquellas redes y vínculos en el territorio. El ejercicio de actualizar los vínculos del sociograma, reconociendo cambios, aprendizajes y proyecciones, sirvió para evidenciar los avances que se han realizado para conectar la labor educativa y formar diversas redes de trabajo colaborativo.

5.2.1 Mapeo de actores

Actores afines

El año 2021 se reconocen entonces 23 actores *afines*, principalmente actores de la academia, de medio y alto poder, así como de organizaciones sociales de medio poder. Solo se registra una organización afín que se posiciona como de bajo poder, se trata de una Junta vecinal que se encuentra sin directiva vigente.

Para el 2022 se suman 15 nuevos nodos, donde la mayoría son actores de la sociedad civil que el 2021 no habían sido considerados. La mayoría de ellos están ubicados en el horizonte de mediano poder, por lo que pueden sumarse para generar una importante base de apoyo para los objetivos de Añañuca.

Entre ellos, se observa una proliferación de actores locales con vocación ambiental en la provincia del Cachapoal, con quienes se empieza a articular en función de una alta afinidad en la labor ecológica. En el año 2020, como Fundación Añañuca se empieza a colaborar con la agrupación por la Defensa del Humedal La Capilla, a partir de esto se generan vínculos con una mayor amplitud de organizaciones socioambientales, muchas de ellas similares a la Fundación Añañuca, que están realizando labores de educación, investigación y/o defensa de ciertos territorios en la provincia y en la región de O'Higgins.

Se identifican también algunos cambios en la posición de algunos actores indiferentes que se acercan, es el caso de los actores relacionados a las investigaciones en el sitio de Taguatagua 3, ya que luego de cuatro años se han ido afianzando los vínculos con los investigadores del NITT y las instituciones internacionales que han financiado las campañas.

Finalmente, se suman al sociograma nuevos actores vinculados a la realización del 2do Congreso Nacional de Paleontología y el Jardín Etnobotánico Taguatagua (CEAF, INIA), dos proyectos que han tendido nuevos puentes hacia la academia e instituciones públicas de mayor poder.

Actores diferentes

En el caso de los *diferentes* se mapean 31 actores, donde se marca una diferencia entre los actores institucionales, ubicados en el horizonte de alto poder, mientras que los actores de la sociedad civil se ubican claramente concentrados en el poder medio.

Para el año 2022 estos aumentan a 48 actores, lo que da cuenta de la expansión de las redes a nivel regional. Se suman, por un lado, algunas oficinas municipales de otras comunas de la región de O'Higgins e instituciones del estado asociadas al cambio de gobierno, las que en su mayoría son consideradas como de alto poder. Por otro lado, se afianza la relación con los establecimientos educativos de la comuna y se agregan nuevos actores organizacionales al nivel de medio poder, ligados al sector de las artes, la cultura, el turismo, la conservación de la naturaleza y la educación ambiental, como Austerra Society o la Librería Jacinta, que ayudan a amplificar el impacto en el territorio.

En la actualización del mapa de actores se identifica también el acercamiento a algunas agrupaciones locales de la cuenca de la laguna Taguatagua, además del fortalecimiento y una relación más directa entre estos y la Fundación Añañuca, lo que ha servido para evitar malentendidos o conflictos generados en el pasado por actores opuestos, que incidían negativamente en la imagen de ciertos vecinos hacia Añañuca.

Actores indiferentes

En el primer mapeo se identifican 16 actores *indiferentes*, estos son potenciales vínculos que se pueden afianzar, sobre todo con 14 actores de la sociedad civil ubicados equitativamente en los tres rangos de poder, mientras que solo 2 refieren a actores de la institucionalidad pública con un alto poder, pero aun lejanos a los objetivos de Añañuca. Con esto se observa que existen actores posicionados como indiferentes a la labor de la Fundación Añañuca y que podrían estar más cerca. En esto también se reconocen otros actores relacionados a la labor de Fundación Añañuca por su ámbito de acción en el que trabajan, por ejemplo, Ladera sur y Así Conserva Chile.

En la revisión posterior del sociograma se contabilizan 24 actores *indiferentes*, ocho más que en el 2021. Por un lado, esto da cuenta del acercamiento de algunas empresas privadas que previamente se consideraron como *opuestos*, y a la suma de otros actores que previamente no se habían visualizado en el territorio y que hoy aparecen como potenciales aliados, como lo son las empresas asociadas a los paneles solares, y también las oficinas municipales de áreas afines en la región. Por otro lado, se mantiene una cierta distancia con las organizaciones locales deportivas y religiosas, pues no se han afianzado los vínculos en este periodo.

Actores opuestos

En el mapa de actores del 2021, se identificaron solo 6 actores opuestos, entre ellos personas vinculadas a la política local, quienes no tienen mucho poder de influencia, y algunos privados, con un mayor poder. Se cuestionó entonces el excesivo gasto de energía y tiempo que como equipo se otorgaba a estos actores *opuestos* en reuniones y conversaciones cotidianas.

Para el año 2022 se mantienen en la misma columna a los actores identificados como operadores políticos locales, pero su nivel de poder sube a medio, lo que se relaciona a las dificultades que se han tenido para formalizar la administración del Museo. Por otro lado, se modifica la relación con un proyecto FIC, que se acerca al límite de los opuestos, pues en los hechos esta actoría ha entorpecido la labor de Añañuca y ha tendido a obviar su participación en el Museo frente a otros actores. Así también se reconocen ciertos propietarios de sectores y/o cerros de valor patrimonial que se oponen a la entrada de visitantes.

Finalmente, en el sociograma se identifica que a medida que se hace más conocido el potencial de Taguatagua y del MELT estos actores opuestos han tenido mayor interés por ser parte o incluso dejar fuera a la Fundación Añañuca y a otros actores locales que son de gran

relevancia para su desarrollo (Notas de campo 01.06.2022). Como estrategia se propone aislar su nivel de influencia para que sus acciones no resulten nocivas.

5.2.2 Propuestas y estrategias de vinculación

Equipo Añañuca como primera comunidad y reconocimiento a colaboradores

En el diagnóstico realizado por el equipo de Servicio País (2019) se reconoce en la escucha local a “los Añañuca” como un grupo humano, reconocido por la comunidad como un actor relevante en el territorio. Coincidentemente, a lo largo de este proceso de sistematización se ha ido cimentando la consideración del mismo equipo de Añañuca como una comunidad en sí misma.

Se identifica la necesidad de reconocer aquellas personas que colaboran directamente, ya sea desde el equipo medular, como de aquellos miembros voluntarios de las distintas actividades y de la labor general de la Fundación Añañuca, en esto se menciona reconocer su labor y aporte voluntario, por ejemplo, a través de la página web de Añañuca, además de requerir de espacios de autocuidado, así como de una mayor estabilidad y dignidad laboral.

En la revisión del mapa de actores se reconoce también la existencia de grupos muy cercanos, como son los Amigos de Añañuca y la Comparsa Boyera, como pieza importante dentro de la red de actores asociados, quienes han sido colaboradores y /o miembros históricos que aportan de diversas formas hasta la actualidad.

Vinculación a actores de la academia

Respecto a los actores de la academia se puede observar que hay una gran cantidad de vínculos que la Fundación ha ido generando con actores institucionales de la academia, entre ellos universidades, centros de investigación, museos, y también directamente con investigadores, tesis, practicantes de una gran diversidad de carreras y oficios. Estos actores son concebidos principalmente como afines o diferentes a Añañuca, a la vez que se sitúan en los grupos medios y altos de poder, por lo que pueden ser considerados muy buenos aliados.

Llama la atención que existe una vinculación con actores de la academia de otras regiones, como el Magíster en Paleontología de la Universidad Austral, la Facultad de Ciencias Sociales- FACS y el Magíster en Conservación, ambos de la Universidad de Chile. A nivel nacional también se reconocen vínculos con la Universidad de Chile, el Instituto de Nutrición y Tecnología en Alimentos - INTA o el Museo Nacional de Historia Natural, a los proyectos FIC de la Universidad Central y de forma más lejana al de Universidad Andrés Bello. A nivel regional también se menciona como cercanos al Núcleo de Investigación Taguatagua - NITT, y al proyecto GEF de Humedales costeros, así como a la Universidad de O'Higgins y el Museo Regional de Rancagua, pero con un vínculo menos estrecho.

Museología participativa: la comunidad local como guardiana y cultora del patrimonio

En este ámbito se ha avanzado en el reconocimiento de los actores vinculados al museo, sobre todo de comunidades locales de la Laguna, los donantes y fundadores del MELT (Aliaga et al. 2020, p.8). En esta línea de vinculación comunitaria se evidencia una preocupación de parte del equipo de Añañuca por reconocer la historia y trayectoria inicial del Museo, poniendo en valor a la comunidad educativa de la escuela de la Laguna como fundadora del Museo. Así también se remarca el valor de los y las cultoras locales en la transmisión del valor de Taguatagua como territorio:

“Y es que, en esta comarca, cuando no hubo ciencia ni gestores culturales bregando por dar a conocer la historia, sí hubo cantores y poetas, alfareras, profesores, artistas y artesanos locales que, por apego a su propia naturaleza, levantaron la voz por lo nuestro.” (Aliaga, 2018, p. 3)

Uno de los aprendizajes en relación con los vínculos es la importancia de que la comunidad local pueda hacerse participe del presente y futuro del espacio del Museo, y de esta forma puede convertirse en guardiana del patrimonio. Se reconoce la relevancia de mantener y hacer un trabajo activo de vinculación, sobre todo con las organizaciones locales de medio poder, se trata de una base potencial de apoyo muy importante y que pueden ser cada vez más afines, entre ellas organizaciones ambientales, y pares del ámbito cultural/patrimonial.

En estos últimos años se ha apuntado a avanzar en el acercamiento y un vínculo más estrecho con las comunidades del MELT, y si bien la pandemia ha dificultado el encuentro, se proyectan formas de uso comunitario del espacio, por ejemplo, en las huertas y en los viveros del Jardín Etnobotánico, y también considerando beneficios para las comunidades, por ejemplo, a partir de las excavaciones o de la llegada de visitantes.

El proyecto del Jardín Etnobotánico Taguatagua que se realiza en las áreas verdes del MELT ha sido muy relevante en términos de vinculación comunitaria, pues se ha levantado en buena parte gracias al apoyo de vecinos y vecinas de la comunidad local, de los visitantes del Museo y de las delegaciones -escolares y universitarias- que han contribuido a la habilitación de espacios, a la plantación y manejo de especies de flora nativa.

“[...] se lleva la experiencia de compartir, de ser parte de un proyecto que es amigable con el ecosistema, con lo que necesitamos ahora, como sentirse parte de, una persona cuando planta un árbol o cuando limpia un lugar donde va a ir un árbol, como que ya siente que hizo algo y que está nutriendo ese árbol, yo lo planté y es mi hijo, es como parte de mí, me tengo que hacer cargo de él, cachai, por eso es bacán que la gente plante y lo plante en conjunto, de a 4 y que las 4 personas estén ahí con las manos en la tierra, ojalá fuera un árbol por persona, pero no da el espacio.” (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

Por último, cabe señalar igualmente los usos comunitarios actuales del espacio, pues además del equipo de la Fundación Añañuca se han abierto espacios comunitarios en el Museo. En esto sobresale la relación de colaboración que se ha construido con el Taller laboral femenino de la Laguna “Las Gonfoterías”, quienes con el apoyo de Añañuca han mantenido activo el espacio del casino de la escuela en los años posteriores al cierre de esta. Asimismo, el Emporio Añañuca -una tienda de suvenires del Museo- y la sala de exposiciones temporales del MELT han generado una vinculación con diversos artistas y emprendedores locales y un espacio abierto para que muestren sus obras y productos.

Valorar y promover activamente la vinculación con las comunidades locales y los cosechadores arqueológicos

En la labor patrimonial que lleva la Fundación Añañuca ha sido fundamental la relación con los vecinos y vecinas del museo, la comunidad local de lo que fue la Laguna Taguatagua. Se propone generar estrategias activas de vinculación y/o revinculación, sobre todo con énfasis en aquellas organizaciones locales, como las juntas de vecinos del sector sur, y los clubes deportivos, las agrupaciones religiosas, las organizaciones de artesanos y emprendedores locales.

En esto destaca un grupo humano particular, los mencionados *cosechadores arqueológicos*. Este concepto es acuñado por la Fundación Añañuca y hace referencia a las personas que a partir del trabajo agrícola han sido descubridores de hallazgos arqueológicos y paleontológicos tan importantes como el cementerio de Cuchipuy y los sitios de Taguatagua 1 y 2. Se combina en ellos el presente agrícola con la historia milenaria de Taguatagua.

Se trata de personas que fueron muy relevantes para el desarrollo las investigaciones científicas, pues además de ser los descubridores iniciales sus familias fueron anfitrionas de las delegaciones científicas durante varios años, por lo que tienen un especial conocimiento de las campañas de excavación y sus resultados. Además, han tenido un rol muy relevante en

la transmisión de este patrimonio, pues sus terrenos han sido en la práctica museos de sitio desde hace años, donde los visitantes pueden adentrarse y conocer más de Taguatagua.

“(…) los locales fueron los primeros cosechadores de restos paleontológicos, bioantropológicos y arqueológicos, que luego traspasaron a los científicos para estudiar en sus laboratorios. Los resultados de esas investigaciones lentamente se devuelven a la comunidad, y se aceleran en la medida que los locales quieran profundizar en el conocimiento de su pasado.” (Aliaga, 2018, p. 3)

En los últimos años, desde la Fundación Añañuca se han intencionado instancias de encuentro entre los grupos de investigadores con la comunidad local, pues se reconoce una distancia y una sensación de despojo de las campañas realizadas el siglo pasado que pueden llegar a dificultar o incluso impedir el desarrollo patrimonial de Taguatagua.

Ejemplo de esto sucede cuando al finalizar la segunda campaña de la excavación del sitio Taguatagua 3, se produjo una situación que evidenció nuevamente la sensación de despojo que dejaron las excavaciones pasadas, pues se trataba de la misma familia que en los años 80’ habían dado permiso para realizar la excavación de Taguatagua 2. Un malentendido estuvo a poco de generar el cierre la intervención científica, por lo que esa experiencia refuerza la necesidad de reconocer el rol de los cosechadores y de la comunidad local en general en la puesta en valor patrimonial. En definitiva, un acuerdo económico resulta insuficiente si no se reconstruyen las confianzas, y, sobre todo, si se les subestima o no se les considera como actores relevantes con incumbencia en el desarrollo patrimonial actual y futuro.

Formalización de la vinculación al museo y a los actores relacionados

En estos años se ha visto como prioritaria la formalización del vínculo de la Fundación Añañuca con la administración del MELT. El museo es el principal espacio con el que Añañuca cuenta para realizar sus actividades, donde invierte la mayor cantidad de tiempo y

recursos, por lo que el MELT se considera el centro de operaciones. Si bien existe un consenso de que en la práctica la Fundación Añañuca está a cargo de la administración, esto no tiene aún un correlato en lo legal que permita tomar decisiones con autonomía y rapidez.

Por otro lado, en los ejercicios de mapeo de los vínculos se reconoce una gran cantidad de actores institucionales que se relacionan con la Fundación Añañuca, que además conocen y valoran su labor patrimonial, sin embargo, no se encuentran vinculados formalmente. Entre ellos se pone énfasis a la formalización en las alianzas con las instituciones académicas y públicas con las que se tiene una trayectoria conjunta, lo que puede ser de gran utilidad para respaldar la solicitud de formalización de la administración del Museo.

También se visualiza como desafío la potencial vinculación con las empresas privadas como posibles co-financistas de las acciones que se realizan, ya que existe un déficit constante en el financiamiento de la labor patrimonial, que es absorbido por los miembros del equipo a través de trabajo voluntario. Si bien existe un cambio de percepción respecto a los privados en el sociograma, donde pasan de opuestos a diferentes, se requiere de una labor activa y específica para vincularse con ellos, y sobre todo para que aporten a través de la ley de donaciones culturales u otro mecanismo.

Finalmente, se reconoce un avance en clarificar la relación que se establece con los beneficiarios y clientes de las actividades que se realizan como Fundación Añañuca y como Añañuca Ecoturismo, respectivamente. Por lo mismo, hoy resulta más clara la variedad de servicios que se ofrecen a nivel educativo, turístico y cultural, y existe una postura más clara de cómo entender la labor de la Fundación Añañuca y como proyectar su estabilidad financiera.

Mecanismos de participación comunitaria

En la concepción del MELT como un ecomuseo se proyecta este espacio más allá de Añañuca pues conviven diversas voluntades e intereses, desde los actores institucionales, las

organizaciones y familias locales, hasta los investigadores e investigadoras. Se plantea el rol de Añañuca como un articulador en el Museo y este como un actor relevante del territorio.

Por un lado, esto ha hecho cada vez más urgente la necesidad de planificación y coordinación entre los diversos actores. Por lo mismo, se considera fundamental la elaboración de un Plan museológico, junto a los diversos actores relacionados al MELT. Se proyecta también un mecanismo más permanente de participación comunitaria, para eso se ha planteado generar un Consejo consultivo del MELT, que pueda integrarse por los diferentes actores que se vinculan y tienen algo que aportar en el Museo, con miras a que pueda transformarse en un Consejo directivo. En ese sentido se hace urgente la formalización de la administración del Museo, pues para generar mecanismos de participación reales se debe tener una base administrativa y legal clara que le de sustento.

“Debemos ser capaces de involucrar a la comunidad en la toma de decisiones y el desarrollo de actividades, pero también ser capaces de asegurar que esta visión de museo se mantenga activa y perdure en el tiempo. Desde el mismo Consejo Consultivo apuntar a la creación de un proyecto común de Museo (Plan Estratégico), que sea pensado colaborativamente, entre todos los participantes, incluyendo vecinos, organizaciones sociales, profesoras(es), estudiantes, científicos, instituciones, etc.” (Aliaga et al. 2020, p.11).

Por otro lado, se ve cada vez más relevante la necesidad de trabajar activamente el vínculo con las comunidades, incorporando embajadores locales y cuidando aquellas relaciones interpersonales. Para eso se han ido abriendo espacios de construcción conjunta, con acciones concretas como reuniones de coordinación con las organizaciones locales para los eventos en el Museo. Entre las buenas prácticas de participación se consideran también los mencionados trabajos voluntarios asociados al Jardín Etnobotánico, pues se ha evidenciado que estas labores han servido para afianzar el vínculo que tienen los visitantes al espacio del Museo, además de fortalecer la valoración de la labor de Añañuca. La posibilidad de aportar a la construcción del Jardín han generado una cercanía con los visitantes, sobre todo las labores de plantación, que resultan experiencias significativas para *hacer propio* el museo.

“[...]eso también es súper importante, como que la gente lo haga suyo, como me preguntabay hace un rato, yo lo siento mío, ellos también lo sienten suyo, que son parte de po, independiente que sean de Santiago, de Santa Cruz, de Curicó, de donde sean, el territorio es uno no más po” (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

Se menciona el desafío de generar vínculos con las comunidades y públicos que participan en las jornadas voluntarias, generar canales de comunicación y establecer un vínculo más estable con estas personas que generan un aporte importante y funcionan en la práctica como “embajadores” (Notas de campo 01.04.2019).

“[...]conectarlos, invitarlos más seguido al museo, que vayan, a lo mejor podríamos formar futuros Añañucas, o no Añañucas Añañucas, pero gente consciente, que va a seguir propagando.” (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

Finalmente, para profundizar la conexión con los públicos y comunidades se ha propuesto, por un lado, incorporar opinión de los públicos del MELT a través de estudios de audiencia, encuestas, evaluaciones, libro de visitas, entre otras (Notas de campo, 29.01.2022).

5.3 Identificación de aprendizajes pedagógicos

A continuación, se resumen los principales aprendizajes pedagógicos torno a la labor de educación patrimonial de la Fundación Añañuca en el Museo Escolar Laguna Taguatagua, considerando las experiencias recientes entre los años 2019 y 2021.

Se trabaja principalmente en la conceptualización de un modo de hacer educación patrimonial, el Cultivo del patrimonio, que se reconstruye a partir del análisis las prácticas de educación patrimonial desde el trabajo etnográfico realizado en el Museo Escolar Laguna Taguatagua y del corpus de materiales revisados, sobre todo de las evaluaciones de las actividades realizadas en reuniones del equipo de Añañuca.

Finalmente, se agregan algunos elementos a partir las instancias de retroalimentación de resultados y de las entrevistas realizadas a los miembros del equipo de Fundación Añañuca sobre dos experiencias concretas de educación patrimonial realizadas en el Museo.

5.3.1 Prácticas de educación patrimonial

Al sistematizar las experiencias recientes de educación patrimonial de la Fundación Añañuca en el Museo Escolar Laguna Taguatagua se puede observar una gran variedad de acciones (Ver Anexo 8.2). De ello se decide utilizar el concepto de *prácticas de educación patrimonial*, como una forma adecuada de nombrar y pensar esa diversidad de formas relacionadas al cultivo patrimonial que van desde talleres puntuales, hasta procesos de aprendizaje más prolongados como escuelas o ciclos, así como eventos mensuales que ya se han vuelto tradicionales anualmente (*Conversación 13.07.2022*).

Se pueden diferenciar estas prácticas a partir de su duración y los niveles de planificación que requieren para su realización (Ver ilustración 11). Por un lado, en relación con la duración, se puede distinguir entre aquellas experiencias puntuales, actividades y encuentros de mayor duración, y aquellas que son continuas en el tiempo de un semestre o un año junto

a una misma comunidad educativa. Por otro lado, según el grado de formalidad y planificación también es posible diferenciar entre aquella que son organizadas con anticipación y aquellas que surgen de manera espontánea o en espacios de conversación informales, pero que igualmente se consideran prácticas de educación patrimonial.

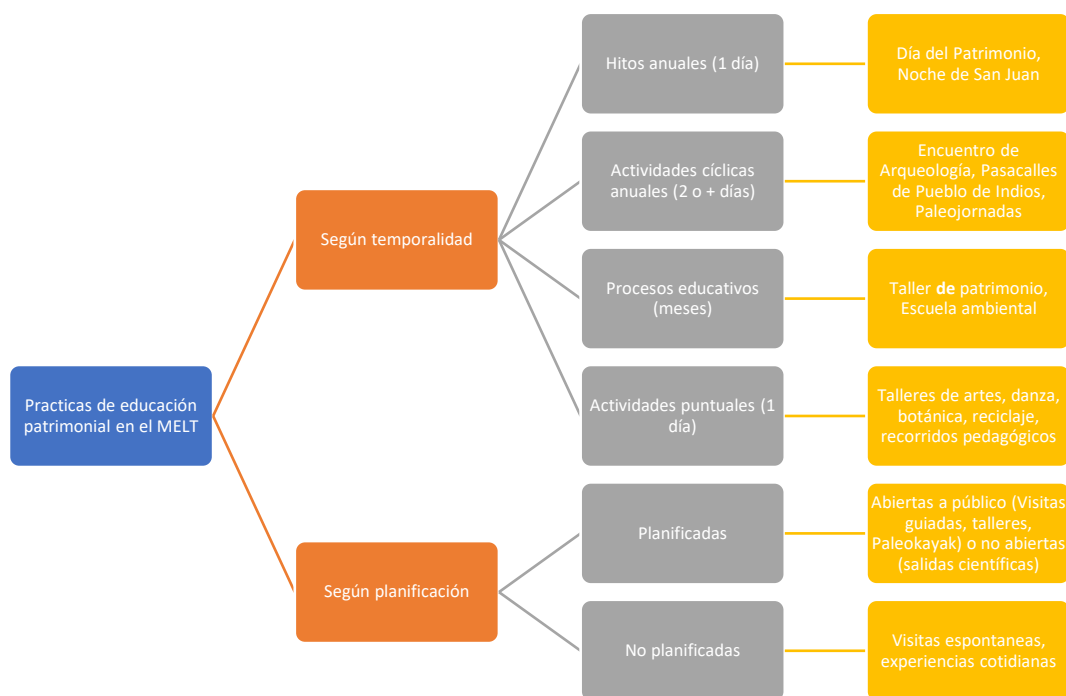


Ilustración 11: Tipologías de prácticas de educación patrimonial

En la imagen anterior se hace entonces una distinción al interior de esta variedad de prácticas de educación patrimonial. En relación con la temporalidad vemos que existen hitos anuales que son realizados puntualmente una vez al año y están relacionados a efemérides, como por ejemplo el Día del (de los) Patrimonio(s), la Noche de San Juan o We tripanu, etc. Estas actividades tienen la particularidad de congregarse a una gran cantidad de personas en una sola jornada o a lo más en dos jornadas y al conectar con hitos nacionales pueden llegar a convocar a nuevos públicos.

También se reconocen una serie de eventos mensuales organizados por la Fundación Añañuca hace años en el Museo o en otros lugares de la comuna, son encuentros cíclicos cada año, con gran afluencia de público y que algunos ya tienen 8 o 9 versiones, como el Pasacalles de Pueblo de Indios, la Fiesta de las Plantas medicinales, el Encuentro de Arqueología, las Paleojornadas de Taguatagua o el Festival de Aves (Ver Anexo 8.2). Se trata de hitos que permiten educar desde diversas miradas un ámbito del patrimonio de Taguatagua, se convoca en ellos a diversas agrupaciones e instituciones asociadas a la temática y requieren de una planificación mayor, en algunos casos de varios meses. Se identifican otros que han perdido continuidad, como el Encuentro por el Bosque Esclerófilo, mientras en el caso del Paleofest ha crecido a partir de las Paleojornadas. Estas prácticas cíclicas le dan un orden y sirven de columna vertebral a la acción educativa de la Fundación Añañuca, se han posicionado ya en el territorio, por lo que cada año tienen un público que las espera y que asiste regularmente.

Por otro lado, cada año se realizan procesos de aprendizaje más prolongados junto a estudiantes de establecimientos educacionales de la comuna, entre ellas se reconocen las Escuelas ambientales -de invierno y verano-, los Campamentos científicos escolares y sobre todo el Taller de Patrimonio, que ha sido realizado desde el 2013 a la fecha solo con pausa en los años de la pandemia. Se trata de procesos educativos desde un semestre hasta un año de duración, lo que permite una mayor profundidad de la experiencia y el vínculo con los participantes, donde se reconoce que algunos de ellos han podido realizar después sus prácticas o trabajos finales en Añañuca. Estos procesos se dirigen a un establecimiento cada año, están a cargo de 2 o 3 miembros de la Fundación Añañuca y suelen terminar el proceso semestral o anual con salidas a terreno y/o con instancias de exposición del proyecto realizado durante el año.

Dentro de las visitas al Museo también se realizan talleres puntuales dirigidos principalmente a las delegaciones de escuelas, liceos, universidades y organizaciones, como clubes de adulto mayor, entre otras. Se trata de instancias pedagógicas no formales donde en pocas horas se trabaja un ámbito del patrimonio desde una actividad teórica-práctica, por ejemplo: en el Taller de Herbario se conoce sobre las plantas de Taguatagua y se realiza un pequeño

ejercicio de elaboración de una muestra de herbario; en el Taller de Artes integrales donde se hacen ejercicios de movimiento o de acuarela asociados a temáticas patrimoniales; o el Taller de observación de aves, donde se enseña la identificación de especies en un recorrido corto por las áreas verdes del Museo.

Finalmente, todos los tipos mencionados en los párrafos anteriores corresponden a prácticas planificadas, alguna de ellas con meses, semanas o solo días previos, pues son actividades que están dirigidas a públicos externos a la Fundación Añañuca. No obstante, al hacer la distinción según el nivel de planificación de las prácticas (ver Ilustración 11), se identifican por un lado algunas prácticas planificadas que no están dirigidas a públicos externos, como las salidas a terreno con fines investigativos o de asesoría a otras organizaciones. Asimismo, se reconocen prácticas no planificadas que igualmente se relevan como educativas a pesar de ser espontáneas y no estar dirigidos a públicos externos. Entre ellas se reconoce el valor de las conversaciones dentro del equipo o las salidas a la naturaleza sin fines propiamente investigativos, pues se trata de instancias informales y cotidianas muy relevantes para la formación del equipo en diversas áreas, en ellas se comparten conocimientos y preguntas que dan curso a nuevas creaciones dentro de la Fundación Añañuca.

5.3.2 Reconstrucción de un modo de hacer educación patrimonial

Al reconstruir las experiencias de educación patrimonial aparece tematizado una forma especial de educación que se ha ido formando a partir de las experiencias y la trayectoria de la Fundación Añañuca. Aparece en el habla la idea de una pedagogía patrimonial Añañuca, en la que resaltan ciertas características, donde se reconocen ciertos valores que se promueven, un sentido y espíritu detrás de la diversidad de prácticas de educación patrimonial. De esta forma las diversas áreas que conforman la Fundación (educación, artes, ecoturismo, investigación) tienen estrategias convergentes en el sentido de generar experiencias significativas para una diversidad de públicos y contextos.

Dentro de este proceso de sistematización se ha mencionado la posibilidad de esquematizar y generar un reconocimiento a esta forma de hacer educación patrimonial, al que se denominó “Cultivo del Patrimonio de Taguatagua” (Notas de campo 05.05.2021).

En el concepto propuesto de *Cultivo patrimonial* conecta el pasado antiguo con las prácticas tradicionales de agricultura, haciendo alusión además a la idea de un proceso, una labor que tiene diferentes fases, estacionalidades y actores implicados. La metáfora del cultivo patrimonial tiene un rico potencial para pensar el trabajo del patrimonio en Taguatagua, por un lado, viene a acompañar el concepto acuñado internamente de “cosecha arqueológica”, que hace alusión a que ha sido la labor agrícola cotidiana la que ha expuesto la mayoría de los hallazgos arqueológicos y paleontológicos. Y, por otro lado, también sirve para pensar un proceso cíclico (en el que se vuelve a pasar una y otra vez por un mismo surco) de carácter intencional, que incluye todo un proceso que va desde la búsqueda de semillas, la preparación de la tierra, la siembra y la esperanza de cosechar los frutos de lo sembrado. Este concepto de cosecha como el de cultivo en torno a la puesta en valor del patrimonio tienen en Taguatagua una ligazón fuerte con la tierra, con el territorio donde toma cuerpo el patrimonio local.

En la retroalimentación el concepto de Cultivo patrimonial hizo sentido en el equipo, se relacionaba mucho al hacer Añañuca, capta la complejidad de lo que se realiza y lo sitúa como una pedagogía, un quehacer con diferentes etapas y estacionalidades. Se concuerda entonces que este concepto es una metáfora compleja que requiere esquematizarse y definir, por ejemplo, cuáles serían sus elementos, la semilla, la tierra, etc. La semilla como la intención que se siembra en la tierra, un ámbito o aspecto del patrimonio que se quiere resaltar, con un sello propio, un lugar de enunciación o bien una subjetividad detrás. En la retroalimentación también se menciona que esta semilla puede ser más viable cuando tiene raíces bien ancladas en la comunidad.

De esta forma darle una expresión de comunicación -acaso gráfica - para ordenar los diferentes aspectos que lo componen, con categorías ad-hoc como se muestra a continuación.

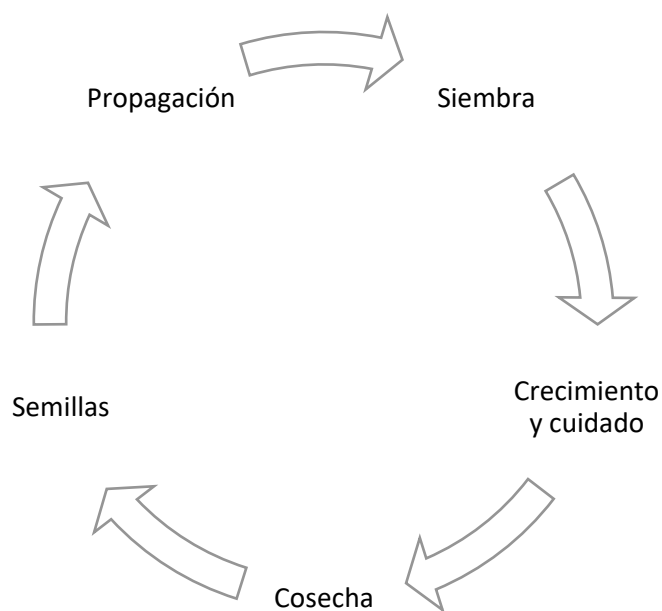


Ilustración 12: Esquema de un proceso de cultivo

El cultivo como un ejercicio intencionado, “*se trata de cultivar algo que ya se da en silvestre*” (Notas de campo, 05.05.2021), es una construcción muy propia de nosotros, que va en un proceso cíclico de aprendizaje a partir de las temporadas pasadas. El equipo de Fundación Añañuca como actores del patrimonio vendrían a ser cultores y cultoras de este cultivo patrimonial. A continuación, se esquematiza este proceso complejo que denominamos cultivo patrimonial, en el que se reconocen distintos momentos complementarios y cíclicos, que se puede iniciar en cualquiera de los nodos y donde cada vuelta (del arado) va profundizando el camino anterior:

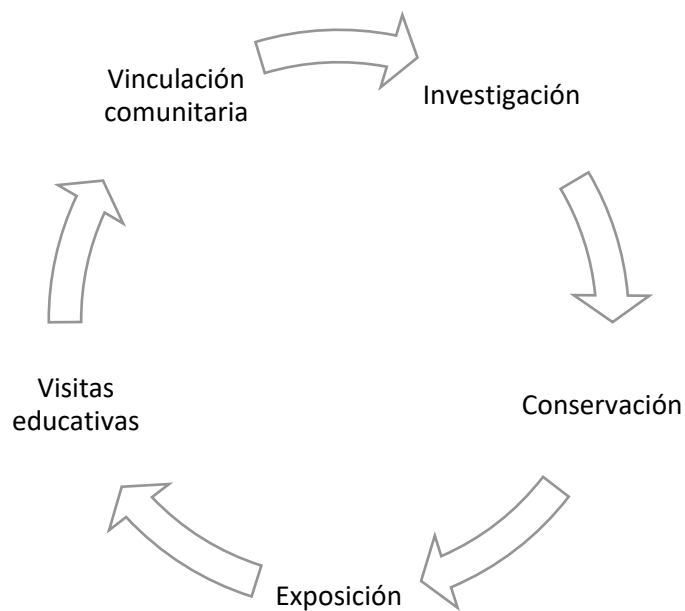


Ilustración 13: Ciclo del Cultivo patrimonial Añañuca

A partir del análisis por codificación abierta del corpus de investigación se identifican algunos componentes de este modo de educación patrimonial, que se resume en el cuadro (Ver Ilustración 15) y se analizan sus principales componentes en los siguientes apartados.

Desde distintos ámbitos, integral	Desde el amor a Taguatagua, un trabajo se ama	El arte, como medio de expresión y enseñanza	Desde el cuidado y conexión con la naturaleza	Desde el juego
Desde el respeto y horizontalidad con el otro	Aprendizaje teórico-práctico Desde la experiencia	Desde la investigación local	Desde lo local hacerse universal	Educación no formal e informal
Que fomenta la curiosidad y pensamiento crítico	Reconocimiento trabajo digno	Trabajo en red	Taguatagua como escuela cotidiana	Co-construcción del Museo en la visita
Desde una museología crítica	Educación integral desde mente/cuerpo/alma	Educación dialógica	Reconocimiento de saberes	Investigación colaborativa junto a estudiantes

Ilustración 15: Elementos del Cultivo patrimonial, un modo de educación patrimonial Añañuca

El arte como medio de expresión y enseñanza del patrimonio.

En la trayectoria de la Fundación Añañuca en educación patrimonial se ha generado un modo particular de relacionar las disciplinas científicas que se han investigado en Taguatagua con diversas expresiones artísticas que conectan de otro modo con el territorio. En las prácticas de educación patrimonial esto se traduce en aproximaciones desde diversas miradas y sentidos, generando una experiencia significativa e integral para los participantes.

“[...] los comenzamos a inducir a una meditación guiada, que es llevarlos a un imaginario donde se les fue narrando, que viajaran al pasado y se fueran encontrando con un espacio en la laguna, entonces en ese momento se les invita a imaginar el olor, los colores las formas, la flora, la fauna, los sonidos. Se les invita a viajar en el imaginario y allí conectar desde lo que pudo haber habido aquí.” (Entrevista taller Artes Integrales, 24.07.2022)

La conjunción entre las ciencias y las artes ha resultado una sinergia muy potente para trabajar en torno al patrimonio de Taguatagua. Un ejemplo de ello es la visita mediada al Museo, que incorpora en muchos casos elementos de las artes como el teatro, la danza o artes manuales, y así mismo se conectan con experiencias de observación, registro y divulgación de las ciencias, sobre todo con disciplinas como la arqueología, paleontología, la botánica y la ornitología.

El arte se concibe como un medio de expresión del patrimonio, donde los discursos del patrimonio se transmiten a través de diferentes soportes verbales y no verbales, en función de generar experiencias significativas en los participantes.

“Siempre creemos que es un éxito cuando los vemos concentrados, cuando ellos se entregan a la actividad, consideramos que es un éxito, esa vez denoto que lograron llegar a ese momento de inspiración, lograron conectar. Por ejemplo, hubo gente emocionada recordando su infancia dibujando la casa donde vivían o encontrándose con su niño interior pintando también, muy significativo también y eso para nosotros es un logro que ellos

puedan conectar hasta la emoción de una actividad artística y también patrimonial, bacán. Eso es significativo. ” (Entrevista taller Artes Integrales, 24.07.2022)

En este modo de educar además del ejercicio de enseñar, existe un trabajo previo de investigar y traducir esa información a diversos lenguajes expresivos, que se transmiten - de una forma Añañuca- en experiencias, ya sea desde las artes, desde ejercicios de conexión con la tierra y la respiración, meditación, entre otros. De este se relaciona el conocimiento teórico con una experiencia práctica, donde las diversas formas de enseñanza y aprendizaje acerca del patrimonio se ponen a disposición de los públicos con los que se trabaja para generar un aprendizaje significativo en los participantes.

“Defendemos nosotras la idea de que al arte acerca mucho las personas a cualquier tipo de conocimiento, es muy amplio y amigable, y como al arte también trabaja con las emociones porque los colores tienen que ver con las emociones, los estados de ánimo, funciona muy bien, entonces es muy significativo. Aprender de plantas o de arqueología, de paleontología o de lo que sea. A través de una acción artística, para un niño, para un adulto mayor va a ser significativo sí o sí. ” (Entrevista taller Artes Integrales, 24.07.2022)

Se reconoce la importancia de una vinculación entre artes y ciencias en las prácticas de educación patrimonial, pues los diversos acercamientos al patrimonio se conciben como caminos complementarios. Se reconoce igualmente un potencial de aprovechar aún más esa vinculación, para entretelar jornadas que se planifiquen en torno a una temática común, precisamente porque se han observado una mejor disposición de los participantes y una mayor profundidad en la experiencia. Destaca en las entrevistas una relación virtuosa entre talleres realizados en torno a las Plantas medicinales, donde se realizó un taller de Herbario y un taller de manualidades en una visita de un grupo de adultos mayores al MELT.

“[...] la mayoría de esas actividades de visitas que ha hecho el jardín, también esos mismos grupos también tienen talleres artísticos, generalmente los talleres artísticos tienen relación con el Jardín Etnobotánico, las chiquillas buscan esa conexión cachai, eeh, dibujen lo que sintieron en el jardín o la conexión que sienten con el medio ambiente, con el ecosistema,

con la vida, no sé, como lo hacen las chiquillas, pero en ese contexto, y es bacán po, porque la gente después de esos talleres de relajación, de manualidades, como que está relajada, entonces llega como con otra actitud al jardín, viene más relajada, no sé, más feliz, más contenta... y tratar de vincular siempre un poquito más ambos talleres.” (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

Educación dialógica

El modo de concebir esta pedagogía Añañuca está influenciada por corrientes alternativas de educación, donde se busca superar modos tradicionales y adultocentristas de enseñanza, y donde el diálogo es considerado como una forma central de la enseñanza-aprendizaje. Se reconoce a todos los públicos como sujetos en sí, por lo que en las prácticas educativas se incentiva igualmente la participación de grupos generalmente no incluidos, por ejemplo, a las infancias, adultos mayores, etc.

Resulta relevante como aprendizaje la consideración de la pluralidad de saberes, capacidades e intereses que tiene cada persona, esto se resume bien en la frase *“todos tenemos un brillo y nadie es más importante que otro”* (Notas de campo 09.04.2021).

En esto también se concibe los roles de educador/educando como dinámicos en el proceso pedagógico y se reconoce la importancia de la interacción entre las y los participantes, que se intenciona para conectar sus diferentes saberes, lo que aporta al proceso educativo. En las prácticas analizadas se muestra la relevancia que este intercambio de saberes tiene, incluso en términos actitudinales, respecto al aprender mismo, que supera ampliamente la entrega unidireccional de información:

“[...] fue como mirar las plantas y cómo de ahí nació algo cachai y ese algo fue como el intercambio de conocimiento, una conversación... que ellos estaban como, terminó el taller y no querían irse, lo encontraron muy corto [...] estaba como todo hecho para que ellos

interactuaran, conversaran y hablaran y hasta me enseñaron, me enseñaron cosas que yo no sabía " (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

En ese sentido, siguiendo con la metáfora del cultivo, se enseña a otros a ser cultores del patrimonio, a realizar sus propios cultivos, a cultivar los patrimonios a través del ejemplo, lo que queda ejemplificado en la metáfora “*cuando vuela uno, vuelan todos*” (Notas de campo 09.04.2021).

Aprendizaje teórico-práctico

En las prácticas revisadas se identifican algunos elementos didácticos comunes, sobre todo en las visitas de delegaciones al Museo. Hay elementos de las prácticas que se construyen como una experiencia, sobre todo aquellas que se han elaborado desde el ecoturismo como es el caso de la Ruta Arqueológica, un servicio turístico educativo que lleva cerca de 10 años realizándose en Taguatagua a través de Añañuca Ecoturismo, que incluye una visita mediada por el Museo, el cementerio indígena de Cuchipuy y el pucará incaico del cerro la Muralla. Esta experiencia incorpora talleres de educación desde las artes, además de elementos de teatralización en la visita mediada.

Esta forma de aprendizaje práctico y al aire libre resulta coincidente con la concepción del patrimonio, que como vimos, se entiende asociado al territorio. Por esto el museo -más que en la figura del mausoleo- funciona como un espacio didáctico donde profundizar contenidos y conectarlos con lo que se puede ver en el paisaje mismo (Notas de campo, 13.07.2022).

“[...] yo lo veo así, la visita al museo, a las salas, es como la contextualización de lo que hubo, eso es po, arqueología, paleontología, lo que hubo, como la historia, eso después lo conectamos con el bosque nativo, con el jardín etnobotánico a través de las plantas y los animales ¿cierto? ¿no sé si me siguen? El museo es como la cátedra, y acá es como la práctica.” (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

De la misma forma se proyectan nuevas rutas pedagógicas que puedan diversificar las posibilidades de conocer Taguatagua desde actividades teórico-prácticas, por ejemplo, una Ruta Botánica, la creación de un Kit del Museo o de Añañuca, con una muestra itinerante para mostrar el patrimonio incluso fuera del Museo mismo.

“[...] me gustaría que sea práctico, me gusta esta modalidad como una sala con sillas, haciendo un círculo y al medio una mesa larga cachai, donde estén los herbarios, los libros, entonces con todo mirando, todos tejiendo, miren estas son las muestras, estos son los materiales, así se hace, yo voy haciéndolo, ustedes vayan haciéndolo, y vamos conversando” (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

Retomando las categorías del Diagnóstico en Educación Patrimonial realizado por el Ministerio de Culturas, Artes y Patrimonio (2021), se observa que el patrimonio se trabaja en las prácticas de la Fundación Añañuca desde los diversos propósitos y énfasis formativos, ya sea como contenido, se utiliza como recurso didáctico, como herramienta para la concientización, valoración y protección del entorno, y se tematiza también desde una mirada reflexiva y crítica como una construcción social y dinámica. Se trabaja de manera integrativa entre las ciencias y las artes, la educación y el turismo, lo teórico y lo práctico, generando espacios de comunicación entre perspectivas diversas que confluyen en un mismo territorio.

“La experiencia, tocando la planta, reconociéndola. No sólo hablando, no sólo relatando, esa es una forma y el patrimonio natural que se le está dando en esa clase.” (Entrevista taller Artes Integrales, 24.07.2022)

Finalmente, al analizar las prácticas hay aspectos que se valoran de esta forma de enseñanza, como el cultivo de la curiosidad entre los participantes (Notas de campo, 09.04.2021), y en detalles como centrar la mirada en elementos que en la vida cotidiana se pasan por alto:

“Había una forma de volver a mirar las cosas de otro modo, por ejemplo, mirar en detalle los insectos o el pasto” (Notas de campo 09.04.2021).

Transgresión de la rutina, una mediación dialógica

Respecto a los discursos patrimoniales, en el MELT se reconoce la ausencia de estandarización respecto a un guion pedagógico, la visita guiada que se realiza en el MELT es variable según públicos y la persona que haga la labor de mediación en el recorrido. En esto el rol del mediador o guía es fundamental, quien pone en relación sus conocimientos acerca del patrimonio con las habilidades didácticas, artísticas y/o expresivas para incorporar al visitante a una experiencia significativa.

Esta ausencia de un guion pedagógico se ha subsanado en la práctica a través de una capacitación previa a los miembros del equipo que realizan mediaciones en las visitas, quienes tienen a la base un conocimiento y un repositorio amplio sobre el patrimonio de Taguatagua, pero, sobre todo, una capacidad de ajustar el discurso y la didáctica de la visita según los intereses y características del público.

“[...] es necesario un Guion Museológico, que lo nutra de todo el conocimiento histórico, cultural, natural, científico o etnológico. Ese guion lo construye el curador o un equipo curatorial. El curador concibe un discurso conceptual que partiendo de piezas de una colección o de un cuerpo de piezas, genera una reflexión. -Con base en la adecuada presentación del guion, logra crear diversas lecturas en un recorrido aparentemente único dentro de un espacio definido. Se logran tantas visitas y tan distintas como los gustos y conocimientos de los visitantes.”

Al concebir la educación como proceso dialógico, quien hace de mediador también está en proceso de aprendizaje constante y debe estar receptivo a lo que el otro está comunicando. La riqueza de los diversos modos de mediar la visita al museo se debe a que se conecta con los públicos, desde ciertos directrices o tópicos comunes, pero que se despliegan cada vez de forma especial. Estos elementos comunes en la mayor parte de las mediaciones se identifican

en recorridos e hitos habituales en las visitas, además de una actitud común de respeto, escucha y receptividad al diálogo en las personas mediadoras (Notas de campo, 07.05.2021).

Se trata de un discurso que se va actualizando en base a los procesos de formación de los integrantes del equipo, como son las mismas instancias de educación patrimonial. Quienes integran el equipo de trabajo se caracterizan por tener una formación autodidacta, así la mayor parte de sus participantes sin ser profesores, tienen múltiples experiencias pedagógicas, ya sea como padres/madres, dirigentes scouts, educadores ambientales, en pedagogías alternativas. En términos prácticos, esto ha servido para diversificar el diseño de actividades y en la creación de una didáctica infantil asociada al patrimonio local, pues el foco principal del trabajo ha estado y se proyecta sobre todo en las infancias. Esto se relaciona a la mantención del concepto de “escolar” en el nombre del Museo Escolar Laguna Taguatagua, pues a pesar de haber cerrado la escuela como tal, se mantiene el universo escolar como principal público del museo y se potencia un sentido educativo del espacio (Aliaga et al. 2020).

Se reconoce en las mismas las prácticas educativas, y en los discursos acerca de ellas, la importancia de la adecuación a la diversidad de públicos con los que se interactúa en las experiencias educativas. Esto se relaciona a la valoración de los conocimientos e intereses de los mismos participantes, así como una adecuación respecto a los medios con los que se puede conectar con aquellos intereses y motivaciones:

“Como facilitadores de experiencia, más que decir te enseño o te educo, estamos facilitando una experiencia que nosotros también tuvimos, que en algún aspecto tuvimos formación respecto a eso y la trasparamos hacia las personas que pasan por acá, tenemos distintas metodologías de acuerdo con las edades de las personas. Si son niños, nos fijamos en un tipo de actividades para los primeros centenials muy distintas a la de los niños que tienen 14 o 10 años y así mismo cambia para los de 20 o estudiantes universitarios y así con los adultos mayores. Todo tiene su metodología diferente” (Entrevista taller Artes Integrales, 24.07.2022)

Se identifica una experticia pedagógica en los miembros del equipo de la Fundación Añañuca para adaptar las prácticas educativas y generar una mediación en consonancia con los diversos públicos que participan de las actividades. En ese sentido existe un saber hacer acumulado en años de experiencias educativas, que han permitido hacer conjugaciones muy diversas entre áreas de ciencias, artes, espiritualidad, deportes. En términos didácticos también existe la preocupación de generar prácticas que sean personalizadas, por ejemplo, cuando se trata de grupos grandes se hacen subgrupos más pequeños, con rotaciones para que todos puedan tener la experiencia de pasar por las diferentes actividades “*si hay 40 personas, hacemos dos grupos de 20*” (Notas de campo, 07.05.2021).

En definitiva, se visualiza la posibilidad de conjugar transgresión y rutina, a través de capacitaciones internas, que den orientación sin generar guiones propiamente tales. Se propone generar una diversificación de la oferta programática en las visitas al Museo, para que una misma persona pueda visitar varias veces el espacio, hacer diferentes actividades, talleres y actividades. En ese sentido la enseñanza del patrimonio, de forma experiencial y desde una mirada integral e interdisciplinar, resultan una buena forma de evitar una excesiva estatización de lo patrimonial o una contingencia demasiado abismante ante lo nuevo para quienes recién se integran al equipo de Añañuca, lo que conceptualiza como “*un hilo conceptual*” del que afirmarse:

“¿y que es el jardín etnobotánico en general?, es un recorrido en el tiempo de lo que fue la Laguna Taguatagua, entonces eso es pa mi lo principal, y nos da a nosotros para afirmamos de algo, porque es como un hilo conceptual” (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

“Taguatagua como escuela cotidiana”: autoformación del equipo Añañuca

En el análisis se reconoce al equipo medular de Fundación Añañuca como una primera comunidad de la que es relevante hacerse cargo en términos formativos. Por lo mismo, se asume la educación patrimonial también como un ejercicio a la interna de la Fundación, de capacitación y de diálogo para fortalecer un equipo que se proyecta en Añañuca. Se ha

reconocido entonces la importancia de la autoformación del equipo, aprovechando las diferentes miradas y disciplinas presentes en el equipo, y se han realizado varias instancias de capacitación y co-formación orientadas a las prácticas de educación.

En el periodo que comprende esta sistematización se reconocen diversos espacios de capacitación o educación organizados por miembros del equipo orientados para la misma Fundación, “a la interna”, se trata de instancias tanto formales (charlas, talleres, jornadas), como informales (conversaciones, celebraciones, etc.).

Entre las instancias formales, se han realizado talleres de formación en enfoque de género, encuentros para fortalecer las habilidades de comunicación y hospitalidad en servicios, entre otras. Asimismo, se reconocen instancias de capacitación y aprendizaje en situaciones informales o experiencias no planificadas, por ejemplo, conversaciones cotidianas, al acompañar a realizar labores de investigación, en una salida deportiva al cerro, en actividades festivas etc. En definitiva, se reconoce la presencia de lo educativo más allá de las actividades formales y/o planificadas, se habla así de “*Taguatagua como una escuela cotidiana*” (Notas de campo 01.12.2020), donde las experiencias van formando al equipo en un espectro amplio de disciplinas y saberes en torno al patrimonio de Taguatagua.

Otras formas de visitar el Museo

A partir del 2020 se cancelaron gran parte de las actividades de la Fundación Añañuca en el Museo producto de la pandemia, y oficialmente se mantuvo cerrado a todo público. Sin embargo, la prohibición de reabrir el museo fue efectiva solo de manera parcial, en la práctica el museo continuó siendo un espacio público, donde vecinos y paseantes continuaron utilizando con bastante autonomía.

En este contexto han potenciaron otras formas de generar educación patrimonial, sobre todo fuera de las salas de exhibición. Esto se debió tanto a las restricciones de aforo, como también al proceso de recambio de las exposiciones, lo que volcó las visitas a los espacios abiertos

del Museo, con énfasis a los espacios donde se proyecta el Jardín Etnobotánico, el sitio de Taguatagua 3 y las réplicas de megafauna.

La forma de reapertura del MELT el 2021 fue de forma parcial, conjugando actividades virtuales y presenciales, estas últimas sobre todo a partir de recorridos guiados y talleres dirigidos a delegaciones o para actividades puntuales como la excavación, visitas de colegios, etc. Uno de los espacios que también tomó preeminencia en los recorridos fue la visita al depósito de colecciones, que normalmente se encuentra cerrado al público en los museos, y que en este caso los visitantes pudieron conocer mientras las exposiciones se encontraban en mantención. Así como el museo nunca cerró el 2010 luego de su cierre oficial, tampoco ha sido así en los años de pandemia, en que se han mantenido una serie de actividades, no tan masivas, pero con el mismo objetivo.

En las notas de campo y en los documentos analizados también se recogen una serie de valores asociados al espacio del Museo que han ido sobresaliendo a partir de los nuevos usos que ha tenido en los últimos años. Entre ellos cabe destacar el valor arquitectónico e histórico asociado a su emplazamiento y construcción, su valor educativo-cultural como museo y centro social y comunitario, e incluso las posibilidades que otorga su existencia abstracta en los espacios virtuales para conocer el territorio. En ese sentido, cabe mencionar que la virtualidad y las redes sociales han ganado un mayor protagonismo respecto a los años anteriores y ha revelado una buena potencialidad en la llegada a públicos más lejanos, por lo que no se descarta la implementación de actividades híbridas, incluso más allá del periodo de pandemia.

Finalmente, también cabe mencionar que se han generado aprendizajes en torno a los potenciales usos de la virtualidad para continuar con la misión patrimonial que tiene Añañuca y el MELT, sobre todo el año 2021, en que se realizaron encuentros virtuales, seminarios, e incluso una obra de teatro a distancia, además de haber potenciado alianzas con instituciones asociadas a la labor patrimonial.

Ecomuseo como horizonte del MELT y como estrategia de desarrollo local en la región

En el año 2020 se inició un proceso participativo de creación de un Plan museológico junto a los actores que se consideraron relevantes para definir las principales líneas de acción del MELT a mediano plazo. Se convocó a participar de este proceso desde el equipo de la Fundación Añañuca, y se invitó al municipio, a la comunidad local expresada en algunos representantes y organizaciones locales – 2 juntas de vecinos, un taller laboral, una agrupación de artesanos-, y al equipo de investigadores que trabajan en Taguatagua (NITT).

En esta oportunidad se avanzó en la identificación de requerimientos del Museo, además de compartir visiones acerca del tipo de museo que se quería proyectar entre todos y todas. En este proceso que duró varias semanas se pudo igualmente socializar la visión desde la Fundación Añañuca ser articuladora y de proyectar en el MELT un museo comunitario, y más específicamente, un Ecomuseo o Museo de territorio. Esta iniciativa se enfrentó a las dificultades de reunirse en la pandemia, sumado a no contar con respaldo institucional del gobierno local, lo que llevó a que este proceso tuviera un término anticipado. Quedó entonces pendiente la creación de un instrumento de planificación a mediano plazo, que permita consensuar y dirigir la labor del Museo en el territorio en sus diversas aristas.

Un ecomuseo es diferente a la concepción tradicional de un museo como espacio semi-sacro, se trata más bien de una forma transgresora de la nueva museología, que en el caso del MELT se resiste a ser solo y nada más que un museo, pues ya en la práctica ha sido un museo-escuela, un centro social y cultural, y también hogar de profesores, familias y miembros de la Fundación Añañuca. Se trata de un espacio vivo, que se torna actor del territorio, una institución que dinamiza el desarrollo local a través de una mirada profunda a la historia, que en Taguatagua se encuentra “*para abajo y para atrás*” (Notas de campo, 05.05.2021).

Se concordó entonces que más que un museo temático, por ej. un museo de arqueología, el MELT como ecomuseo tiene más cercanía a una concepción de patrimonio integral que se expresa en un territorio, más allá de los objetos que albergan las colecciones, y que requiere

de la colaboración de todos los actores convocados. La diversidad de prácticas que se realizan en el MELT genera ya un museo distinto al tradicional.

Se visualiza y comprende entonces al ecomuseo como una estrategia de desarrollo local que no solo se ve como un horizonte para el MELT y para otros espacios significativos para cultivo del patrimonio en Taguatagua, sino como un modelo de desarrollo patrimonial para la región. En ese sentido esta propuesta ha ido madurando en el equipo y ya se han realizado los primeros pasos para proyectar una Red de ecomuseos, dando a conocer la experiencia de Añañuca en el MELT, por ejemplo, a través de visitas y asesorías a museos comunitarios o a organizaciones que están proyectando espacios -como escuelas rurales cerradas- con una perspectiva similar: museos complejos anclados a un territorio y a las comunidades, con una mirada integral del patrimonio y con miras a desarrollarlo, esto es, a cultivarlo.

Enfoque de género e inclusión

La Fundación Añañuca inició el año 2021 con un proceso de rearticulación de sus distintas áreas y la elaboración conjunta de los lineamientos e instrumentos institucionales, donde uno de los aspectos principales que se quiso fortalecer fue el desarrollo y puesta en práctica de un enfoque de género.

Se identificó la ausencia de posturas respecto al enfoque de género, por ejemplo, no existían bases o documentos explícitos referidas a la paridad, equidad/igualdad de género, así como tampoco había protocolos de acción frente a casos de discriminación por motivos género, acoso o de abuso sexual. Esta carencia fue especialmente notoria años atrás, cuando la Fundación se encontró desprovista de políticas y/o directrices de género claras frente a una situación de abuso a menores, ocurrida en la escuela donde está situado el Museo Escolar Laguna Taguatagua. Además, se dio cuenta de cómo el equipo de trabajo de la Fundación tenía un número de hombres muy superior al de mujeres y de personas que se identifiquen con un género no binario. Esto resultaba preocupante el año 2021, considerando que en años

previos al inicio de la pandemia el equipo había tenido una composición de género más equilibrada.

Por todo esto se plantea la problematización y levantamiento de necesidades estructurales de la organización en términos de una política de género, y la creación de Protocolo de acción frente a situaciones de discriminación, de acoso o abuso y también se proyecta como una oportunidad para fomentar esta mirada como elemento central en la vinculación con comunidades con las que se trabaja día a día.

Parte del equipo de Añañuca que contaba con experiencia en estas temáticas organizó entonces una serie de jornadas de reflexión sobre género e inclusión. A partir de estas se bosquejan algunas ideas para dar fundamento a una declaración de principios, entre ellas se considera la importancia de la creación de espacios seguros, junto con incorporar el enfoque de género. Esto se traduce en un ejercicio de educación interna para erradicar manifestaciones de adultocentrismo que pasan por alto el hecho de que las infancias son sujetos de derecho, dignos de respeto, cuidado, contención y consideración. Se planteó igualmente erradicar y/o reducir las violencias de distinto tipo (física, psicológica, simbólica, etc.), machismos y/o micromachismos en las prácticas pedagógicas, por ejemplo, el mansplaining o la reproducción estereotipos de género.

Finalmente, también se propone integrar un enfoque inclusivo como principio, orientado a abrir espacios de participación a las infancias, personas en situación de discapacidad y a otros grupos históricamente excluidos. Además, se considera mantener y profundizar en formas de inclusión económica, en el sentido de tener una alta flexibilidad según las condiciones económicas de las y los participantes.

Oportunidades de mejora en la logística y planificación

Por último, en este proceso de sistematización se han evidenciado algunas necesidades de mejora respecto a la logística y planificación de las actividades educativas, se trata de un aspecto a mejorar que se repite en las evaluaciones de las actividades.

Se consensua que las actividades resultan bien, pero podrían resultar mejor si se agendan con mayor anticipación y se organizan más detalladamente, por ejemplo, en sus requerimientos de espacio, personas y materiales. En eso este proceso sistematizador ha sido un aporte, ya que se elaboraron fichas de los diversos talleres que se realizan, con los requerimientos en cuanto a espacios, tiempos, materiales, etc., con la finalidad de ofrecer servicios y experiencias mejor planificadas.

“De esta actividad se han hecho varias y todas han sido buenas, toda la gente feliz, contenta, pero, yo creo que siempre han sido actividades muy apuradas, muy poco tiempo, son 20 minutos, entonces en 20 minutos hacer los hoyos, poner la malla, poner el tutor, hacer todo el tema silvícola, no alcanza.” (Entrevista taller Herbario, 15.06.2022)

6. Conclusiones y discusión de resultados

“Otro desafío es comprender los museos como prácticas sociales y centros de interpretación, y eso posibilita que sean entendidos como campos de relaciones objetivas, subjetivas e intersubjetivas. Pensar los museos como espacio de relaciones es aceptar su dimensión humana, su condición de “casa del hombre” en proceso de construcción y, en consecuencia, su estado de permanente tensión”

Chagas, M. (2007). La radiante aventura de los museos

Algunas de las preguntas que guiaron esta investigación, enfocada en reconstruir y analizar las experiencias recientes en educación patrimonial de la Fundación Añañuca fueron ¿Cuáles son los discursos que se ponen en práctica en la puesta en valor del patrimonio? ¿Cómo se vincula Añañuca con los diversos actores en el territorio en la labor de educación patrimonial? ¿Qué aprendizajes pedagógicos se han generado a partir de estas experiencias?

Las respuestas parciales que ha entregado este proceso de sistematización de experiencias responden entonces a un ejercicio de autoobservación y análisis de las prácticas educativas en el Museo Escolar Laguna Taguatagua. Sistematizar el modo en que se hace educación patrimonial no era trivial y no se había hecho previamente, resultando una contribución al quehacer interno de Añañuca. En el periodo de estudio se identifica una mayor autovaloración de la labor dentro del equipo de Fundación Añañuca, por lo que funciona igualmente como un reconocimiento al valor de las experiencias de más de una década de labor ininterrumpida en educación patrimonial.

Por otro lado, en las actividades de retroalimentación se valora la posibilidad haber podido conceptualizar y hacer visible el modo de hacer educación patrimonial de Añañuca -en la idea de “Cultivo patrimonial”-, sirve para hacerlo presente al equipo mismo, y comunicarlo como posible modelo -con sus aciertos y errores- para otros que están iniciando este camino o de formalizarlo como una pedagogía alternativa. Reconocer el modo de trabajo ha ayudado

además a planificar y ordenar las prioridades, para así evitar un excesivo voluntarismo o dispersión en el actuar (Notas de campo, 30.06.2021).

Este ejercicio ha generado en el equipo un mayor reconocimiento de las redes de vinculación con las que se trabaja cotidianamente, contribuyó a reconectar a con las motivaciones y los objetivos que están detrás de cada una de las prácticas cotidianas, y a valorar e identificar lo propio del quehacer en educación patrimonial de la Fundación Añañuca.

En definitiva, el proceso investigativo ha resultado un apoyo para respaldar, fortalecer y mejorar la labor educativa de la Fundación Añañuca en el Museo, y al mismo tiempo se espera que pueda favorecer el desarrollo de otras iniciativas de educación patrimonial, a las que les sirva conocer la experiencia analizada.

A continuación, se discuten los resultados y se comentan algunas conclusiones surgidas a propósito de esta investigación sistematizadora de experiencias. En primer lugar, se aborda el concepto central de esta sistematización, el Cultivo patrimonial, y se discuten sus alcances respecto a las potencialidades que tuvo este proceso para observar las prácticas de educación patrimonial. En segundo lugar, se aborda el contexto de investigación, el que resulta relevante para comprender la relevancia que tiene este proceso en el un escenario de disputa por el patrimonio a nivel nacional y local. En tercer lugar, se plantean algunas proyecciones, limitaciones y desafíos que se abren para el futuro a propósito de esta investigación.

6.1 La alegoría del cultivo y los aprendizajes al observar el cotidiano

Durante el proceso investigativo en curso se ha dado cuenta de una gran interrelación de las diferentes áreas de la Fundación para llevar a cabo esta labor educativa. El concepto de *Cultivo del patrimonio* permite entonces englobar desde una mirada fenomenológica una serie de ámbitos entremezclados en la práctica, como son la investigación, conservación y divulgación a través de diversas herramientas para abordar el patrimonio natural y cultural de Taguatagua.

La labor que la Fundación Añañuca realiza en el MELT desde el 2015 se ha conceptualizado con la palabra cultivo, que, en su etimología, proviene del indoeuropeo “kwel”, lo que hace referencia a “doblar, girar, dar vueltas, morar” (Gómez, 1998, p. 174). Esta idea de pasar una y otra vez por un lugar alude al trabajo de arar la tierra, donde en cada pasada el arado va marcando el surco, dejando una huella, un camino. El cultivo guarda entonces una similitud con el concepto de ruta, que desde un punto de vista etimológico también nos habla de una senda hecha, un camino andado, roto (Gómez, 1998, pp. 616–617).

Siguiendo con este concepto, el cultivo está ligado íntimamente a la cultura, como trasfondo de la vida en común, lo que tiene pertinencia para el sector rural donde está ubicado el MELT, donde existe una tradición campesina, y una relación íntima con el territorio -y la tierra misma-, que se puede rastrear al menos hasta hace casi 200 años, cuando la Laguna de Taguatagua fue secada artificialmente. Paradójicamente el uso agrícola que se le ha dado a la cuenca de Taguatagua es el que ha permitido una gran cantidad de hallazgos, que han realizado los habitantes de las orillas de esta cuenca, los cosechadores arqueológicos.

Así como el cultivo de la tierra tiene un ciclo asociado a las estaciones del año, el Cultivo Patrimonial va retomando anualmente un cierto recorrido por el patrimonio en sus diversas temporalidades y aristas: en el mes de abril se realiza el Pasacalles ecológico de Pueblo de Indios, en mayo las Paleojornadas, en junio la Noche de San Juan y/o We Tripantu, y así sucesivamente, generando un cronograma nutrido de actividades abiertas a la comunidad.

Esta periodicidad es relevante porque nos habla de un saber hacer aprendido, y por lo mismo, a veces obviado (Canales, 1995). Esto lo hace aún más atractivo como objeto, ya que -desde una perspectiva cotidiana de investigación- indagar aquello que siempre se ha hecho, que se da por sentado, en lo obvio para los participantes del grupo “porque siempre se ha hecho así” es precisamente lo que Giannini (1987) conceptualizó como una *arqueología de lo cotidiano*.

Siguiendo con la perspectiva cotidiana, cabe retomar la reflexión de este filósofo criollo respecto a la rutina y la trasgresión, pues las prácticas de educación patrimonial podrían

fácilmente tornar en rutina en el Museo, una simple reproducción frente a cada visitante. Es el riesgo de que la ruta se torne rutina o mera “vialidad”, sin embargo, en la sistematización se identifica algo único en cada visita al MELT, que la diversifica y que no agota la conversación en un posible monólogo.

El concepto mismo de Cultivo patrimonial plantea una forma topográfica diferente a la de vialidad recursiva de un “*presente continuo del que no se sale jamás*” (Giannini, 1987, p. 43). El cultivo se asocia a la idea de vueltas y de un ciclo, pero ligándolo a lo patrimonial se trata de un retorno dinámico, donde en cada vuelta no se vuelve exactamente al mismo punto de partida. Esto se debe al componente dialógico descrito, que evita la cristalización a través de reconocer al otro, de entender sus intereses, y generar un proceso de aprendizaje conjunto, abierto a la curiosidad, que evita que la mediación torne rutina.

Por otro lado, se diagnosticaba al iniciar el proceso de sistematización que entre el ir y venir, en el paso de una actividad a otra, se busca cómo continuar un proyecto que tiene grandes objetivos, pero pocas instancias de reflexión, con la consecuente dificultad para observarse y objetivarse. La labor de educación patrimonial de la Fundación Añañuca, así como la de muchas organizaciones sociales, se enfrenta a un quehacer cotidiano sin pausas. La sistematización de experiencias, como reconstrucción y análisis crítico conjunto, puede ser una vía de transgresión a la rutina, y al mismo tiempo, una vía para aprehender aquello que se escapa en el cotidiano.

Como nos plantea Giannini, uno de los principales obstáculos para abordar lo cotidiano reside justamente en su aparente banalidad, su insignificancia o la dificultad para ser observado, es decir, visto desde fuera. Allí el componente etnográfico y de auto-observación de la investigación resultó relevante, sobre todo el ejercicio de extrañamiento, generando intencionalmente momentos de entrar y salir del campo, para salir del marco sociocultural compartido y enfrentarse al hecho “como si fuera una primera vez” (Ruiz, 2016). La transgresión en ese sentido tiene que ver con esa idea positiva de “rescate” de la experiencia, de generar un quiebre en el quehacer, para “conmemorar”, recordar en común aquello que

vivimos, en el que además se suele perder el sujeto y sus “huellas de enunciación” (Canales, 1995).

Al analizar desde la dicotomía rutina/transgresión el quehacer del cultivo patrimonial vemos que en los últimos años aquello que había sido común, normal y no observado, tiende a hacerse más visible producto de los cambios ocurridos a nivel contextual. La mayor parte de las actividades de la Fundación Añañuca se realizaban -dentro y fuera del museo- en formato presencial, con un fuerte componente experiencial, entre las que se pueden destacar pasacalles, escuelas y campamentos ambientales, visitas guiadas por el MELT, rutas educativas por los sitios arqueológicos, talleres artísticos, entre otras. El estallido social, y luego la pandemia, significarían una pausa obligada en relación con ese hacer incesante: se cancelaron actividades, se cortaron líneas de financiamiento de programas educativos y se cerraron las escuelas. Con esto se dificultaba la mantención del vínculo con las comunidades educativas, principales visitantes del museo junto a las comunidades locales y turistas (Aliaga et al., 2020).

La sistematización de experiencias ofreció una posibilidad de integrar aprendizajes producto del quehacer cotidiano, donde la ruta establecida se había modificado. La pandemia podría haber supuesto una parálisis en el funcionamiento de la Fundación Añañuca en el Museo, sin embargo, al entrar desde una perspectiva etnográfica, al mirar el cotidiano del museo, lo que efectivamente sucede en el MELT, se pudo evidenciar que este cultivo patrimonial continuó operando y la pandemia finalmente no significó una pausa efectiva al quehacer.

La entrada etnográfica facilitó la recuperación de aquellas prácticas y reflexiones que se han generado en el último tiempo, y coincide metodológicamente con la sistematización de experiencias, en la generación de conocimiento a partir de lo que se hace, de la práctica. Más allá de una perspectiva formalista o centrada exclusivamente en los discursos, se puede cotejar y analizar las prácticas cotidianas como parte del corpus de análisis. Se generaron instancias para reconstruir el modo en que se trabaja, analizarlo críticamente e identificar posibilidades de mejora y proyecciones.

En definitiva, el trabajo de sistematización fue muy bien recibido por el equipo de la Fundación Añañuca, sobre todo la labor de escucha y reconstrucción de los elementos del cotidiano. De forma no buscada este proceso también generó un aporte para la mejora en el ambiente organizacional y en las relaciones humanas dentro del equipo, siendo este proceso sistematizador a ratos indagativo en materias que no se habían cuestionado con mucha detención, como la transparencia o las necesidades internas del grupo humano Añañuca. Se identificó además un modo en el que se trabaja organizacionalmente, donde se construye de otra forma, se reconoce una intención de horizontalidad, de escucharse entre todos y lograr generar espacios de participación y coordinación.

Finalmente, se reconoce que la Fundación Añañuca está inserta en un territorio fuertemente agrícola y rural, y se trabaja junto a comunidades en las que se identifican fuertes brechas, barreras y estereotipos asociados a roles de género tradicionales. Esto es así sobre todo en las generaciones adultas y adultas mayores, pero que de todos modos ha incidido en las generaciones más jóvenes, por lo que este proceso contribuyó a captar parte de este ejercicio de análisis reflexivo interno, que propuso algunos lineamientos iniciales acerca de la inclusión y el enfoque de género, con el foco en que esto tenga un correlato en las prácticas educativas.

6.2 Contexto de la investigación y la disputa por el patrimonio

Contextualizar el periodo de la investigación es relevante porque nos sitúa en momentos de mucha transformación en Chile. Desde el 2019 al 2021 vivimos como sociedad una gran revuelta social, la apertura del proceso constituyente y también una pandemia, todas ellas con altos y bajos.

En Taguatagua, a partir del año 2019 y hasta la fecha, se han dado curso nuevas excavaciones arqueológicas en el sitio de Taguatagua 3. Se trata de las primeras excavaciones científicas realizadas en Taguatagua luego de décadas de pausa, y que se encuentran a solo metros del MELT, con la particularidad de que se realizaron junto a un grupo de investigadores e

investigadoras aunados en el Núcleo de Investigación Taguatagua (NITT) y, sobre todo, que los hallazgos se han mantenido por primera vez en el territorio, en el depósito de las colecciones del museo. Además, este año 2022 se ha montado una sala de exhibiciones con estos materiales fósiles a pocos meses de haber sido exhumados.

Esto es muy relevante en consideración a la trayectoria de investigación en el territorio, porque viene a reparar en parte el vacío y la sensación de despojo que se describió en los habitantes respecto a los hallazgos de la antigua Laguna Taguatagua. Esto conecta también con el escenario de discusión constituyente sobre la forma de Estado, donde también estaba involucrada una interrogante acerca del patrimonio natural y cultural.

En la propuesta de nueva constitución se incluyó desde los diferentes territorios la demanda por el reconocimiento de los pueblos y naciones a autodeterminar su forma de vida, su identidad, la repatriación y el derecho al acceso a los bienes patrimoniales -sobre todo consagrado para los pueblos indígenas-, así como una gestión más local del patrimonio a nivel regional y comunal, con una obligación de generar formas de enseñanza y difusión.

Asimismo, en esta discusión constituyente se abrió el concepto mismo de patrimonio a nuevas aristas que van desde algunas concepciones más tradicionales del patrimonio, como el histórico, arqueológico o arquitectónico hasta ámbitos como el patrimonio natural, lingüístico, genético, culinario, inmaterial o intangible. Como se planteaba en el marco teórico, vemos que efectivamente el patrimonio es un terreno en disputa y en Chile este debate se reabrió en la esfera pública a propósito de la nueva constitución y de la discusión de la Ley de Patrimonio. Sin embargo, como sabemos, el proceso constituyente, al igual que la ley, siguen estando pendientes.

Taguatagua no está ajeno a esta disputa, pues a pesar de que la visión que se proyecta desde la Fundación Añañuca tiene un respaldo creciente entre las comunidades locales y las comunidades científicas, es relevante tener a la vista que existen diferentes visiones e intereses sobre el patrimonio local. Los años a los que remite esta sistematización -2019 al 2021- fueron también los primeros en que el Museo ha estado funcionando de manera

exclusiva en el espacio de lo que fue la Escuela de La Laguna, y en este periodo esta disputa se ha manifestado con más fuerza. La Fundación Añañuca ha intentado en este transcurso realizar las gestiones para poder formalizar su administración del espacio, que en la práctica ya se realiza desde el año 2015, sin embargo, en esto se han encontrado trabas institucionales y políticas que lo han impedido hasta la fecha.

El proceso de desmunicipalización en curso por la Ley 21.040, que crea el Sistema Nacional de Educación Pública, que fuera promulgada en noviembre del 2017, se encuentra aún sin implementar. Desde la directiva de la Fundación Añañuca se han realizado gestiones con las instituciones pertinentes que han permitido despejar algunas de las nebulosas respecto a las posibilidades de traspaso, pero la negativa a entregar un comodato de administración da cuenta de los múltiples intereses que genera el Museo. Se trata de intereses externos al territorio, que ven en el Museo una plataforma política, un espacio de visibilidad y poder, lamentablemente sin comprender a cabalidad la potencia que tiene el patrimonio de Taguatagua en términos sociales, económicos y culturales para el desarrollo local.

En ese sentido, vale la pena incorporar una reflexión con relación a lo institucional, a la lógica del sistema versus las lógicas comunitarias. Se identifica aquí un choque entre la visión del Museo como un espacio comunitario con toda su potencia en tanto centro educativo, social y cultural, que articula desde el 2015 la Fundación Añañuca junto a una extensa red de colaboradores a nivel local, regional y nacional; y otras visiones que empujan a transformar la impronta que ha tenido este espacio hacia un desarrollo, sobre todo económico, que apunte a la generación de ingresos. Esta visión utilitaria se desapega del territorio, esto es, del patrimonio, y ve un lastre en el sentido educativo “escolar” del MELT, lo que a todas luces choca con lo planteado en este proceso sistematizador.

6.3 Proyecciones y desafíos que deja el proceso

Para ir cerrando estas reflexiones se plantean algunos desafíos pendientes para este proceso de sistematización. Algunos de ellos están relacionados a la idea de *multivocalidad* y la

configuración del MELT como un *espacio heterotópico* (Rivolta et al., 2014), esto es, generar las condiciones para que puedan articularse y expresarse diversas voces locales, donde se trabaje fuera de los márgenes hegemónicos del mercado, y se fortalezca la capacidad de las comunidades de hacerse cargo de su patrimonio natural y cultural. Por un lado, se proyecta generar un proceso que sea más ampliamente dialogado con la red de trabajo colaborativa que sustenta el MELT, que lleve a la creación de una instancia participativa -ojalá vinculante- como un Consejo directivo, así también la creación de un instrumento de planificación, como el Plan Museológico, que mejore las capacidades de gestión e integre diferentes miradas disciplinarias y saberes que se conjugan en este Cultivo patrimonial. Quedan abiertas las posibilidades de generar nuevas investigaciones sistematizadoras recojan y comuniquen estas experiencias que se proyectan a mediano plazo.

Como vimos en el primer capítulo de resultados, la riqueza en el ámbito del patrimonio arqueo-paleontológico ha eclipsado por momentos otros ámbitos del patrimonio de Taguatagua, haciendo que se impongan ciertas interpretaciones como hegemónicas a la hora de definir aquello que es patrimonial. Una tarea pendiente refiere a generar formas metodológicas para captar aquello que sucede fuera de los límites del museo, para visualizar las perspectivas de otros actores del territorio y sus propias visiones acerca de lo patrimonial. Por lo demás el Museo ha sido desde sus inicios un espacio surgido desde la propia comunidad, un lugar donde se ponen en común y se hacen públicos los objetos y la historia local. Se puede proyectar entonces una sana apropiación patrimonial y un efecto espejo, que, como la Laguna, refleja la profundidad de una historia que no se encuentra solo atrás, sino abajo, depositada durante años, entre sedimentos de la laguna Taguatagua.

A partir de este proceso de investigación surgen nuevas interrogantes acerca de los modos en que otros grupos humanos del territorio se relacionan con la naturaleza, y en específico, en relación con los visitantes temporales o poseedores de los cerros de Taguatagua, como ellos orientan sus acciones y de qué modo realizan sus prácticas cotidianas en torno a estos espacios. Resulta relevante conocer y analizar este ámbito para a futuro tener mejores resultados en los esfuerzos por realizar conservación en el territorio.

En esta ocasión hubo indudablemente un foco en la visión de la Fundación Añañuca, una agrupación de carácter local, interesada en prácticamente todos los aspectos relacionados a la puesta en valor del patrimonio. Este ejercicio busca relevar su labor como puente entre estas diferentes miradas y actores vinculados al patrimonio, además de su importancia como nexo para potenciar la investigación científico-académica y el trabajo en el área de educación patrimonial desde una mirada participativa.

La sistematización de estas experiencias fue una buena decisión en un momento de rearticulación del equipo para reimpulsar el trabajo de la Fundación Añañuca ante un contexto adverso para las organizaciones culturales. En esto no se puede negar que se ha visto prioritario, y resulta un desafío considerable, el generar mecanismos de financiamiento para proyectar el quehacer de la Fundación Añañuca en el Museo. Para ello se proyecta seguir diversificando las acciones y las posibilidades de conocer Taguatagua, ya que una visita no basta para vivir la experiencia de viajar por este patrimonio. Se plantea la programación de una batería de talleres y actividades (asociadas a una retribución por la labor de mediación) que hagan atractiva diferentes visitas al MELT, así como también la visita a algunos atractivos del territorio al que refiere el museo (Notas de campo 13.07.2022), que puedan ir potenciando el interés por conocer y aprender en Taguatagua.

Finalmente, resulta muy relevante reconocer la trayectoria de la museología latinoamericana, con toda la potencia que venía de la Mesa Redonda de Santiago, pero fue truncada por la dictadura militar, cuando se cortaron y fragmentaron las iniciativas que transitaban hacia la Nueva Museología.

“El golpe militar que puso fin al gobierno socialista de Salvador Allende contribuyó al silencio que se impuso en torno de la memoria de aquel emblemático encuentro. El deseo de silenciar la construcción de una nueva imaginación museal, con enfoque popular, participativo y utópico, con una cara política de izquierda, no fue eficaz de forma de impedir que 10 años después, 20 años después y aún 35 años después los principales temas de aquella memorable mesa redonda retornaran sucesivamente a ocupar la agenda de otros encuentros locales, regionales, nacionales e internacionales.” (Chagas, 2007)

Hoy está el desafío de retomar aquella museología crítica -la que se hizo y la que se está haciendo- en miras a transformar los espacios museales en verdaderos actores del territorio, dinamizadores de la transformación social. Como Menciona Chagas, y al contrario de lo que se creía, los Museos no se acabaron con la crítica a sus formas más tradicionales y monumentales, la imaginación museal se transformó y rebasó las formas preconcebidas. Desde la Fundación Añañuca se imagina y proyecta la conformación de una red de ecomuseos en la región de O'Higgins, donde la experiencia en el MELT pueda aportar a crear o potenciar museos de territorio, como núcleos autónomos, museos que son a la vez centros culturales, sociales, espacios de desarrollo productivo, etc.

Este modo de educación patrimonial que se ha ido gestando resulta cada vez más reconocido como un modelo virtuoso en el que los propios habitantes del territorio se organizan para conocer y dar a conocer la riqueza patrimonial de su territorio y de su historia. Se plantea, a su vez, la posibilidad futura de validar ante el Ministerio de Educación este modelo pedagógico basado en la experiencia Añañuca en el MELT, que pueda facilitar procesos de cultivo patrimonial en otros espacios, tomando en cuenta sus particularidades e intereses locales.

7. Bibliografía

- Aguilera, D., & Prado, C. (2006). *Educación patrimonial y arqueología: aportes desde el Museo de La Ligua* (Issue October, pp. 549–558). Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena.
- Aliaga, G. (2018). *Manifiesto por Taguatagua*. Texto no publicado.
- Aliaga, G. (2019). Taguatagua, el valor de lo nuestro. Art. 1, Publicado en Periódico El Día.
- Aliaga, G. (2020). *Taguatagua, más allá de la Laguna*. (p. 11). Texto no publicado.
- Aliaga, G., Aliaga, G., & Celis, I. (2016). Puesta en valor del patrimonio paleontológico de la laguna Taguatagua a partir de la comunidad local. In C. Salazar, P. Zambrano, K. Cisterna, E. Bostelmann, A. Mourgues, A. Abarzúa, & T. Torres (Eds.), *Libro de resúmenes V Simposio de Paleontología* (1st ed., pp. 116–120). Fundación Añañuca.
- Aliaga, G., Aliaga, G., & Ibarra, I. C. (2019). *Bibliografía taguataguensis* (p. 12). Fundación Añañuca. <https://www.fundacionananuca.cl/biblioteca-tagua-taguensis/>
- Aliaga, G., Celis, I., & Alvéstegui, A. (2020). Vías comunitarias para la Salvaguardia del Patrimonio Local: Aprendizajes desde el vínculo con los Públicos del Museo Escolar Laguna Taguatagua. *Estudios de Públicos Museo de La Memoria y Los Derechos Humanos, Edición de*, 1–12.
- Alvarez, R., & Godoy, M. (2001). *Experiencias rurales de Educación Patrimonial en la Décima Región Comunidades Mapuche Huilliche de Huiro , Astilleros y Rauco*.
- Alvestegui, A., Hernández, C., & Nilo, Á. (2019). *Plan anual de Trabajo de Intervención* (p. 39). Servicio País.
- Aravena, M., Ascencio, S., & Zuñiga, J. (2002). *Sistematización y evaluación de experiencias en Educación*. Universidad ARCIS.
- Barnechea, M., & Morgan, M. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Revista Tendencias & Retos*, 15, 97–107.

- Bello, C. (2017). Educación patrimonial en escuelas rurales : Rescatando y valorando el campo chileno. *Revista Geográfica de Valparaíso*, 54, 1–12.
- Bonfil Batalla, G. (2004). Pensar nuestra cultura. *Dialogos de Accion, Primera Etapa*, 117–134.
- Borghí, B. (2017). Ecomuseos y mapas de comunidad: un recurso para la enseñanza de la historia y el patrimonio. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 43(4), 251–275.
<https://doi.org/10.4067/s0718-07052017000400013>
- Calderón, N. (2017). *Propuesta de asociatividad para potenciar el desarrollo cultural de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua*. Universidad de Valparaíso.
- Canales, M. (1995). Sociologías de la vida cotidiana. In M. Garretón & O. Mella (Eds.), *Dimensiones Actuales de la Sociología* (p. 287). Bravo y Allende Editores.
- Cartagena, C. (2017). Educación patrimonial, experiencias locales en dos museos escolares costeros, Valdivia, Región de los ríos, Chile. *Cuadernos Del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 4(3), 7–15.
- Casamiquela, R. (1976). *Los vertebrados fósiles de Tagua Tagua* (p. 16). Primer Congreso geológico chileno.
- Cendales, L., & Torres, A. (2013). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. *La Piragua-Revista Latinoamericana de Educación y de Política*, 23.
- Chagas, M. (2007). La radiante aventura de los museos. In G. Dunlop (Ed.), *IX Seminario sobre patrimonio cultural. Museos en obra* (pp. 43–51). DIBAM.
- CMN, MELT, & Añañuca, F. (2016). *Ier Catastro de sitios arqueológicos y paleontológicos de la Laguna Taguatagua*. Consejo de Monumentos Nacionales.
- Colin, A. (2010). *Conceptos claves de museología* (A. Desvallées & F. Mairesse (eds.)). ICOM.
- Conejero, J. (2003). *Ruta en San Vicente de Tagua Tagua : museo abierto*. Universidad de Chile.
- Contente, V. (2015). *Construcción del patrimonio en la comuna de San Vicente Tagua Tagua*. Universidad de Chile.
- Culturales, O. de políticas. (2019). *Situación de los museos en Chile Diagnóstico 2019*.
- Cuneo, E. (2003). *Huellas del pasado , miradas del presente : la construcción social del patrimonio*. 50(8300), 81–94.

- Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu editores.
- De Souza, A. L. (2019). ¿Cómo sistematizar experiencias? Una propuesta metodológica. In *La sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles* (Vol. 9, Issues 11.Jul-Dic, pp. 133–164). <https://doi.org/10.14409/extension.v9i11.Jul-Dic.8749>
- DIBAM. (2015). *VI Congreso Educación , Museos y Patrimonio. Calidad, equidad e inclusión: el aporte desde la educación no formal*.
- Espinoza, J. (2005). *San Vicente de Tagua-Tagua: 12.000 años de Historia* (1st ed.). LOM ediciones.
- Flick, U., Bustos, M., & Moreno, A. (2017). Introducción a La Investigación Cualitativa. In *Cuadernos de Educación y Desarrollo* (Issue 90).
- Fundación para la Superación de la Pobreza. (2020). *Trazo y voz. Historias de la Laguna de Tagua Tagua*.
- Ganuza, E., Olivari, L., Buitrago, P. P., & Lorenzana, C. (2010). La democracia en acción: una visión desde las metodologías participativas. In *Antígona*.
- García, B. (2017). *Centro de interpretación Laguna Tagua Tagua*. Universidad de Chile.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio. In *Patrimonio etnológico : nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16–33).
- Geert, F. Van, Roigé, X., Conget, L., & (coords.). (2016). *Usos políticos del patrimonio cultural* (F. Van Geert, X. Roigé, & L. Conget (eds.); 1st ed.). Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Giannini, H. (1987). Hacia una arqueología de la experiencia. In *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia* (1st ed., pp. 23–50). Universitaria.
- Gómez, G. (1998). *Breve diccionario etimológico de la lengua española* (2nd ed.). Fondo de cultura económica.
- González-Guarda, E., Petermann-Pichincura, A., Tornero, C., Domingo, L., Agustí, J., Pino, M., Abarzúa, A. M., Capriles, J. M., Villavicencio, N. A., Labarca, R., Tolorza, V., Sevilla, P., & Rivals, F. (2018). Multiproxy evidence for leaf-browsing and closed habitats in extinct proboscideans (Mammalia, Proboscidea) from Central Chile. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, *115*(37), 9258 LP – 9263. <https://doi.org/10.1073/pnas.1804642115>

- González, E., Pino, M., Recabarren, O., Salvadores, L., Chávez, M., Ramos, P., & Busquets, T. (2011). Paleontología Social: Una experiencia educativa sobre ciencia, patrimonio e identidad. *Calidad En La Educación*, 34, 231–245.
- Guba, Y., & Lincoln, E. (2000). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. In C. Denman C, Haro JA (Ed.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113–145). Colegio de Sonora.
- Izquierdo, I., López, C., & Prados, L. (2014). Infancia, museología y arqueología. Reflexiones en torno a los museos arqueológicos y el público infantil. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX, 401–418.
- Jackson, D., Aspillaga, E., Rodríguez, X.-P., Jackson, D., Santana, F., & Méndez, C. (2012). Las Ocupaciones Humanas del Sitio Arqueológico de Santa Inés , Laguna de Tagua Tagua , Chile. *Revista de Antropología*, 26, 151–168.
- Jackson, D., Aspillaga, E., & Santana, F. (2012). *Las Ocupaciones Humanas del Sitio Arqueológico de Santa Inés , Laguna de Tagua Tagua , Chile*. 151–168.
- Jara, O. (2006). Sistematización de experiencias. caminos recorridos, nuevos horizontes. *Revista Latinoamericana de Educacion y Política*, 23, 55.
- Jara, O. (2011). Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias. *Revista DECISIO Saberes Para La Acción En Educación de Adultos*, 28, 1–17.
- Jara, O. (2012). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *Revista Internacional de Investigación En Educación Global y Para El Desarrollo*, 1, 2.
- Labarca, R., González-Guarda, E., Buldrini, K., Lizama-Catalán, Á., A. Villavicencio, N., Alarcón-Muñoz, J., Suazo-Lara, F., Oyanadel-Urbina, P., Soto-Huenchuman, P., Salazar, C., & Soto-Acuña, S. (2020). Taguatagua 1: New insights into the late Pleistocene fauna, paleoenvironment, and human subsistence in a unique lacustrine context in central Chile. *Quaternary Science Reviews*, 238(15 June 2020, 106282).
- Lindo, H. (2000). Participación de la comunidad y capital social en las escuelas. In J. Navarro, K. Taylor, A. Bernasconi, & L. Tyler (Eds.), *Perspectivas sobre la reforma educativa*.
- Lobos, P. (2012). *Historia de San Vicente de Tagua Tagua, Los primeros tiempos*. (1st ed.). Editorial Pedro de Valdivia.

- Maturana, P. (2017). *Museo Escolar Laguna Tagua Tagua: Propuesta para el manejo de una colección arqueológica*. Universidad SEK.
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2021). Diagnóstico sobre Educación Patrimonial en Chile. Recuperado de: www.cultura.gob.cl/publicaciones/
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Paidós.
- Montero, M., & Gongalves, M. (2006). Discusión sistemática evaluadora y comunicación socializadora del conocimiento producido. In *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria* (1st ed., p. 372). Paidós.
- Morgan, M. de la L., Barnechea, M. M., Bonilla, J., & Gonzalez, E. (2006). “A mí me pasa lo mismo que a usted” Aprendizajes obtenidos en la sistematización de experiencias de promoción de la equidad de género. *La Piragua-Revista Latinoamericana de Educación y de Política*, 23(1998), 65–73.
- Morón-Monge, H., & Morón-Monge, M. C. (2017). ¿ Educación Patrimonial o Educación Ambiental?: perspectivas que convergen para la enseñanza de las ciencias. *Revista Eureka*, 14(1), 244–257.
- Muñoz-Pedrerros, A. (2014). La educación ambiental en Chile, una tarea aún pendiente. *Ambiente & Sociedade*, XVII(3), 177–198.
- Núñez, C. G., Peña, M., Cubillos, F., & Solorza, H. (2016). Estamos todos juntos: el cierre de la Escuela Rural desde la perspectiva de los niños. *Educ.Pesqui.*, 42(4), 953–967.
- Núñez, C. G., Solís, C., & Soto, R. (2014). ¿Qué sucede en las comunidades cuando se cierra la escuela rural? Un análisis psicosocial de la política de cierre de las escuelas rurales en Chile. *Universitas Psychologica*, 13(2), 615–625.
- Núñez, L., Varela, J., Casamiquela, R., Niemeyer, H., & Carolina Villagrán. (1994). Cuenca de Taguatagua en Chile: el ambiente del Pleistoceno superior y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural*, 67, 503–519.
- Olivares, J. (2013). *Procesos de Participación en la Población Legua Emergencia : Sistematización de experiencia en Intervención Comunitaria realizada por ONG La Caleta*. Universidad de Chile.
- Orellana, M. I., & Labarca, R. (2020). *Tagua tagua milenaria: Arqueología, paleontología y patrimonio*. Consejo de Monumentos Nacionales. Actividad virtual disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=U8Tbwcu6hcg&feature=emb_title&ab_channel=

Consejo de Monumentos Nacionales

- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 17–35.
- Prosser, G., Romo-Medina, I., & Rojas-Andrade, R. (2020). Niveles de participación de niños , niñas y adolescentes en investigaciones de educación ambiental en Hispanoamérica (1999-2019). *Pensamiento Educativo*, 57(2).
<https://doi.org/10.7764/PEL.57.2.2020.8>
- Registro Museos Chile, R. (2019). *Registro de Museos de Chile*. Museo Escolar Laguna Taguatagua - MELT. <https://www.registromuseoschile.cl/663/w3-article-91321.html>
- Rivolta, M. (2014). Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología : perspectivas desde Sudamérica / María Clara Rivolta; Mónica Montenegro; Lúcio Menezes Ferreira. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Rubiales, R. (2017). Retóricas de museo, notas museológicas sobre aprendizaje, significado y experiencia. In *Decir lo indecible VII Congreso Educación, Museos y Patrimonio* (pp. 7–15). DIBAM.
- Ruiz, S. (2016). La subjetividad del investigador en terreno: Sistematización de una experiencia reflexiva de inmersión etnográfica. *Psicoperspectivas*, 15(1), 42–52.
<https://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL15->
- Silva, C.-G. (2011). *Instituto de Investigación Arqueológica Tagua-tagua*. Universidad de Chile.
- Lemu Producciones. (2019). *Historia viva de Tagua Tagua*. Servicio País Región de O'Higgins.
- Toro, E. (2012). *La cultura local y su impacto en la educación* (1st ed.).
- Vasilachis, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum Qualitative Social Research*, 10(2), 26.

8. Anexos

8.1 Proceso pre-investigativo

Esta sistematización de experiencias se inició a comienzos del año 2020, a partir del interés del investigador acerca de los orígenes de la creación del Museo Escolar Laguna Taguatagua (MELT), con la expectativa de generar un proceso participativo de construcción de conocimiento situado y significativo para la comunidad. Para esto se contactó a algunos de los y las fundadoras para conversar sobre esta experiencia, a partir de dos ex apoderadas que estaban más cercanas al museo y que también estudiaron en la misma escuela, se contactaron a otras personas por medio de la estrategia de bola de nieve. De esta forma se entrevistó luego al ex director de la escuela, y a 3 ex estudiantes de modo presencial y virtual, según las posibilidades del contexto de este año. El propósito de estas 6 entrevistas semi-estructuradas fue acercarse a conocer de primera fuente la experiencia, qué cosas recordaban, la significación de ese evento en sus vidas, y de qué manera habían participado. De todas ellas se tomaron notas en el cuaderno de campo.

Entre los elementos que destacan de esas entrevistas es la asociación del museo a la escuela, la experiencia del museo fue más breve y estuvo siempre ligado a un proyecto educativo, en ese sentido la escuela fue la que tuvo una mayor significación afectiva. Para algunos ex estudiantes fue una experiencia muy significativa, en otros casos son recuerdos más vagos por la edad que tenían entonces. En el caso de dos jóvenes que hoy se desempeñan como profesores en San Vicente, esta experiencia fue reinterpretada posteriormente como algo valioso a la luz del desarrollo del museo y de sus mismas labores como docentes. En todos los y las ex estudiantes y apoderadas había una valoración de la escuela rural como espacio de aprendizaje y socialización, tienen buenos recuerdos de ella y valoran haber estudiado ahí por la cercanía a la naturaleza y la conexión que lograron con su propia historia.

Por otro lado, en el contexto de pandemia resultaba difícil reunir a todos los actores de forma presencial, considerando la inexistencia de un grupo conformado para trabajar, y a la vez resulta complejo apelar directamente a la virtualidad, considerando la mala conectividad en

este sector rural. Ante eso, el proceso fue significativamente más lento y se decidió utilizar este primer acercamiento al diseño como antecedente a lo que luego se definió como objetivo del proyecto. Se informó oportunamente a las personas entrevistadas el giro en el proyecto y las razones que aquí se mencionan.

En paralelo a este proceso pre-investigativo se habían estado realizando una serie de reuniones formales e informales con integrantes de la Fundación Añañuca, a quienes también se les había presentado esta primera propuesta por estar trabajando en el actual museo. En el mes de octubre del 2020, a raíz de ciertas dificultades en la autonomía para la gestión del museo, surge la idea de sistematizar las experiencias en educación patrimonial que ha tenido la Fundación Añañuca en el MELT.

8.2 Actividades de educación patrimonial

A continuación, se muestra una tabla con las principales actividades del área de educación de Añañuca, que se realizan anualmente, con una breve descripción y el periodo en el que se han realizado. Se resaltan con “negrita” aquellas que el equipo de la Fundación considera como más significativas, explicando brevemente en la descripción el porqué de su relevancia como experiencias.

Tabla 2: Actividades de educación patrimonial⁴

Actividad	Público Objetivo	Descripción	Periodo
Clubes de rescate de plantas nativas y protección de aves silvestres	Estudiantes de enseñanza básica y media de liceos y escuelas municipales de la comuna de San Vicente	Educación ambiental teórico-práctica, investigación y conservación de flora y fauna nativa.	2009-2012
Taller de Patrimonio	Estudiantes de enseñanza básica y media de liceos y escuelas municipales de la comuna de San Vicente	Taller de libre elección que propone una aventura educativa por el patrimonio natural y cultural de Taguatagua. Se valora la co-investigación y el trabajo a la par con los y las jóvenes durante un año	2013-2019, 2022
Ruta Arqueológica	Estudiantes en todos sus niveles y grupos organizados de la Comunidad local o de turistas	Recorrido patrimonial por los sitios arqueológicos clásicos de la Laguna Taguatagua	2012-2022
Día del Patrimonio	Comunidad local, vecinas, autoridades locales, agrupaciones, turistas.	Celebración del día del patrimonio cultural en Chile, con acto comunal, stands de agrupaciones locales y visitas guiadas.	2015-2022
Noche de San Juan / We Tripantu	Comunidad local. Vecinas(os), agrupaciones folclóricas	Actividad nocturna que pone en valor el patrimonio inmaterial de la zona.	2015-2019, 2022
Escuela Ambiental	Estudiantes de enseñanza básica y media, entre 10 y 15 años. (Grupos de adultos en versión nocturna)	Curso teórico y práctico que busca formar líderes ambientales para la comuna de San Vicente. Se valora diversidad de temas y	2011-2019

⁴ Elaborado a partir de tabla en (Aliaga et al., 2020) y complementado con información de la entrevista a un fundador y actual encargado de Educación Patrimonial de la Fundación Añañuca, 2020.

		aristas del patrimonio que se abordan en un programa intensivo	
Encuentro de Arqueología (Ex Seminario)	Comunidad local, profesores, científicos, estudiantes de media y universitarios.	Actividad educativa de divulgación del conocimiento arqueológico de la zona.	2015-2021
Campamento Científico Escolar	Estudiantes entre 10 y 17 años. Científicos.	Campamentos temáticos en ecosistemas de Taguatagua. Se valora en cuanto actividad que requiere de un proceso largo de confianza con la comunidad escolar y que genera una mayor vinculación	2015-2018
Paleo Jornadas Estudiantiles (Paleofest 2022)	Estudiantes y comunidad local. Profesores. Científicos	Actividad educativa sobre Paleontología que incluye feria, charlas, talleres y salida a terreno.	2016-2019 2021-2022
Festival de las Aves	Estudiantes, comunidad local, artesanos, emprendedores, turistas.	Evento científico y cultural de puesta en valor de las aves y la fauna nativa.	2017-2018, 2022
Fiesta de las Plantas Medicinales	Comunidad local y estudiantes. Artesanos, emprendedores.	Evento científico y cultural de puesta en valor de las plantas medicinales y la flora nativa.	2017-2021
Carnaval Ecológico y Cultural de Pueblo de Indios	Comunidad local de Pueblo de Indios	Pasacalles artístico y cultural bajo la consigna de cuidar el medio ambiente y el patrimonio local. Se valoran las herramientas artísticas para enriquecer la experiencia de aprendizaje	2010-2019, 2022

8.3 Operacionalización de objetivos

A continuación, se muestra el modo en que se han operacionalizado los objetivos de investigación, identificando de manera esquemática las dimensiones que se deben abordar en cada uno de ellos. También se mencionan las actividades y/o talleres, junto a los productos que se han planificado construir para alcanzar el objetivo de fortalecer la propuesta en educación patrimonial de la Fundación Añañuca.

Tabla 3: Operacionalización de objetivos

Objetivo general	Objetivos específicos	Dimensiones	Actividades/ Talleres	Productos
Fortalecer la propuesta en educación patrimonial de la Fundación Añañuca, a partir de la sistematización	Reconstruir las experiencias de la Fundación Añañuca en el área de educación patrimonial en MELT, 2019-2021	Identificación de Actores involucrados en educación patrimonial Reconstrucción cronológica de actividades educación patrimonial Reconstrucción de experiencias de educación patrimonial	Sociograma Cronología histórica Entrevistas y fichas sobre talleres Orden y análisis de notas de campo y otras fuentes	Mapa de actores Contenidos relevantes obtenidos desde las notas de campo

zación de sus experiencias en el Museo Escolar Laguna Taguatagua-MELT, entre los años 2019-2021	Analizar críticamente las experiencias en educación patrimonial de la Fundación Añañuca en MELT, 2019-2021	Análisis de discursos del patrimonio Análisis de los vínculos con actores en la educación patrimonial Identificación de aprendizajes pedagógicos	Codificación abierta Revisión y actualización del Sociograma Análisis de talleres de educación patrimonial Análisis de notas de campo y otras fuentes	Corpus de análisis de experiencias de educación patrimonial en los ejes de sistematización
	Elaborar mejoras en la propuesta de educación patrimonial de la Fundación Añañuca, basadas en los aprendizajes generados a partir de las experiencias en MELT, 2019-2021	Identificación de aprendizajes, horizontes y propuestas en educación patrimonial Discusión sistemática evaluadora Comunicación de resultados	Jornadas reflexivas acerca del proceso vivido Actividad de devolución Escritura final	Horizontes y criterios para la educación patrimonial Propuestas para educación patrimonial Informe final de mejoras en la propuesta de educación patrimonial de la Fundación Añañuca.

8.4 Guion de entrevista talleres:

1. ¿Cómo se desarrolla el taller? ¿Qué cosas se desarrollan primero y cuáles después en el taller? ¿Por qué?
2. ¿De qué forma se hace educación patrimonial a través del taller? ¿Qué noción(es) o ámbitos del patrimonio se trabaja(n) a través del taller y a través de qué actividades?
3. ¿En qué contexto se realiza el taller, quiénes son los/las participantes, dónde se realiza y cómo llegan a ser parte del taller?
4. ¿Cuál es el rol de los/las participantes en el taller? ¿Cuál es el rol de los/las facilitadores/as? ¿De qué manera interactúan en el taller?
5. ¿Qué impactos genera en los participantes? (indagar en dimensiones posibles: cambios a nivel grupal, individual, contraste inicio-final del taller, inquietudes que genera, etc.) ¿Cuál es la importancia de esta práctica?
6. ¿Qué dificultades han tenido desarrollando el taller?
7. ¿Qué aspectos creen que se podrían mejorar para los futuros talleres?

8.5 Ficha de Talleres integrales Fundación Añañuca

Durante el año 2021 se realizaron Ficha de actividades en función de este proceso sistematizador y aprovechando la necesidad de rendir para un fondo de gobierno adjudicado, lo que hizo que se registrara la mayor parte del quehacer de Añañuca, y sobre todo el quehacer educativo relacionado al Museo, que es el foco de esta sistematización de experiencias.

Fichas Talleres integrales Fundación Añañuca

Nombre taller	
Público objetivo	
Objetivos	
Vinculación curricular	
Descripción de la práctica	
Temáticas del patrimonio que aborda	
Recursos	
Duración	
Fotos:	

8.6 Carta de consentimiento informado

Usted ha sido invitada(o) a participar -en tanto protagonista de las experiencias- en el proyecto “Cultivo del Patrimonio en Taguatagua. Sistematización de experiencias de la Fundación Añañuca en educación patrimonial en el Museo Escolar Laguna Taguatagua 2019-2021”. Este proyecto de investigación tiene como objetivo general Fortalecer la propuesta en educación patrimonial de la Fundación Añañuca, a partir de la sistematización participativa de sus experiencias en el Museo Escolar Laguna Taguatagua-MELT entre los años 2019-2021.

El proceso de investigación será realizado junto al equipo de la Fundación Añañuca y guiado por Ariel Alvéstegui, como parte de una Actividad Formativa Equivalente (AFE) del programa de del Magíster en Psicología Comunitaria, mención en Psicología Comunitaria, de la Universidad de Chile.

Este proyecto considera un tratamiento ético de las personas y de la información construida, por lo que su participación en el proyecto es voluntaria y se asegura el uso exclusivo de la información para este proyecto de magíster y para los fines que la Fundación Añañuca estime convenientes.

El investigador se compromete a co-elaborar talleres y espacios de aprendizaje en herramientas de investigación social, que a futuro les permitan como organización realizar ejercicios de sistematización de sus prácticas para los fines que deseen. Además, usted tiene la posibilidad de abandonar el proyecto o las diferentes actividades en cualquier momento, y se omitirá la utilización de fotografías, grabaciones de audio y/o video en caso de que un/a participante lo desee.

Por último, se establece el compromiso de comunicar todos los resultados y conclusiones del estudio en un lenguaje, forma y extensión que sean amigables para quienes participan en el proceso de sistematización.

8.7 Fases del trabajo realizado

En la tabla se muestran a continuación las dimensiones que se abordaron en cada objetivo específico y así también las principales técnicas de investigación asociadas (actividades y/o talleres) a cada una de estas dimensiones.

Como se mencionó anteriormente, este proyecto está organizado en torno al diseño de un plan de sistematización junto a un equipo motor formado por integrantes de la Fundación Añañuca y el investigador responsable. La elaboración de un sistema de registro y monitoreo durante todo este proceso participativo, junto con la reconstrucción, organización y análisis de la información producida culmina con una reflexión y discusión del proceso.

Tabla 3: Carta Gantt de trabajo

Momentos de la Sistematización de experiencias	Registro y monitoreo del proceso												
	Plan de sistematización		Reconstrucción y comprensión de la lógica de la experiencia			Análisis crítico de la experiencia			Reflexión del proceso y comunicación de resultados				
Dimensiones	Definición de objetivos	Definición de ejes de sistematización	Identificación de Actores involucrados en educación patrimonial	Reconstrucción cronológica de actividades educación patrimonial	Reconstrucción de experiencias de educación patrimonial	Análisis de discursos del patrimonio	Análisis de los vínculos con actores en la educación patrimonial	Identificación de aprendizajes pedagógicos	Identificación de aprendizajes, horizontes de transformación y propuestas	Discusión sistemática evaluadora	Comunicación de resultados		
Técnicas-actividades	Negociación inicial	Reunión definición plan de sistematización	Sociograma	Cronología histórica	Entrevistas y fichas sobre talleres	Codificación abierta	Revisión y actualización del Sociograma	Análisis de talleres de educación patrimonial	Jornadas reflexivas acerca del proceso vivido	Actividad de devolución y retroalimentación	Escritura final de la sistematización		
			Orden y revisión de notas de campo y otras fuentes										
			Revisión de notas de campo y otras fuentes										

8.8 Cuadro resumen de actividades e hitos Fundación Añañuca 2019-2021

En la siguiente tabla se sintetizan las principales actividades, hitos en el ámbito de la educación patrimonial en el Fundación Añañuca. Además, se mencionan algunos procesos sociales y momentos relevantes del contexto de la investigación.

Año/ Mes	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
2019	Sin registro	Cierre Escuela La Laguna	Lanzamiento Fundación Añañuca	Pasadas de Pueblo de Indios	Día del Patrimonio	Noche de San Juan	Escuela ambiental de Invierno	5to Encuentro de Arqueología	5ta Fiesta Costumbrista	Festival de aves (suspendido)	Picnic arqueológico, Memorias de La Laguna	4tas Paleojornadas+ 1era Excavación TT 3 Cabildo Patrimonio
	Lanzamiento Congreso	Inicio FIC	<i>Inicio pandemia</i>		Día del patrimonio	Concurso dibujos-virtual			6to Encuentro de Arqueología		2da Excavación TT3	

2020	Paleontología Escuela de geología		Cierre MELT						logía-virtual Estreno La Taguada			
2021	Ingreso a Fundación Añañuca		Visita ministro Ciencias	Celebración Día de la Danza	Día del patrimonio-virtual	5tas Paleojornadas - virtual	1er Encuentro Etnobotánico Inicio plantación Jardín	Talleres Colorearte	Visita comisión cultura	Reapertura MELT Encuentro exalumnos	Gonfoteros y dinosaurios 3era Excavación TT3	7mo Encuentro de Arqueología Cierre FFOP

8.9 Sociogramas de Fundación Añañuca 2021 y 2022

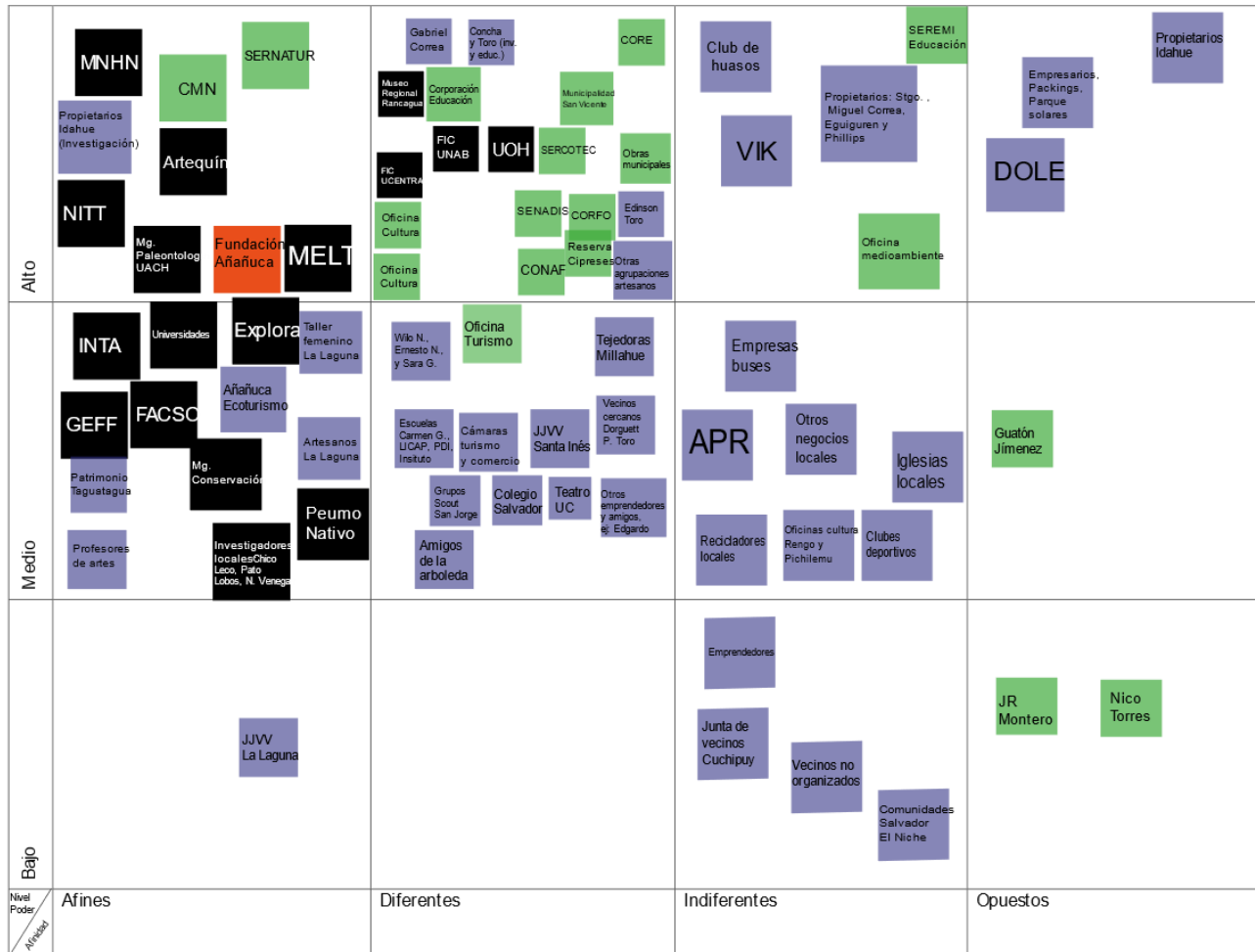


Ilustración 14: Sociograma de Fundación Añañuca marzo 2021

